
HARVARD
COLLEGE
LIBRARY



ODAS

POR

Franz Tamayo.

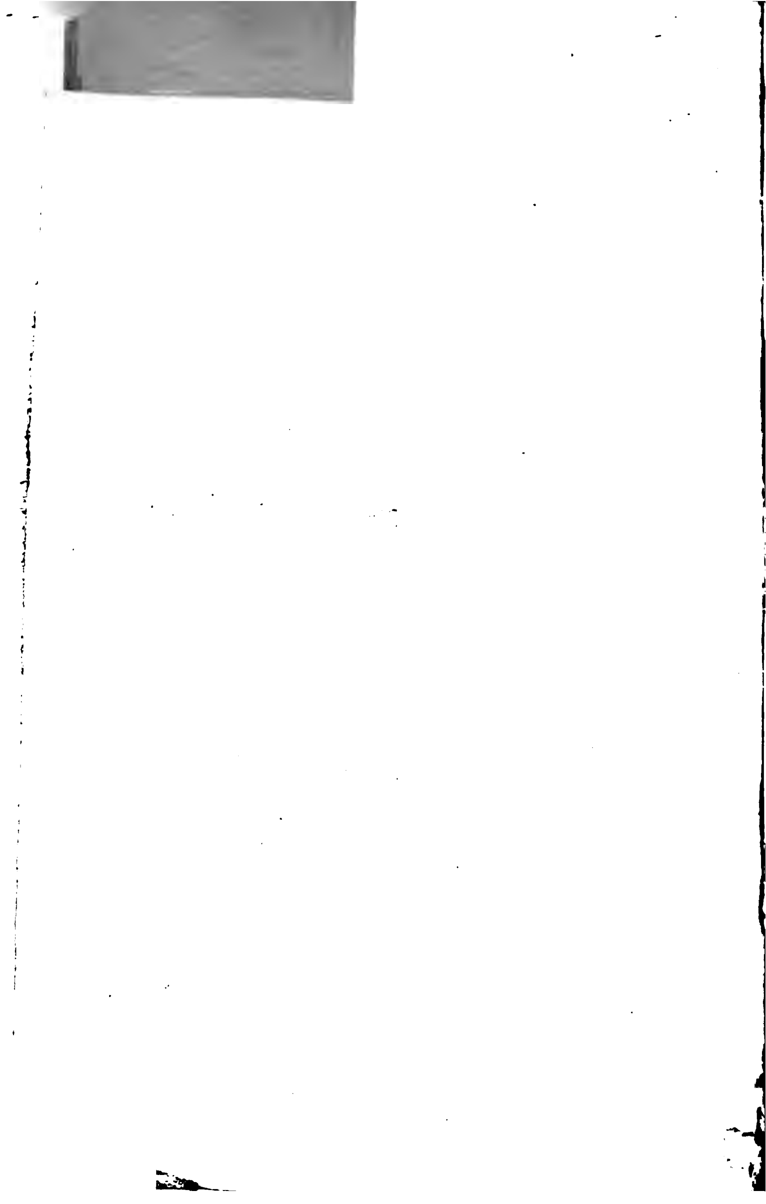


LA PAZ.

IMP. Y LIT. BOLIVIANA DE R. RICHTER.

RECREO NOS. 114 - 116 | AYACUCHO NOS. 32 - 28.

MDCCCXCVIII.



ODAS

6

ODAS

POR

Franz Tamayo.



LA PAZ.

IMP. Y LIT. BOLIVIANA DE R. RICHTER.

RECREO NOS. 114 - 116 | AYACUCHO NOS. 32 - 28.

MDCCCXCVIII.

PREFACIO



Al publicarse el presente libro, preciso es que se tenga en cuenta algunas consideraciones.

Cuando en 1886 el autor hizo su primer viage por América, empezó sus primeros estudios y ensayos literarios. Años después, cuando en 1893, yá casi adolescente, y siguiendo las huellas de su primer viage, volvió á correr la misma América, empezó á estudiar Historia. En estos dos viages se encuentra el orígen de este libro; pues el viagero, al estudiar Literatura, concibió una teoria artística; y al estudiar Historia, germinó una creencia en su alma. Ambas cosas ha tratado de encerrar en este libro.

Talvez, hoy por hoy, las Odas se presentan en un momento inoportuno. Dadas las tendencias actuales del Arte, tanto en Europa como en América, talvez este libro es una nota discordante en el concierto universal.

Y en efecto, si hay un libro que pretenda ponerse en abierta contradicción con los ideales del Arte moderno, es sin duda el presente.

Un empeño descarado de reducir el Arte á los estrechos límites del cultivo de la forma; el afán febril de originalidad y singularización, que generalmente degenera y aborta en extravagancia; la miopía intelectual respecto del porvenir; la indolencia morbosa respecto del presente; el desprecio por la antigüedad; el espíritu de lujuria que respiran todas las creaciones modernas; la preponderancia de la imaginación sobre la inteligencia: tales son los caracteres dominantes del Arte de fin de siglo. Hoy el poeta es un libertino y la musa una bacante. Hoy se hace *el arte por el arte*, y el arte es un fin. De aquí que el arte, en nuestros días, ó es inmoral ó es falso, lo cual, mirada las cosas en su fondo, no es más que otra especie de inmoralidad.

Por lo demás, estas formas en que se concreta la evolución artística de estos tiempos, no es arbitraria, y tiene sus causas. El Arte no es más que la expresión de la filosofía reinante: más ó menos, así está formulada esta ley de crítica universal, en no recordamos cual de sus libros, por Mr. Victor Cousin. (1)

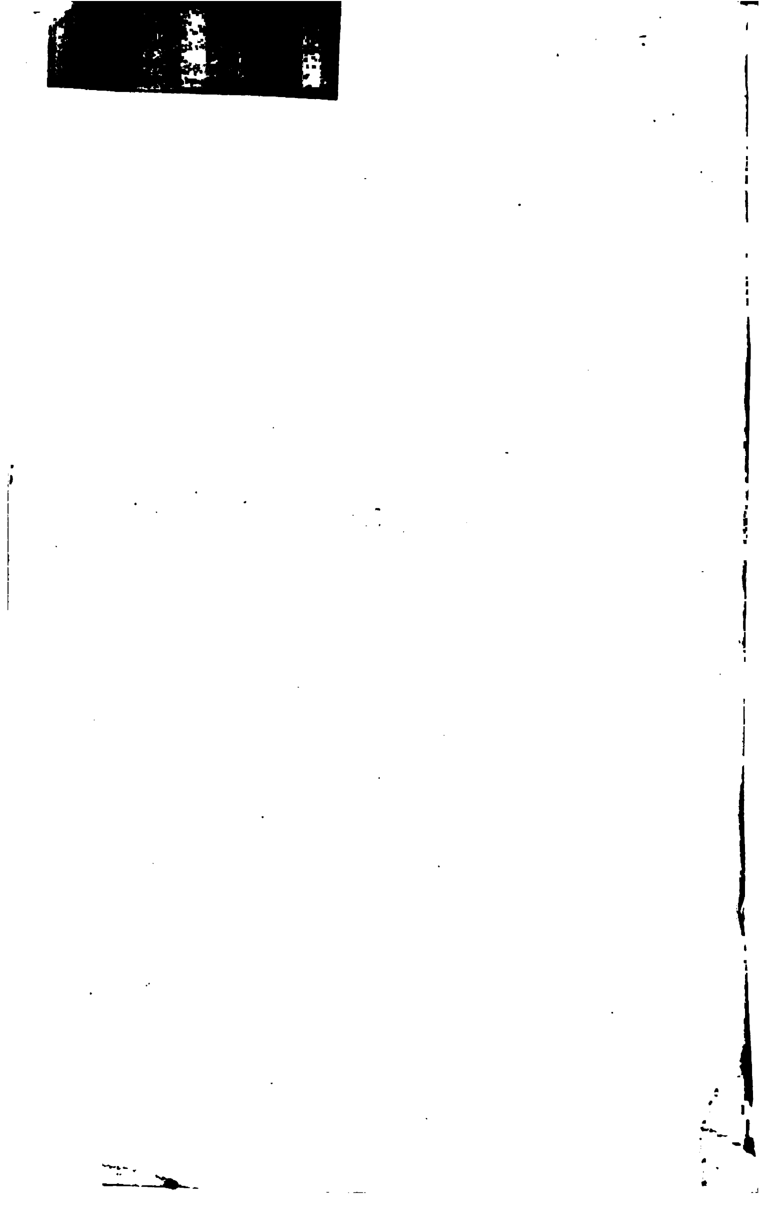
El desarrollo pasmoso que han realizado las ciencias filosóficas en el terreno de la experiencia y la de comprobación, sobre todo las ciencias

(1) Si la memoria no nos engaña, HISTOIRE DE LA PHILOSOPHIE.

jurídico-sociológicas; la convergencia de todos los sistemas hácia el análisis de las cosas: la inclinación manifiesta del espìritu humano hácia el lado contrario de las grandes síntesis ideólogicas y metafísicas; lo real sujetando á lo ideal á las rudas pruebas de mezquinas comprobaciones; el estudio de la vida práctica sobreponiéndose al estudio de la vida moral, en el hombre; el inmenso vuelo que han tomado las ciencias físicas sobre las de abstracción y especulación: todo esto parece explicar la presencia actual y la formación gradual del Arte contemporáneo. Además, la realización ó el cumplimiento de cierta ley (que nosotros llamaríamos de las *crísis*), á la cual parece estar sujeto el entendimiento humano en su desarrollo histórico; especie de norma que preside á las mareas periódicas del espíritu, y que, en sus grandes alternativas, hace que Aristóteles succeda á Platon, Spinoza y Malebranche á Descartes y Bacon; Augusto Comte á Manuel Kant.

Como se vé, se explica la existencia del *Positivismo* en Filosofía; y sus consecuencias no pueden dejar de ser lógicas: *Positivismo* filosófico engendra *Realismo* literario.(Otros dicen *Naturalismo:* dos maneras de ver la misma cosa.)

Despues de apuntadas estas ideas, del modo mas sumario que se há podido, el que esto escribe confiesa que el Arte, tal como él lo concibe, cruza en este momento un periodo de crísis.





ODAS

6

ODAS

POR

Franz Tamayo.



LA PAZ.

IMP. Y LIT. BOLIVIANA DE R. RICHTER.

RECREO NOS. 114 - 116 | AYACUCHO NOS. 32 - 28.

MDCCCXCVIII.

quila y permanente del hecho del órden divino. Por esto, siempre él vé en las cosas, algo más que las cosas, y entre los hombres á alguien mayor que los hombres;y más de una vez, desviándose un poco de estas meditaciones, y colocado en frente de las modernas escuelas literarias, se há dicho: *Realismo:* eso es muy bueno; pero sobre las cosas está el alma; *Naturalismo*: eso es muy bello; pero sobre la naturaleza está Dios. Nunca en la tierra se hablará bastante del cielo.

Adenas de todo esto, se trataba del pasado de América, de la patria del autor de esta obra humilde, es decir de su madre; porque él, obedeciendo á una doctrina política preconcebida y nó indicada en este Prefacio, siempre se há juzgado, antes que boliviano, americano.

Nada, pues, más grande que una Poesía que se desprenda de las glorias y de los sufrimientos de una grande patria, siempre amada en sus tiempos de esplendor, como llorada en sus dias de infortunio.

Aquí parará estas reflexiones, yá algo largas; y afirmando una vez más la sinceridad de sus creencias tanto religiosas como de política trascendente, solo le queda demandar al lector, benevolencia de juicio para su libro, sobre todo para aquella parte de su obra que corresponde á la primera época de su vida de escritor.

Noviembre, 1897.

PREFACIO

ODA PRIMERA

LA HISTORIA.

(Á los Poëtas.)

Clama, ne cesses.
Isaias, 58.

Oh! Poëtas, oid la voz suprema
" ¿Ves la bruma espectral que se levanta
" Cual réprobo que espera su anatema?
" Cantor, lleva hácia ella tu harpa, y canta:
" Y tu voz de verdad vibrar no tema
" Cuando mires en torno de tu planta
" Las sombras de culpables é inocentes
" Del pasado en la bruma alzar las frentes."

Eso dice el Señor por la conciencia.
¿Por qué temeis la voz infamatoria
Poëtas que cantais por una creencia?
La corona de espinas es de gloria.
La voz que habla de bien y de inocencia
Es como un rayo olímpico en la Historia:
Hiere, sobre cabezas delincuentes,
Y alumbra sobre inmaculadas frentes!

Á un eco de dolor, (voces que gimen),
Van á cantar con el laud en hombros,
Por Roma Juvenal, bajo del crímen,
Por Salém Jeremías, sobre escombros.
Las víctimas sus ayes no reprimen,
Y es un grito de lágrimas y asombros.
¿Donde claman?..Mirad la oscura bruma;
Cuanta inocencia la injusticia abruma!

Olvidad á Menalcas y Damoetas,
Y haced que evoque Tácito á Tiberio.
Mas que de gloria, hay que lanzar, poëtas,
Al pasado un clamor de vituperio!
Yá no existen los bíblicos profetas
De cuya voz el soberano imperio
Hablaba al pueblo fiel de Dios en nombre;
Solo quedais vosotros para el hombre.

No teneis por juguete vuestras liras;
La conciencia sus cuerdas vá templando.
¿Del ódio y del rencor las negras iras
Os brindan el oprobio? Id á él cantando,
Como enfrente al pasado y sus mentiras
Iba al Calvario el Cristo predicando!
La Musa es la vestal sagrada y pura
Que invoca por los muertos á la altura.

Maldición á esas liras prostitutas
Que no cantan jamàs por sus hermanos!
Es, del mundo en las fiestas disolutas,
Un sacerdocio el harpa en vuestras manos.
Si abrojos pueblan vuestras tristes rutas,
Cantores de los himnos soberanos,
Duerma eterna una fé en vuestros pesares,
Como la calma al fondo de los mares!

El mundo há menester de vuestro canto;
Y os ódia si cantais vuestros amores
Cuando os demanda lágrimas su llanto

Y una lira enlutada sus dolores.
La muerte, como á César negro manto,
Cubre á sus padres, (muertos luchadores);
Y al reeordar sus nombres infamados
Os dice: "quién los cantará vengados?"

Ved la Historia, sarcófago que encierra
Al pasado, culpable ó inocente.
Id con vuestro laud sobre la tierra
En busca del espectro delincuente.
Y como el ave que la luz destierra
Sobre tumbas modula un son doliente,
Sobre esa cripta funeral,-la Historia
Cantad un himno de anatema ó gloria!

Solos, y vuestra vida al mundo extraña,
Os espera el pasado entre su niebla.
Cantad como Virgilio en su cabaña
Y cantad como Homero en su tiniebla.
Dios que con luz genial la frente os baña
Y que los campos con las aves puebla,
Manda al ave á trinar en los desiertos
Y al poëta á cantar para los muertos!

Teneis un puesto en la pasada Historia
Como un nido el Alcyón sobre los mares.
La alta frente el primer rayo de gloria
Dora, cual la alborada los pinares;
Pero antes tambien hiérela aleatoria
La extrema tempestad de los pesares....
Mas, ¿qué importa? erguireis al fin la frente
Herida por el rayo á un Sol de oriente!

Mayo, 1897

ODA SEGUNDA

LA PROFECIA DE HUAINA-CAPAC.

Potest videri etiam beatus........
futura efugisse.
TÁCITO.

I

Reclinado el Monarca soberano
En áureo lecho de vicuña y grana,
Y débil yá la vencedora mano;
Juzgando el dia de su fin cercano,
Así hablaba á la turba cortesana:

II

" Pueblo nunca vencido
" Que con mi alma hé querido;
" Cuelga en mi frente, viva todavía,
" La roja borla del poder emblema.
" Antes de verme por la muerte fría
" En las regiones del eterno dia
" Oid mi voluntad, mi voz suprema.

" Leyes mi mano os dió y al par grandeza.
" Doquiera vuestra planta vencedora
" Llevó la piedad junto á la fiereza;
" Y esta borla que pende en mi cabeza
" Fué un sol de glorias en perpetua aurora.
" Mas oid: allá, hácia oriente,
" Donde nace esplendente
" El Sol, mi padre y vuestro Dios sagrado,
" Vive una raza poderosa y brava.
" Escrito está: su brazo no domado
" Pondrá á su planta nuestro cetro hollado
" Y un yugo infame á vuestra frente esclava!

" Dejad que pose el rayo en vuestra frente,
" Porque será la voluntad suprema!
" No levanteis el brazo armipotente
" Para vengaros, víctima inocente!
" Ojo que mira al Sol pronto se quema.
" No está lejos mi muerte;
" Mas no lloreis mi suerte;
" Llorad el porvenir que hasta la historia
" De nuestros triunfos borrará con llanto.
" ¿Quién recordará nuestra muerta gloria?
" Dejará la tormenta una memoria
" Entre las ruinas y entre duelo tanto?

" Vendrá el dia supremo!....Pobre suelo
" Que el malo poblará de ruina y muerte!
" Escrito está: nublóse nuestro cielo;
" Hirió la muerte al águila en su vuelo
" Y un rayo el imperial alcázar fuerte!
" Cuando devastadora
" Llegue la suprema hora;
" Cuando mireis los templos derribados
" Y en sus escombros el altar y el ara,
" Y al par los sacerdotes inmolados;
" Cuando veais vuestros hijos abrasados
" Que os saludan con fúnebre halgazara;

" Cuando vuestros hogares veais desiertos,
" Y al cruzar por los campos de batalla,
" Buscando entre despojos á los muertos,
" Bañeis en lloro á vuestros hijos yertos
" Y alceis al cielo vuestra faz vasalla,
" ¿Quién juntará su llanto
" Al de vuestro quebranto?
" Yo no lo sé. Me muero lentamente,
" Y en esta hora ilumina triste vaga
" Claridad sepulcral mi débil mente.
" Llorad el porvenir que viene en frente;
" A mi no me alcanzará su sombra aciaga.

" Llorad el porvenir! Ese es el viento
" Que tumbará mi trono y los altares.
" Yo miro ese oleäge turbulento
" Que el nauta desde el barco macilento
" Vé acercarse á lo largo de los mares!
" Cae el árbol amigo
" Que hasta hoy os prestó abrigo;
" Mas quedan dos retoños vigorosos
" Que os prestaràn tambien su sombra un dia;
" Son Huáscar y Atahuallpa gloriösos!
" Tejed con cien laureles victoriosos
" Para ellos, dos coronas de la mía!

" Oh! felíz yó que el porvenir doliente
" Y esa desgracia que no está remota
" Lloraré del sepulcro solamente!
" Pueblos, guardad mi adios! Doblad la frente
" Cuando la aurora que fulgores brota
" ¡Ay! tambien brote un dia
" La tempestad sombría!"
Y como un leon por la saeta herido,
Tembló, calló su voz, dobló la frente......
Entanto, yá su labio enmudecido,
Negra pupila en ojo desmedido,
Aunque apagadà, la fija á oriente!

III

Invocación.

Musa sagrada que en la noche vienes
Á poner un laud bajo mis manos
Y una luz celestial sobre mis sienes;
Pues solo tú para el pasado tienes
Con tu génio y tus cantos soberanos
    Voz de oprobio ó de gloria; —
    Ven conmigo á la historia,
Yá que vibrando está tu lira inquieta,
En busca de un recuerdo grande y triste:
Y cual se inclina en duelo tu poëta,
Inclínate á esa sombra de profeta
Que un dia fué tan grande......y yá no existe!

Enero, 1896.



ODA TERCERA

ATAHUALLPA EN LA PRISION.

Vae victis.

I

Era el poder, era el valor, la gloria!
Le seguia detras un pueblo esclavo,
Y su nombre era un himno de victoria.
Entre misterio al porvenir su historia
Decia: "¡era muy grande, era muy bravo!"
En la guerra un monarca,
En la paz un patriarca,
Su sacra frente áureo dosel cubria.
Hijo del Sol, dormíase arrullado
Por cien himnos de triunfo y valentia;
Le despertó la tempestad un dia;
Miro en torno....yá estaba destronado!

II

Así juega el destino, oh! Musa santa,
Y así abate aquilón el roble fuerte!
Solo tu lira eterna se levanta
Sobre un alcázar ó un cadalso, y canta
Junto al de gloria el himno de la muerte!
Ese viento de arriba
Que los tronos derriba
A Atahuallpa soplábale en la frente;
Era el destino! Y ese pueblo osado
En cien combates triunfador valiente,
En torno á una prisión iba impaciente
Buscando á su Señor encadenado!

Y en tanto él....No era yá el Monarca fiero,
El semidios temido de los hombres!
Arrebatóle ¡ingrato! el extrangero
El trono de sus padres con su acero,
Sin preguntar sus glorias ni sus nombres!
Ni un grito, ni un gemido
Cuando se vió caído!
Oía al viento rugir en lontonanza
Mezclado con un canto de victoria......
¿Quién sabe? Acaso ¡loco! en su esperanza
Soñaba en la prision con la venganza
Como soñó en el trono con la gloria!

Prisionero gigante del destino,
Perdió el poder, mas conservó el decoro.
Y aunque herido de muerte en su camino,
Aun tenía á su lado de contino,
Como los Dioses, su carcáj de oro!
Entanto el mar, el cielo,
La tierra, el vasto suelo
Nō turbaron su paz ni su armonía;
Ni dejaron en mísero abandono
El Sol al cielo ni á la tierra el dia;
Solo que, al par de ese órden y alegrìa,
No acababa aun de desplomarse un trono!

El trono arrastró á un hombre, el hombre á un
Así cae el piloto bajo la ola (mundo!
Y la nave en pós de él en lo profundo;
Luego, en el cielo el astro vagabundo,
Y un rumor en la mar desierta y sola!
Ese monarca altivo
De gigante cautivo
Se trocó en colosal desesperado.
La tempestad, la mar, la onda, la espuma
Guardaban á ese Rey grande y osado,
Cuyas huestes yà habian destronado
A Francisco Primero y Montezuma!

¿Contra quien llevaria su venganza?
¡Sueño terrible de titán herido,
Desvanecido al fin sin esperanza!
Indigno de luchar con su puganza,
Vino el traidor y le dejó vencido!
Así traza en el mundo
Desde el cielo profundo,
Para el hombre, un sendero sin salida
Ese Dios que despierta los asombros.
¿Qué mano há de borrarlo fementida?
Cuantos así trazáronse en la vida
Pretilados de tumbas y de escombros!

¿Qué drama oscuro entanto se agitaba
En el alma del grande prisionero?
Su labio ni una queja murmuraba
Ni su ojo en una lágrima mojaba;
¿Era resignación ó desespero?....
Una voz le decia
Desde su alma sombria,
Como un eterno adios á su venganza:
" Hijo de Huayna-Cápac, la victoria
" Te abandona por siempre y la esperanza!
" Tu serás á pesar de tu pujanza
" El último Inca y la postrera gloria!"

Soplaba los palacios derribando
El viento formidable del destino;
Y él, gigante, la frente doblegando
Ay! saludaba al huracan, mirando
Que se acercaba á él por su camino.
Y bien; escrito estaba:
El cielo amenazaba;
¿Quien desafía el rayo? ¿Qué ojo alcanza
El confín de un destino doloroso?
Prisionero titán sin esperanza,
Su ojo solo veia en lontananza
Una pira que ardía sin reposo!

Cuando la noche al mundo se extendía,
Y el primer rayo de la luna entraba
Por la ventana á la mazmorra fria,
El pasagero nocturnal veía
Un hombre encadenado que velaba.
Un dia que saliera
Aquella prisionera
Sombra pálida, un tiempo vencedora,
Bañó su frente al resplandor dorado,
Ausente tanto tiempo, de la aurora;
Mas ¡ay! la irguió de pronto tembladora
Vió un cadalso......yá estaba condenado!

III

Triunfa así el mal, é impío, oh! santa Diosa,
Sus vìctimas escoje las mas grandes.
Es el rayo en pos de alta encina añosa;
Es el buitre famélico que acosa
Al cóndor en su nido de los Andes.
El mal es la mentira,
El ódio, el puñal, la ira,
El fanatismo, el ídolo de barro.
El mal es de Cain la negra hazaña,
De Tamerlán el victorioso carro;
Es la sombra asesina de Pizarro,
Es el espectro criminal de España!

Ay! del laud que solitario canta,
Evocando las sombras, por los muertos;
Porque á su acento que al sepulcro espanta,
Como la ola que al viento se levanta,
Brotan las tumbas sus espectros yertos!
        Que á un grito de esperanza
        De futura venganza
Vendrán al poeta en apiñada turba,
Y en torno de él para implorar al cielo:
Mas el poëta que la paz conturba
De los sepulcros, con la frente curva
Se vuelve á Dios en su medroso anhelo!

¿Quién sabe?....Acaso vela todavía
Como una nube funeral de invierno
Sombra de mártir sobre España impía:
Tal vela en medio de la noche umbría
(Como un dragón) remordimiento eterno!
        Así es: cuando revienta
        La tempestad violenta
Y arrasa el bosque en su terrible ensayo,
¿Quién sabe qué clamor brotará en duelo
Contra la nube, el huracán y el rayo?
Llega la noche en funeral desmayo,
Y las cenizas lleva el viento al cielo!

Marzo, 1896



ODA CUARTA

LA CIUDAD DEL SOL.

I

Urbs antiqua fuit.
VIRGILIO.

Llegad sombras nocturnas que venís apagando
El ruido, los murmullos, la luz crepuscular;
Y traedme en vuestros pliegues, al par que vais lle-
La Musa del recuerdo y el harpa del pesar! (gando,

Así invoca el poëta las sombras de la noche,
Oh! Ciudad aügusta, para ser tu cantor.
¿Qué importa que en las sombras cierre la flor su bro-
Calle el ave su canto y el bosque su rumor? (che,

No importa! Tendras siempre los vientos del desierto,
Las flores de las tumbas y mi himno funeral.
Oh! Ciudad aügusta! Busque mi canto incierto
Tus ruinas, semejante á un viento sepulcral!

Diga yó cuales fueron los régios monumentos,
De tus soberbias plazas, del arte honra y blason.
Morada de los Dioses, ciudad cuyos cimientos
Fueron lechos de plata, vetas de oro en filón.

Allí fueron palacios, templos y fortalezas,
Divinos santuarios y alcázar imperial.
Torres que entre las nubes hundian las cabezas,
Mientras la raiz clavaban al Tártaro eternal.

Murallas de granito, artesones y ojivas,
Selvages y jardines de oro y rosicler;
Imágenes y estatuas de Reyes y de Divas,
Símbolos misteriosos de gloria ó de placer!

Pórticos, àtrios, muros, sombría columnata,
Dó marcaron sus glorias el cincél y el buril;
Fróntis que se adornaron de armiño y escarlata,
De esmeralda y topacio, de azúr y de marfil.

Allí fueron las criptas, donde talvez llevaron
Praxíteles sus tintas y Fìdias su cincél;
Sarcófagos de Reyes, que al par en sí asilaron
Sus arcos, sus aljabas, sus picas, su broquél.

De allí las régias vias al oriente, al ocaso;
Los puentes, los canales y el negro torreón;
Ciclópeos monumentos que recuerdan acaso
De Encélado los brazos, de Sísifo el peñón.

¿Por qué allí no llevaron gloriosos y arrogantes
Su pino Polifemo, sus voces Estentor?
Morada de guerreros, tambien para gigantes
Pudiera ser su suelo blason, gloria y honor!

Tal para aquella inmensa ciudad de grandes glorias
Fundiera uno gigante del destino el crisol:
Morada de los héroes, antro de las victorias,
Trono para cien Reyes y templo para el Sol!

Oh! Cuzco de los Incas! Oh! ciudad de los Dioses!
Solo la meonia Musa fuera digna de tí!
Pero el cantor de Ilión dió al mundo sus adioses,
Se llevó nuestros loores y el génio en pos de sí!

Mas, (calle el harpa osada!), los destinos mas grandes
Corona el infortunio, talvez el deshonor!......
¡Ay! ni una voz que clame de los cimas del Andes:
¡Piedad para la gloria, perdon para el valor!

Oh! Cuzco de los Incas! Llore tu gran destino
La Musa del recuerdo y el harpa del pesar!
Corrias de tus triunfos el glorioso camino,
Y el rayo tu infortunio se encargó de anunciar!

II

Urbs antiqua ruit.
Virgilio.

Así cantò los monumentos règios
Y el esplendor de la Ciudad augusta
La Musa de los cánticos egrégios.
Mas callen los olîmpicos arpégios
De su laud y de su voz robusta.

Descienda transitoria
Del cielo de la gloria
Donde cantara la imperial morada;
Y semejante, entre nocturnos velos,
A una sombra que vá desesperada,
Vaya fúnebre y triste y desolada
Tentando ruinas y llorando duelos!

Viento aquilón! No azotes las encinas;
Llama fatal! No arrases los palacios!
¿Qué brazo tras las célicas cortinas
Os mandan á trocar lo grande en ruinas?
Decidme si es mi Dios en los espacios,
O un demonio en la sombra!
Así el destino asombra,
Y al viento envia para el bosque umbrío,
Y el fuego voraz para las ciudades.
Ven aves ú hombres el estrago impío;
Huellan ceniza negra ó polvo frìo,
Y huyen, al par, de aquellas soledades!

¿Què fué de esa ciudad augusta y grande,
Bañada por corrientes cristalinas,
Abierta á oriente y fija al pié del Ande?
Silencio! Oid el grito que se expande
Como un rumor que brota de entre ruinas.
Escuchad los gemidos
De los héroes rendidos
Y de la libertad agonizante.
Escuchad á los pueblos y á las turbas
Cuando el aire pobló su voz gigante,
Cual puebla el cielo tempestad tonante
De ondas sonoras y de ígneas curvas!

Coro de guerreros.

" Venid guerreros á habitar las crestas
" De estos montes al rayo ennegrecidos.

" ¡Maldiciòn! á los cánticos y orquestas,
" ¡Oprobio! á las orgias y á las fiestas
" De esa Ciudad de siervos y vencidos!
" Un dia fuisteis bravos;
" Hoy solo sois esclavos!
" ¿Veis la atrevida tropa de invasores?
" Victimó á nuestros hijos, nuestros Reyes,
" Y en la tumba insultó á nuestros mayores.
" ¿Què resistió á sus brazos vencedores?
" Ni sepulcros, ni alcázares, ni leyes!

" Y pues, guerreros, nos venció su espada,
" No nos cubra, vencidos, el oprobio!
" Dejad esa Ciudad avasallada
" Por la montaña libre y escarpada.
" Y tú, oh! Cuzco, que al fin rindió el agobio
" De un cruel destino!....Fuera
" Tu sepulcro siquiera
" Cual tu carro triunfal, glorioso un dia....
" Y bien, guerreros que el morir no asusta,
" Clamad al viento y á la noche umbría,
" Y venid á encender el hacha impía
" Que trueque en cráter la Ciudad augusta!!"

Coro de ancianos.

" Hèroes viejos, antiguos triunfadores,
" Venid, ancianos que la patria ama
" En frente de estos trágicos fulgores!
" No amáguen vuestro pecho los temores;
" Ved nuestro oprobio y esta heróica llama!
" Ese volcan horrendo
" Es la Ciudad muriendo.
" De escombros brotará su última gloria;
" Y sus ruinas serán al tiempo cano
" Un glorioso trofeo de victoria.
" Devore aquesa llama mortuoria
" Cuanto fué grande heróico y soberano!

" De hoy yá no tendreìs mas techo nì hogares,
" Ni nuestros hijos libertades y honra.
" Oh! Dioses! de hoy ya no tendreis altares,
" Ni vos, oh! Reyes, tronos seculares!
" Sois glorias muertas,....pero nó deshonra!
" Y pues la sed de oro
" Profana hasta el decoro,
" Oh! héroes viejos, del túmulo sagrado,
" Ni un asilo en la muerte yá nos queda,
" Si no morir llorando lo pasado
" Sobre sus ruinas ¡ay!, como el soldado
" Muerto en la lid, sobre despojos rueda!"

Coro de príncipes.

" Héte aquí, oh! príncipe de estirpe clara,
" Manco divino, Rey de los Peruanos!
" Colgando está sobre tu faz preclara
" Esa borla imperial con que te ornara
" La burla impìa de extrangeras manos!
" Tal esa gente ignota,
" No harta de la derrota
" De nuestros pueblos, nos brindó la afrenta.
" Y el trono que su mano regicida
" A Atahuallpa infeliz robó sangrienta,
" Te ofreció. En él, oh! príncipe, te sienta
" Como una sombra de poder mentida!

" Mas hé aquí que la llama vengadora
" De nuestro oprobio ardiendo está hasta el cielo.
" Brotó en la noche, y la verá la aurora
" Y largos dias, mientras hora á hora
" En ruinas hunda esa Ciudad al suelo!
" Cantos al par brotaron;
" Los pueblos que lloraron
" Al ver morir su libertad sagrada
" No lloran mas al sucumbir con gloria!
" Cantemos! Contra la extrangera espada,

" Contra esa mano por el rayo armada,
" Brote un volcan por postrimer victoria!

" Tus queblos mira, oh! Manco, cuan inmensos
" Proclaman muerte é invocan sacrificio;
" Pueblan las cimas cual vapores densos,
" Y en venganza y heróico ardor suspensos
" Miran de su Ciudad el gran suplicio!
" Consume ya la llama
" Esa Cuzco y su fama,
" Y abrasa al par poder y bizarria.
" Todo, oh! Manco, murió, menos la gloria
" De quien serán trofeo heròico un dia
" Apagado carbon, ceniza fria,
" Escombros, polvo helado y negra escoria!"

III

Majoresque cadunt umbrae.
VIRGILIO.

Tal los pueblos brotaron clamor de sacrificio,
Gemido de agonía, grito de esclavitud.
Entanto remontaba la llama del suplicio
Las sombras y las nubes de sepulcral quietud.

Se hundian sobre el suelo carbonizados muros
Y régios monumentos de la augusta Ciudad.
Sonaban las trompstas en los montes oscuros,
Y el grito entre las turbas de muerte ó libertad!

Oh! Cuzco de los Incas! ¿Quién cantará tus ruinas?
En las sombras nocturnas creciendo sin cesar;
Al frio, al cierzo helado, ay! tan solo, oh! Erinnas,
Las aves del desierto y el harpa del pesar!

Ved, los escuchais, oh! hombres, á la Musa que canta
Las glorias de los Incas, los duelos del Perú;
Cuando los pueblos gimen la llama se levanta
Contra España en el Cuzco, contra Francia en Moscow.

Septiembre, 1895.



ODA QUINTA

LOS HÉROES ANONIMOS.
(La Fortaleza del Cuzco.)

¿Quem virum aut heroa?
HORACIO.

I

Cuantos héroes al son de triste lira
Lloró la Musa mártires! Ahora
No mas en nombres célebres se inspira;
Que la desgracia en su terrible jira
Hirió cien frentes, y ocultó traidora
Sus nombres, sus sepulcros!
¿Donde, oh! acentos pulcros
De nuestros cantos que el dolor expande,
Buscareis esos nombres, esos huesos?
Acaso las cenizas en el Ande,
Digno sepulcro de ellas por lo grande,
Y sus nombres quizá en el cielo impresos!

II

Fue un tiempo magestuosa fortaleza sentada
Sobre un monte del Andes y mirando hácia el Sol.
De bravos defendida, de torres coronada,
Atalaya en el dia y en la noche farol.

Allí fué el baluarte de la Ciudad augusta,
Semejante á una puerta de Thebas inmortal.
¿Qué turbas no contuvo su muralla robusta,
Ni qué rayo hirió horrendo su torre colosal?

Palacio de granito sobre enriscadas breñas,
Ni legion ni tormenta venciéronla en la lid.
Al cielo desafiaban sus inmóbiles peñas,
Y en la guerra luchaba como enorme adalid!

Oh! monumento fuerte, castillo de los Reyes,
Alcázar de la guerra, broquel de la Ciudad!
Desde tus altos muros dictábanse las leyes
A los pueblos vencidos, sin Dios, sin libertad!

Te erguias solitaria sobre las broncas sierras
Como en la mar la nave y en la pampa el ombú.
Entanto Huayna-Cápac se lanzaba á las guerras
Como una águila inmensa cuyo nido eras tù!

Negra, altiva, invencible, puesto de cien guerreros,
Antro de mil victorias, trofeo del poder;
¿Qué espaldas te arrojaron sobre despeñaderos?
¿Què brazos te labraron en inmenso taller?

Construcción de colosos para lid de titanes!
Te dió su roca el monte, sus hèroes el valor!
Y mientras te azotaban los roncos huracanes
Pobló cien veces tu antro del combate el clamor!

A veces se corona de rayo el Chimborazo,
Y rugen en sus faldas torrente y huracán.
Mas luego á la borrasca que funde en su regazo
Le escupe con saliva de lavas el volcán!

Tal cien veces brotaste sobre enemigas gentes
La lava de tu brio, luchadores sin fin;
Y luego se poblaban de sangre los torrentes,
De muertos y de glorias de tu suelo el confin!

Como los semidioses de aquella Grecia antigua,
Tus héroes combatían con rocas en alud.
Y al par de tus victorias, de tu fama no exígua,
La Musa en las ciudades cojia su laud!

Cuantas veces sus cantos tu nombre repitieran
Como un clamor de guerra, como un grito triunfal;
Y entanto los ancianos amautas escribieran
La historia de tus Reyes y su gloria imperial!

Sin embargo tù un dia debias ante el cielo
Mostrarte aun mas grande que tu pasado fué;
Semejante á la encina que derribada al suelo
Aun parece mas grande que estando antes de pié!

¿Qué hiciste, oh! monumento, para aumentar tu talla?
Trepaste à tu sepulcro para caër en èl......
Cuan grande en un momento, blanco de la metralla,
De la Europa y de la ira de un destino cruël!

Fue entonces la agonía, tu último heróico grito,
Tu suprema caida, tu postrer victoria ¡ay!
¿Victoria? Sí! silencio! Para el héroe incognito,
Para el mártir oscuro, triunfos en el cielo hay!

III

¿Por qué son el combate y la tormenta
Mas terribles y horrendos en la noche?
Callad ante esa ronda turbulenta
De gente oscura y nube cenicienta
Que son para la muerte umbrío coche!
Cuantas veces envía
En tumulto, bravía
Su onda la mar sobre el escollo duro!
Arranca el lìquen y el cactús salvage
Que su risco òrnan árido y desnudo;
Luego, calmado el piélago sañudo,
Surge el escollo entero entre el oleage!

Así una vez, bajo la noche oscura,
Sobre el peñón del monumento fuerte
Se desbordó un oleage de bravura,
De armas y de guerreros en mixtura,
Y que llevaba en pós de sí la muerte.
Oh! empresa audaz! horrenda
De mil hèroes contienda!
Envestían hespéricas legiones;
Su brazo armaba teledano hierro
Y sus escudos góticos leones;
Y desplegando al viento sus pendones
Iban siniestros por el bronco cerro!

Dì, oh! Musa de los cánticos divinos,
Qué turba fué esa sin guerreras voces
Mùstia ascendiendo en ásperos caminos!
¿Eran guerreros? Sí, pero asesinos;
¿Eran cristianos? Sí, pero feroces!......
Tiemble la fortaleza
En su sueño y pereza!
La tropa de soldados que la acosa
En zapa de ódio y ronda de exterminio!
Murió la pátria libertad gloriosa;
Fuerza es que ella tambien sobre su fosa
Luchando muera, al par que su dominio!

IV

Así fué. Del Castillo de granito
Brotaron los guerreros en tumulto,
Poblaron los espacios con su grito;
Y, cual si vieran su destino escrito
Con sangre yá, como un supremo insulto,
Sus vigorosos brazos
Peñascos en retazos
Al par que flechas, desde el muro enhiesto
Lanzaron sobre la enemiga hueste!
Cada carcáj en su terrible puesto;
Cada soldado á sucumbir dispuesto,
Sin mas sepulcro que la loba agreste!

Y fué el combate!....Cuántos dió clamores
Y cuantos abatió bravos guerreros!
Poblóse el monte de hórridos fulgores,
Y esa luz vió caër cien luchadores
Por la metralla ó bajo los aceros.
Torre plantada en lo alto
Del castillo, el asalto
En tanto contemplaba inmóvil, quieta.
Guardó cien hèroes, sobre todos uno,
Inmenso luchador, formas de atleta,
De noble sangre que el valor respeta
Y pecho que no oprime miedo alguno.

¿Quién fué? Callad! De lo alto contemplaba
El ataque, la lucha, la agonía......
Visión horrenda! Cuadro que velaba
Talvez, mas que la noche que reinaba,
El ala de la muerte, inmensa, umbría!
La lucha hervía ruda;
La torre negra y muda
Esperaba la lid, talvez la ruina,
Que se agitaba abajo en negro coro
Semejando en bramar tromba marina.
En tanto ese Inca de alma diamantina
Crispaba una arma de granito y oro!

¿Qué fué despues? Fatídica metralla,
Templado acero y armadura fuerte,
Yelmo broncìneo y arcabuz que estalla
Devastaron ejército y muralla,
Levando en pós asolación ó muerte!
Luego el empuge duro,
Ganando muro á muro,
Llamaba yá á la torre á la pelea
Ascendía la muerte hácia la cima,
Como asciende al escollo la marea.
¿Qué era arriba?—la noche gigantea;
¿Qué era abajo?--la muerte, el caos, la sima!

Y llegaron al fin! Oh! noche, oh! lucha!
¿Quién dirá que los ayes de agonía
Que brotan en la tierra el cielo escucha?
Grande el valor, mas la desgracia mucha
Fué de ese pueblo vencedor un dia!
Sobre esa torre extrema
Fué la lucha suprema!
Veneidos yá los parapetos fuertes,
Y los muros tan solo defendidos
Por la sombra marcial de héroes inertes,
Envestía el cañon los contrafuertes
De ese castillo de hombres no vencidos.

A ésa hora de agonìa, allí, en lo älto
Mostróse ese hombre ignoto con su masa.
¿Quién fué? Callad! En el postrer asalto
Solo el quedaba yá de muerte falto
Con pocos bravos de defensa escasa!
A un grito ronco y fiero
Que lanzó ese guerrero
Se arrojaron sus últimos soldados,
Con él, á la defensa ó á la muerte.
Cual fueran sobre riscos yá alumbrados,
Yá de tinieblas lúgubres velados,
Los afanes de tanto varon fuerte!

Sobre una almena del torreon enhiesto
Luchaba ese Inca de la masa de oro:
Abandonado en su terrible puesto,
Sobre el torreon á sucumbir dispuesto
Como un titán de olímpico decoro!
Al lidiar aquel hombre,
Sin historia, sin nombre,
Y esa montaña al retemblar fragosa
A los riscos del Œta semejante,
¡Ay! talvez en la tumba en que reposa
Sé removió bajo su antigua losa
De Leónidas el polvo, palpitante!

Empañaban la lid espada y dardo,
Broquel de cuero tal como el de Aquiles
Y escudo férreo como el de Bayardo.
No faltaron en bélico retardo
Arco y arcabuz, masas y fusiles.
Eran despeñaderos
Teatro de esos guerreros,
(Hombres luchando cual fantasmas locas.)
Entanto las metrallas vomitaran,
Respondian á aquellas ígneas bocas
Peñascos ¡ay!, cual si sobre altas rocas
Bonaparte y en Encélado lidiaran!

Cuando la lucha al fin yà agonizaba,
Y solo ese Inca de la masa inmensa
Sobre una almena pel torreon luchaba;
Cuando un turbíón de guerra se lanzaba
Dentro la fortaleza yá indefensa,
Entre los vencedores
Brotaron cien clamores,
Y uno fatal: *Victoria por España!*....
Despues, entre las sombras de esa escena,
Ni un rumor, ni un gemido en la montaña,
Como en los mares esa calma extraña
Despues de una borrasca que serena!

Solo que, á la hora en que el torreon cedía
Muertos para él guerreros y esperanza;
Cuando el grito de triunfo discurría,
Cual viento sepulcral, la noche umbría,
É iba á apagarse ondeando en lontonanza,--
Ese guerrero, ese hombre
Sin historia, sin nombre,
Inmenso luchador desesperado,
(Formas de atléta que el empuge mismo
Había de la muerte respetado),
De lo alto en que luchaba abandonado
Miró á la sima y se lanzó al abismo!

V

¿Què héroe, ó qué nombre grande demandarás al cielo
Para tus himnos santos, oh! Lira del pesar?
Tu destino es bien triste; pues solo halla tu anhelo
Víctimas sin historia ni nombre que llorar!

Aquél héroe!....Silencio! No guardarán dichosos
Ni su polvo la tumba, ni su nombre el laud.
Que á veces los destinos, talvez los mas gloriosos,
Solo hallan en los cielos asilo á su virtud.

¿Qué ojo vió en esa noche, pasado yá el combate,
La postrer sacudida de ese pecho al morir?
¡Titan desceperado que la liza no abate!
Las sombras y los muertos te escucharon gemir!

Entanto aquella altiva fortaleza sentada
Mirando hácia la Aurora sobre andino peñon,
Despues del gran asalto que resistió esforzada,
Eran ruinas sus muros y escombros su torreon!

Y apenas la montaña quedó desierta y sola,
Semejante al escollo que, alto como un pinar,
Cactús, líquen salvaje pierde bajo la öla
Para surgir entero de nuevo sobre el mar!

Noviembre, 1895.



ODA SEXTA

GUERRA CIVIL.

Fecunda culpæ sæcula.
HORACIO.

I

El ódio habita el pecho de los hombres
Y la borrasca el seno de los mares.
Por eso ahora, oh! Musa, no te asombres
Si evocando el laud terribles nombres
Vá á profanar de nuevo tus cantares!
¿Profanación? Mentira!
Los cantos de tu lira
Hablarán á los pueblos de esperanza,
Al héroe y á la vìctima de gloria,
Al malo y al verdugo de venganza!
Truéquese el harpa en trémula balanza
Donde caigan los hechos de la historia.

Y allí vengan los siglos criminales
Cual tumulto de espectros desbandado.
Oh! solo con sus cantos celestiales
Puede el poeta entre sombras nocturnales
Buscar, como á un sepulcro, lo pasado!
Y al par que lleve el viento
A los pueblos su acento,
¿Quién vendrá á ese cantor sin compañía
Cuando (ay! triste!) dialogue á cien espectros?
Y si mueren sus cantos, suerte impía!....
¿Cuántos la mano del olvido fría
Sepultó espadas, púrpuras y plectros?

II

Contemplad, oh! hombres, la labor del crímen;
Medid, oh! pueblos, cuanto puede el òdio!
Los hierros que á Farsalia en sangre oprimen
No son, (pues, puros, de baldón se exímen),
Espada de Catón, puñal de Harmodio!
¡Roma de Cincinato
Y Régulo! ¿Qué ingrato
Demonio á profanar te lleva el suelo
De aquella Grécia de ínclitos varones?
Furor de la ambición, del ódio anhelo,
Cuánto podeis mientras os mira el cielo
Impunes agitar los corazones!

Tal en el alma brota la memoria
De viejas faltas ante nuevos males.
Desnudo el crímen del sayon de gloria,
Acaso bajo el polvo de la historia
Se ajitarán cien frentes criminales.
¡Oh! pueblos victimados
Aun hasta hoy no vengados!
Oh! América de vírgenes llanuras
Un dia hermosas y despues manchadas
Por el ódio con máculas impuras!
Hartas están tus márgenes oscuras
De lágrimas y sangre derramadas!

Fué la Colonia en pós de la Conquista.
Semejante á las syrtes y á los bancos
Que á lo largo del mar el nauta avista,
Poblaban ese mundo en triste vista
Escombros negros y sepulcros blancos.
Los pueblos oprimidos
Ahogaban sus gemidos;
Dormian en cenizas las ciudades,
Los prìncipes al pié de sus cadalsos
Y los guerreros en las soledades.
La glória y el valor de otras edades
Ahogaron triunfos y laureles falsos!

Erguíase la Cruz en esas tierras
Como se yergue en cima de las tumbas.
¿Quièn llamaba los pueblos á las guerras?
Poblaban ellos las desnudas sierras
Y sus Dioses las nuevas catacumbas!
Ni voz triunfal, ni canto,
Ni eco, ni ay de quebranto;
Tan solo que, despues de sus victorias;
Sobre polvo de huesos de guerreros,
(Que no dejaron nombres, ni memorias;)
Sobre las ruinas de olvidadas glorias,
(Que hundieron los hespéricos aceros;)

Sin ver el crímen que el pasado hechìa;
Sin ver á Dios que el porvenir velaba;
Bullendo en su alma pálida y umbría
El ódio, como la onda amarga y fría
En el escollo de las olas traba;
Brindando su inclemencia
Un duelo á la conciencia;
Desafiando al destino y á la historia,
Y sin respeto sus robustos brazos
A aquellas tierras de infortunio y gloria,—
Dos extrangeros de fatal memoria
Luchaban por un cetro hecho pedazos

III

Adios oh! gloria, adios laurel sin mancha
De Pávia y de Lepanto! Mientras puro,
Tal como un sol que su horizonte ensancha,
Brilla vuestro honor, busca la revancha
De vuestros triunfos, un destino oscuro!
        Oh! terribles edades
        De glorias y maldades!
De un destino el siniestro paroxismo,
De una virtud y un crímen al agobio,
Arrastró á un pueblo al cielo y al abismo.
Un mismo siglo sobre un pueblo mismo
Derramó glorias y escupió el oprobio!

Mas ahora cantemos en la lira,
Cantemos sin reposo ante los hombres,
A sus héroes sombrios, yá que inspira
Dios, (que en las almas, como un astro, mira),
Al laud vengador célebres nombres!
        Salud duelos triunfales,
        Victorias criminales!
Y á vosotras tambien, sombrías huestes,
Salud eterna......ò maldiciones y ódio!
Oid á un hombre sin clámide ni vestes
Que es en memoria de su padre, Orestes,
Y que es en nombre de su patria, Harmodio!

Así es. Atahuallpa, él desde los cielos
Prohïja cada lira americana,
Como el cóndor ya viejo sus polluelos!
Él es padre; y proteje entre sus duelos
A Amèrica su sombra soberana!
        Era la terrible hora.
        De nuevo rugidora
Despertaba la lid á los guerreros,
Como un génio fatal de maldiciones.

Iban á combatir los extrangeros;
¡Santiago! enardecía los aceros
Y agitaba de nuevo los pendones.

Yá las heróicas luchas olvidadas
Se anunciaban los trágicos combates.
Debían desafiarse dos bandadas
Puñales figurando sus espadas
Y crímenes fingiendo sus embates!
No mas héroes ni glorias!
Los triunfos, las victorias
Debían fecundar en esas tierras
Con sangre fratricida sus laureles.
Debía estar ausente de esas guerras
La sombra de Vivár, como en las sierras
Ausente el leon en luchas de lebreles!

Era un dráma sangriento que empezaba
En Abancay, (arena de rencores),
Y cuyo fin el cielo señalaba
En los bordes del Rímac que serpeaba
Nuevo Simois, testigo de dolores!
Era la lid maldita,
La contienda inaudita
De hermanos contra hermanos combatientes,
Sobre las ruinas de un gigante trono,
Sobre polvo y sepulcros de inocentes!
Un soplo criminal sobre sus frentes
Movía de sus ódios el encono.

La voz del crímen los llamaba al crímen,
Eco que de las tumbas se escapaba
Como un rumor de víctimas que gimen;
(Porque los pechos que al puñal se oprimen
Gímen con voz que el túmulo socava).
Una aurora sangrienta,
Aurora de tormenta

Iba á alumbrar la tierra, semejante
A la hoguera espectral de Torquemada:
Y como lidian en la mar sonante
Rugiente Aústro y Aquilòn tonante,
Iban dos ódios á cruzar la espada!

Esos guerreros de rencor sin vallas
Que dejaron doquier sangrientas huellas,
¿Qué pensaban al pie de sus metrallas,
La vìspera feràl de las batallas
Al trémulo fulgor de las estrellas?
Sin un piadoso acento,
Sin un remordimiento,
Esperaban verter sangre de hermanos
Como otra vez (¡desventurados manes!)
Virtió su brazo sangre de peruanos!
Pues su destino con sangrientas manos
Caines les hizo à mas de Tamerlanes!

IV

Pizarro! Almagro! Al fin la Musa os nombra
Mirando al cielo con los ojos fijos!
Ella os viene á buscar entre la sombra
Con su harpa horrenda que á la noche asombra,
Para cantaros, oh! malditos hijos
De una gloria maldita!
Despertad, porque escrita
Está vuestra denuncia por los muertos:
Os llama el porvenir ante su juicio
Con la voz del que clama en los desiertos.
Ay! de vosotros si una vez despiertos
Hallais per apoteosis un suplicio!

Gemid cual vuestras vìctimas gimieron!
Llorad como la Amèrica ha llorado!
Si es que canta el laud por los que fueron,
(Hèroes ó mártires, que al par murieron),

Tambien os nombra en su pëán sagrado!
Tal Musa vengadora,
En la noche, á deshora,
Vá á contar vuestra historia á las naciones:
"Hélos aquí, los héroes de esas lides
" Cubiertos de laurel y maldiciones.
" El porvenir llamó á sus panteönes
" Y el polvo removió de esos Alcides.

" Vedlos aquí; sus sombras os respondan,
" Que enlaza un lauro y une un mismo crìmen.
" Mientras las tierras en su seno escondan
" Polvo de muertos (que á los vivos rondan),
" Cenizas de héroes (que hácia el cielo gimen),
" Os hablaré en mis cuitas
" De las sombras malditas!
" Pueblos! Yo os hablo ahora, entre sollozos,
" De oprobio y de infortunio, de dos hombres
" Y de un trono en cenizas y destrozos;
" Escribió en ellos con horribles gozos
" El crímen, con su espada, horrendos nombres.

" No os espante mi voz al escucharla:
" Llorad por esa patria sin ventura:
" Dos verdugos la ahogaron sin llorarla;
" Robáronla despues de victimarla,
" Y en ùltimo baldon su sangre impura
" Bañó la tumba inmensa
" De esa patria indefensa!
" Porque un dia contando los despojos,
" Botìn de Reyes que guardó ese suelo,
" Rugieron los verdugos, y en sus ojos
" Brilló ódio y ambicion, y en sus enojos
" Brotó una voz que los llamaba á un duelo.

" ¡Justicia! ¡Maldición¡ Eran hermanos
" Por su Dios, por su patria y por su crìmen!
" Ungió una sangre sus siniestras manos,

" Los consagró el mismo laurel tiranos,
" Y aun sus trágicas sombras no se eximen
" De oir en sus panteones
" Las mismas maldiciones!
" Cuando en medio al clamor de sus victorias
" Se escuchaba el gemir de los vencidos,
" Partieron ambos de las mismas glorias,
" Mientras figurando aras expiatorias
" Humeäban los tronos encendidos!

" Despues....fueron en pos de los desiertos,
" Y en ellos fuè una lid sin esperanza!
" ¿Quién los llamó á esos campos descubiertos?
" ¿Era quizá el gemido de los muertos?
" ¿Era acaso del cielo la venganza?
" Talvez!....Mas cuando el ruido
" Del combate encendido
" Fué á apagarse á los bosques y á las grutas;
" Cuando alumbró la luz de un nuevo día
" Desiertos valles, solitarias rutas,
" Ruinas, tumbas sin cruz, rocas abrutas,
" Y una tierra en silencio de agonía;

" Cuando ya no se veía peregrino
" Ni regio carro ni peatón descalso,—
" Esos guerreros de fatal destino
" Hallaron al final de su camino,
" ¡Pueblos!, uno un puñal, otro un cadalso!"

V

Tal Musa vengadora,
En la noche, á deshora,
Preludia á las naciones espantadas.
Sopla sobre su frente lo pasado,
Brilla fuego del cielo en sus miradas,
Y fingiendo quizás rumor de espadas,
Va á los pueblos su nénia, su himno alado!

Entanto hinchan la mar los mismos vientos,
Y cruza el cielo el mismo sol entanto.
Lame el Rímac sus bordes turbulentos
Murmurando rumores ó lamentos,
Como otro tiempo murmuraba el Xantho!
¿Qué dicen esos ríos
En sus threnos sombríos?
Si llevan empinadas sobre una ola
Las dos sombras de Príamo y Pizarro,
Solo la mar las vé desierta y sola;
Y ellas, yá sin corona ni aureöla,
Gimen talvez desde su undoso carro!

Y hoy que duermen los síglos criminales,
Y al par con ellos maldecidos nombres,
¿Quién gravará en las losas sepulcrales
Epitafio de trágicas señales:
" El odio habita el pecho de los hombres
" Como el crimen la historia!"?
Cuantas veces la gloria
En su trono asiló á los condenados
De los pueblos, de Dios, de la conciencia!
¿Quién los denunciará yá consagrados?
¿Quién osará infamarlos coronados?
Ay! solo el harpa brota una sentencia!

Después, quizás el porvenir responda
A esa Musa, (talvez á esa Chimera......)
¿No visteis cual se enlaza la onda á la onda?....
¡Voz de la lira que las tumbas sonda!
Eres del porvenir la onda primera!
Deja que se trasmita
De ola en ola tu cuita,
Tu lamento, tu canto ó tu anatema!
Si de un altar de tumbas y ceniza
Brotas tú, no por eso eres flasfema.
A un gran dolor y una piedad suprema
Se hace la Musa al fin sacerdotiza!

No mas! El fondo oscuro del pasado
Brotó la imágen de una patria inerte;
Sepulcro de los tiempos, ha arrojado
También la historia del espectro amado:
¿Qué historia?—España....América...la muerte!...
Tal fué. Entanto la noche
Corre en su negro coche
Sobre nubes y estrellas resbalando.
Si al oïr á la Musa acongojada
Despertáran los pueblos sollozando,
Talvez dijeran su laud mirando:
¡Piëride! Tu lira es una espada!

Quena-Amaya, Junio, 1896.



ODA SÉPTIMA

A ESPAÑA

I

Et nunc magnum manet Ardea nomen;
Sed fortuna fuit.

VIRGILIO.

Oh! España cuantas glorias sobre tu frente llevas!
Laureles son tu lecho, tus triunfos son laurel.
¿Qué empresas fueron grandes á las que no te atrevas,
Y cual fué lucha heróica que no vió tu broquél?

La Grecia envìò á tu suelo sus hèroes, y su Alcides,
[Sin ver en lo futuro la sombra de Colón]
En tu confín ignoto clavò, triunfante en lides,
Las barreras del orbe, del orbe de Conón.

Tal se envuelve tu cuna de brumas luminosas;
Tal se mece en los brazos de un héroe, un semidios.
Pasaron entre tanto los hombres y las cosas,
Y todos solo glorias te dejaron en pós.

(España! al son de mi himno te verán las naciones
Como á un sueño de gloria sobre un trono de luz....
Ay! no se trueque el canto clamor de maldiciones,
En verdugo la historia, tu trono en una cruz!)

Cartago envió á tus aguas sus vencedoras naves,
Y Roma á tus montañas legión tras de legión.
Víste luchar los pueblos, y cual dos grandes aves,
Cruzaron por tus tierras Aníbal y Scipiòn.

Brotaron los combates; tu nombre y tu arrogancia
Vivían en las luchas y crecían allí.
Las llamas de Sagunto, las ruinas de Numancia
Fueron una corona de mártir para tí !

Buscó la Roma esclava con su destino ingrato
Un asilo en tu suelo para su libertad:
Siguió el pié de Sertorio las huellas de Viriato,
Y aprendió sus victorias de ciudad en ciudad.

Despues los grandes duelos, las gloriosas congojas
Con la espada de César llegaste tú á escribir;
Historia gigantesca cuyas postreras fojas
Contó en lamentaciones Farsalia al porvenir!

Así, aun entre las garras del águila romana,
Lëón aprisionado que Hèrcules educó,
Vivía del combate tu gloria soberana;
Tu voz era un rugido, mas un lamento no!

Cuando esa Roma un dia vió su trono vacío,
Fué á pedirte esa reina señores para sí:
Te brindó el Capitolio; los hijos de tu brío
Gobernaron los pueblos del mundo desde allí!

Un dia, y ¡ay! por siempre, las águilas murieron;
Cubrió un sudario á Roma que hasta tí se estendió.
¿Qué había bajo el trapo?—cadáveres que fueron
Religión, glorias y arte de un mundo que murió!

¡Cual se azuzan los pueblos! ¡Cual se hincha el oleäge!
¿Que hay eterno en el mundo? Ni syrte ni ciudad!
Habita el astro el cielo como el ave el follage,
En tanto que otras ruinas anuncian otra edad!

¿Quién arrasó los pueblos? Torrente, hoz ó cuchillo,
Llamóse Atila ó Scythia, bárbaro ó invasór.
Después....la noche, el pasmo, y el gótico castillo;
¿Y luego todavia?....la lira, el trovador!

Dormían las naciones un sueño de tinieblas.
En tanto tú, oh! España, con la luz de la fé,
Las lides encendias, cual la aurora entre nieblas:
Si tu causa era grande mayor tu triunfo fué!

Tal el rumor que jira del Gólgota en contorno
Venía á despertarte de ruinas al través.
Debías á su soplo remover un trastorno,
Y hacerte tú un guerrero y un apóstol después!

¿Qué pasó? Remplazaron el templo la mezquita,
La cruz la media-luna, Fernando á Böabdil,
Y enseñando tu gloria la dejaron escrita
La sangre en las campiñas y en mármol el buril!

¡Cual corrieron los tiempos desde remotas eras,
Cuando Cartago altiva te enseñó á pelëar:

Mientras que desplegando sus águilas guerreras
La Roma de los héroes te enseñó á triünfar!

En tanto, yá proscritos Mahoma de tus altares,
El moro de la Alhambra y en pos de él su pendón,
Bajabas de tus montes á contemplar la mares
Y quizá á ver la estela de la nave de Hannón.

Tu espíritu gigante flotaba sobre la onda.
Buscaba entre las brumas un mundo ó no se qué!
Quería que el abismo sus senos no le esconda,
Y triunfar con tu génio cual triunfó con tu fé!

En pos de un nuevo Ophir debían ir tus naves,
Como en pos de tí fueron Hirám y Salomón.
¿Quién condujo tus velas como una tropa de aves?
¿Quién en tu nombre al vórtex dijo: yo soy Colón?....

Y ahora dí con qué ruido del orbe las barreras
Sobre África y Europa cayeron á la vez,
A esa voz formidable que hablaba de quimeras
Sublimes á los pueblos y al abismo después!

Rompiéronse los mares, deshízose el misterio,
Y el mundo que buscabas de sus senos brotó!
Mirando al occidente, teniendo otro hemisferio
Cual nuevo trono, así la Europa te admiró!

Entonce tu grandeza reinaba solitaria
Con un brazo en la Antilla y el otro en Gibraltar.
La tierra ya no osaba ponérsete contraria,
Ni el cielo te escondía su eterno luminar!

Cantemos! Todavía pueden darte, oh! España,
Todos sus cantos Clio, toda su luz el Sol;
Mientras no se desplome tu magestad extraña;
Mientras derrames glorias cual polvo de arreból!

Mientras la enorme historia de las viejas naciones
Solo parezca un juego junto á tu realidad;
Mientras corran el mundo tus góticos lëones
Llevando la justicia junto á la libertad.

Mientras seas la guerrera de una creencia sublime
Que tan solo lleva héroes y mártires en pós;
Mientras que no te diga la Musa santa: ¡gime;
La gloria te endiosea, mas te condena Dios!

II

Fallen, fallen from a throne!
KNOX.

Infortunio á vosotros, oh! pueblos criminales!
La historia es la denuncia y el porvenir el juez!
¿Que esperais por vosotros? Corona de puñales
Y clámide de oprobio y un cadalso talvez!

Así ante el monumento de lo pasado oscuro
Clamamcs en sollozos, gemimos sin cesar.
Los crímenes pasaron; mas su recuerdo impuro
Vá en busca de las liras y las vá á despertar!

En torno de los muros de esa Sion divina,
Tambien de Dios blasfema, condenada también,
Clamaba una voz que era del porvenir bocina:
¡Desgracia á tí, desgracia, pobre Jerusalén!

España! un otro tiempo te vieron las naciones
En trono de laureles y que brotaba luz!
Tu solio fué alfombrado de vancidos pendones;
Tu trofeo Granada, tu estandarte la cruz!

Cenizas ¡ay! cenizas es tu gloria esplendente!
Para manchar tu nombre solo cruzaste el mar.

En los bosques brumosos del mundo de occidente
Debías, como el Sol, tambien tu ocaso hallar!

La América! Su nombre debía ser tu gloria,
Su grandeza la tuya, tuyo su porvenir.
Su historia de gigante debía ser tu historia,
Y junto á ella, (otra reina), debías tu vivir!

Tu fé y su magestad debían ser un trono
El mas grande en la historia que el destino elevó.
Dormida entre sus bosques y enorme en su abandono
Quizá soñó tus glorias é inquieta te esperó.

Sus héroes, sus combates se ocultaron á Homero;
¿Era indigna la Grecia de darte su laud?
Sus tronos el misterio velaba al mundo entero;
¿Solo el cielo debía mirar su excelsitud?

Sus dioses no habitaban montañas de encinares
Como en la Hélade antigua y en la Ausonia después.
Fueron siempre para ellos en constelados lares
Su templo el firmamento, su ara un mundo á sus piés!

El génio de los pueblos como eterno Lêandro
Corrió siempre los mares por brío ó ambición,
Y buscó ignotas tierras Grecia con Alejandro.
La gran Roma con César, Cartago con Hannón!

Mas los pueblos murieron, no osaron llegar á ella.
Vivían en su seno México y el Perú.
¿Quien debía cojerla cual cojer una estrella?
Ni Grecia, ni Cartago, ni Roma; solo tú!

Oh! que destino inmenso! Presentarse á la Europa,
Domado yá el abismo, con un mundo á sus piés;
Desafiando atrevida con su náutica tropa
Del cielo los rigores, del oceano el revés!

Tú eras España el pueblo que asombró á las naciones!
Destinos gigantescos el cielo te confió.
Venciste en el oriente las blasfemas legiones;
Luego hácia el occidente tu génio te llamó!

Allí estaba esa patria, la patria misteriosa
Que quizá entrevió en sueños visionarios Platón.
Pisaste sus riberas como olímpica diosa;
Te condujo el piloto del misterio: Colón!

Oh! España, grande España! Perdon para esta lira
Si al cantarte postrada te maldice también!
El crímen cual la gloria también al alma inspira
Armonías que estallan por Dios y por el bien!

La patria de Atahuallpa te impreca por mi boca.
¿Qué hiciste de sus tronos, qué de su magestad?
Embriagada de triunfos y de victorias loca,
¿Qué hiciste de ese mundo, qué de su libertad?

Tesoros, monumentos, su historia de proezas,
Su grandeza presente, su inmenso porvenir;
Todo te lo ofrecía, y al par con sus riquezas,
Sus mares de esmeralda, su cielo de zafir!

Sus montañas nevadas te abrían sus tesoros,
Su alcázar los monarcas y los pueblos su hogar.
La reina y sus naciones agrupadas en coros
Te sonrieron mirando que cruzabas la mar.

Debía ser tu hermana, y ¡ay! fué (desventurada!)
Tu víctima tan solo, madre heróica del Cid!
Fija su vista al cielo y en su cuello tu espada,
Agonizó en tres siglos rendida de la lid!

Sus tronos en cenizas, sus ciudades en ruinas,
Sus glorias en olvido y en su pecho un puñal;

Como una tempestad sobre un bosque de encinas,
Tal pasaste sobre ella, cruël, feroz, fatal!

Empuñabas la cruz; con ella construías
Un yugo gigantesco para cada nación;
O para erguir cadalsos sobre cenizas frías
Tu estandarte cambiabas en fúnebre azadón!

Donde hallaste un palacio dejaste tú un sepulcro;
Donde encontraste glorias dejaste esclavitud.
No le valió á la vírgen ni su semblante pulcro,
Ni al guerrero el valor, ni al viejo la virtud!

Tu arcabuz era un rayo, tu gente una avalancha,
Tu nombre era un alerta, tu emblema era un león;
Tu caballo el de Atila, tu espada de hoja äncha
Era una cimitarra que ignoraba Catón!

Mientras que á las naciones enviabas á Pizarro,
Torquemada encendía su inmensa hoguera al par.
Dos verdugos guiaban tu victorioso carro:
Los pueblos, las conciencias debían aplastar.

Las almas sollozaban también cual las naciones.
Tu brazo se extendía sobre todo á la vez.
En el mundo se hincaban las garras de tus leones
Que enardecía siempre de sangre la embriaguez.

La América! Tu afán no quiso ver en ella
Un edén, sino el triste valle de Josafat.
Fué ella para tus nautas la mas brillante estrella;
Fué ella para tus naves nuevo monte Ararat!

A costa de su sangre le enseñaste tus creencias,
Y al par de Dios hablando le hablabas de morir.
Tus códigos, tus leyes eran solo sentencias;
La víctima en tus brazos debía sucumbir!

¡Víctima inmensa! España, la inmolaste en tres siglos.
Si los muertos surgieran á correr de tí en pós,
Apenas te dijera la tropa de vestiglos:
¡La gloria te cobija; mas te rechaza Dios!

III

Giunto alla tomba.
TASSO, *Gerus*.

Como con un sepulcro de memorias funestas;
Como con el sudario de víctimas de ayer;
Como con las ruinas negras, frias, enhiestas
De unos tronos gigantes que abatió tu poder;

España, así en los siglos con la América heróica
Trémulo y espantado tu pié tropezará:
Hallarás á esa patria como á un fantasma estoico
De martirio y venganza que hácia el porvenir vá!

Te dirá que tu gloria mancharon tus maldades:
Que arbolas un sudario por glorioso pendón;
Que tienes un renombre maldito en las edades,
El crimen en tu historia y en tu frente un borrón!

Que aun los míseros hijos de las víctimas gímen;
Que tu espada glorioso tan solo fué un punal;
Que tus victorias fueron solo orgias del crímen,
Y una nénia de muerte tu cántico triunfal.

Entre tanto las liras americanas velan
Junto á la tumba inmensa de la patria infeliz;
Vibran sus desventuras, sus martirios revelan,
Y oran á Dios que doble con reyos tu cerviz!

El pöeta, oh! España, vá á poner sallozante

Sobre la fosa patria su lira y una cruz;
Y pide para su himno, con sueños de gigante,
Mas astros á la noche y al oriente mas luz!

No arrojes á su frente tu condena traidora;
No digas que es el génio del ódio y del revés;
Que se trueca su laúd en caja de Pandora,
Como en serpiente un dia la vara de Moisés.

Si es su musa un espectro jamás será un demonio;
Ese espectro es la patria; sus duelos legó-nós!
Oh! España, escucha el eco del triste patrimonio:
¡La gloria te proclama; mas te maldice Dios!

Julio de [illegible]6.



ODA OCTAVA

LOS AMORES DE ULTRA-TUMBA.

Moriemur inultæ, sed moriamur!
VIRGILIO.

Denn das leben ist die liebe
GOETHE.

I

Entrad! Postráos! En el templo indiano
Hay rumores solemnes y cantigas;
Con sables ó con círios en la mano,
Hombres que cruzan sin mirar profano,
Con morriones plumados y lorigas:
    Antorchas funerales;
    Crespones sepulcrales;
Al fondo de la nave altar sagrado;
Del templo en medio catafalco oscuro,
Y vibrando ese alcázar enlutado
En muros de granito artesonado
El eco de David solemne y puro!

Entrad! Postraos! Son los fuenrales
De ese Rey mártir, Atahuallpa un dia.
Dos magestades mezclan sus señales:
El trono y el sepulcro; allí rivales
Confunden tristes su grandeza umbria!
Del templo la penumbra
Con cien hachas se alumbra;
Del monumento al pié yacen despojos:
Arcos, aljabas, túnicas sagradas,
De la borla imperial los flecos rojos,
Y armas de rey brillando ante los ojos
De esa guardia extrangera con espadas!

Entrad! Postráos! La cohörte ibera
Rodea el féretro del Rey inerme,
Como el dia anterior rodeó su hoguera!
Su labio de asesina y extrangera
Ruega á Dios por su víctima que duerme
Como un Faraón de Egipto
De su tumba proscripto.
Postráos! junto á ese hombre triste en duelo.
¿Quién es que vela acongojado y ora?
¿Un Amanat? ¿Un sachém en desconsuelo
Por su Señor? Decidme por el cielo,
¿Quién es?—Pizarro que á Atahuallpa llora!

II

¿No ois ese rumor que murmura á distancia?
Yá llega á los umbrales de la sagrada estancia.
Confusa griteria, vagoroso ruïdo,
Concierto de ecos sordos que confunde el oïdo,
Clamoreo profundo, tromba lejana ó viento,
Murmullo gigantesco de prolongado acento,
¿Saldrá de algun festín? ¿Saldrá de algun palacio?
¿Serán voces que cantan, que atruenan el espacio?
O acaso es el rumor de un campo de batalla
Que allá, tras de los montes, brama, ruge y estalla?
Mas luego se aproxima cresciendo sin cesar,

Como las olëadas de turbulento mar.
¿Serán himnos triunfales? ¿Serán tristes lamentos?
¿Un pëán ó una nenia que arrebatan los vientos?
Callad! allí hay gemidos, callad! allí hay sollozos;
No es rumor que se agita de alegrias y gozos:
No es cantar de banquete, no es bramar de combate:
La bacanal no gime, ni solloza el embate.
La lid busca los campos, la orgia los palacios,
Como el tigre la selva y el ave los espacios.
Mas el rumor ingrato, dolorido concento,
Remedo de las ondas con el gemir del viento,
Yá llega el santuario, del templo á los umbrales;
Impio eco que turba las fiestas funerales.
¿Qué gímen, qué sollozan esas voces esclavas?
Ay! asi á veces gritan las muchedumbres bravas!
Adios! si son las masas, adios! si son las turbas,
Los pueblos congregados que alzan sus frentes curvas,
Las naciones reunidas que rompen sus cadenas!
Los mástiles yá rotos, en trozos los antenas,
¿No vísteis el bajel domador de los mares
Vencido en el combate con ondas á millares?
Asi fuera el destino del trono que se asienta
Sobre pueblos esclavos que el rencor alimenta!!
Entanto ese rumor de inmensa lejania
Que apenas nuestro oïdo confuso distinguia,
Yá próximo resuena mas claro, mas distinto,
E invaden yá sus ecos el sagrado recinto.
Gritos, quejas, lamentos, ayes americanos,
¿Qué dicen vuestro idioma, vuestros ecos indianos?
Venís como un torrente que todo lo derrumba:
¿No os inspiran respeto las fiestas de la tumba,
Las pompas de la muerte ni las armas de España?

Asi talvez hablaban en su sorpresa extraña
La tropa de extrangeros, la turba de soldados,
Bajo la bóveda ancha del templo congregados.
Y mientras demandaban al próximo alboroto:
—¿Decid qué sois? —Las voces en su lenguage ignoto,

En sus lamentos tristes, profundos, sollozantes,
Llorando respondian: —Ay! somos sus amantes!

III

Frentes morenas, purpurinas bocas,
Cabellos de ébano en cabezas tiernas,
Ojos que encienden las pasiones locas;
Senos que hinchan sin túnicas ni tocas
Las llamaradas de un suspiro internas;
Pechos no yá velados
Con brazos torneados;
Espaldas de tersura palpitante;
Airosos talles de cintura leve;
Formas divinas de soñada amante;
Visiones de una noche delirante
Que del deseo el soplo ardiente mueve;

Incógnitas bellezas de occidente,
Ninfas indianas que ignoró la Europa,
Quizá proscritas del Stambúl de oriente;
Entrad hermosas de agitada frente,
Entrad de huríes visionaria tropa!
Se abre el templo; lanzáos
Y llevad allí el cäos!
No de otro modo en cueva submarina
Se lanzan en tumulto las oleadas
Con murmullo hervidor que remolina.
Por vuestra voz de occidental odina
¿No sois como las ondas tumultuadas?

Entrad, entrad mujeres sollozantes,
Sombras llorosas que encendeis amores!
Por vuestras actitudes delirantes
¿No pereceis, hermosas, las vacantes
De la orgia fatal de los dolores?..

Ved ahí una morena
Con ojos de sirena;
Aquí la esbelta, allí la recatada;
Mas allí una mujer, casi una diosa,
Tal es el fulgurar de su mirada!
Esta es pálida, aquella una granada,
Como en los prados encendida rosa.

Y aquella cuyo virginal lamento
Recuerda el canto de olvidada amante!
¿No parece que duerme cuando al viento
Su cabellera esparce, y soñoliento
Lleva hácia el cielo su mirar flameante?
Allí hay dos abrazadas;
Sus frentes inclinadas
Son tristes, muy hermosas y morenas:
Es una doble flor, serán hermanas!
Nadie admiró pupilas mas serenas,
Ni besó sienes de mas flores llenas
Que las de esta otra, honór de las peruanas!

Y aquella con sandalias tan pequeñas,
Y la de la corona de esmeraldas,
Y esta nubil de formas tan risueñas
Que, cual la ola del mar baña las peñas.
Transparente cendál cubre sus faldas!
Una de labios gruesos
Tan preñados de besos
De juventud, de grana y de tersura
Que parece respira llamaradas.
Otra cuya voz es de honda ternura,
Y ojos muy grandes; toda su hermosura
Son arrullos, gorgeos ó miradas!

Oh! tantas hermosuras deslumbrantes.
Tantas ¡ay! que no caben en la lira!
Enrad todas, vestales ó vacantes!

Cual rompiera cantando las vibrantes
Cuerdas de su harpa Anacrëón si os mira!
Entrad! Allí os espera
Una tumba en que impera
Vuestro nuestro señor; allí la muerte
Le devolvió la magestad perdida!
¡Destino triste, lamentable suerte!
Ser hoy un grande rey de cuerpo inerte,
Y ayer tan solo un prisionero en vida!

Mas vosotras entrad! Venís sin duda
A darle vuestros últimos adiosès,
O á invocar junto á él su sombra muda,
O á buscar yá sobre su faz desnuda
La magestad extraña de los dioses.
Derramad vuestro llanto
Sobre el fúnebre manto;
Sean las lágrimas postrer ofrenda,
Sea vuestro duelo último homenage.
Y cuando el Rey al tùmulo descienda,
(Como un guerreo herido entra en su tienda),
Partid, como las aves al boscage.

Tal, oh! odaliscas sin sultán, mujeres
Del viudo harém, tal es la suerte cruel!
Consoláos: aun hay para los seres,
Cual vosotros, amores y placeres;
¿Qué mas quereis? -Morir, morir por él!!

IV

Morir! lúgubre acento!
Morir! fatal lamento!
¿Cómo brotó de labios tan hermosos?
¿No es la voz de las tumbas? ¿No es el ruido
Del ciprès sobre funerales losas?
¿Cómo es que lo gemís. régias esposas?
¿Donde aprendió esos ecos vuestro oido?

Morid! Feliz la tumba que os reciba
Como el lecho postrer de los amores!
Morid como tronchada sensitiva,
Como el jasmín, como la rosa altiva:
Solo debeis morir como las flores!
    Morid cual la sonrisa
    Que brota y muere á prisa;
Como un suspiro cuando se ahoga el pecho,
Como una trova cuando el viento zumba.
El cruel destino os esperó en acecho,
Y al esposo os robó del régio lecho:
Os guarda un nuevo tálamo, la tumba!

Diciembre, 1896.



ODA NOVENA

EL APOSTOLADO.

(BARTOLOMÉ LAS-CASAS.)

Narrabo nomen tuum fratribus meis.
DAVID, *Ps.* 21.

Oh! mes frères! je viens vous apporter mon Dieu,
Je viens vous apporter ma tete.
V. HUGO, *Chattiments.*

I

Soplaba el infortunio; los pueblos, las naciones
Debian á su aliento despertar.
Brotó en el mundo antiguo y en pós de otras regiones
Debia el soplo trasponer el mar.

Soplo inmenso, maldito! Tal hasta el ocëano
Se lanza desde el Atlas el Simoun!
La América dormia; su sueño soberano
No se turbaba en su grandeza aun.

Si entonce algun oido despierto en las tinieblas
Se hubiera levantado á escuchar,
Acaso percibiera, como un rumor de nieblas,
Al génio oscuro de la Europa hablar:

II

" Tierras desconocidas de occidente,
" Pueblos oscuros que el misterio vela;
" Guardáos: el destino es inclemente!
" Mientras florece el bosque dulcemente,
" Bramaba la nube que en los aires vuela.
" ¿Quién para el aquilón?
" Ni bosque ni nacion!
" Profeta de infortunio, en las edades,
" Mi voz es puñal, pueblos ignotos!
" Rumiando en tanto sordas tempestades,
" El rayo corre en pós de magestades;
" Pero ese rayo es Dios, tronos remotos!

" Vosotros no le vísteis todavia.
" Y cuelga como un látigo en mi mano!
" Lo sacudí sobre el blasfemo un dia
" Y Mahoma reculó hasta el Asia impia!
" Oh! ¿quién resiste al rayo soberano?
" Mas ahora que á mis ojos
" Atraen nuevos despojos,
" Oh! pueblos os ofrezco el sacrificio
" Como ofrecí la muerte á Mahömet!
" Tal quiere el cielo en su supremo juicio.
" Y asi, nacionos, bríndoos el suplicio
" En nombre de ese Dios de Nazareth!

III

Así hablaba el espectro; de siglos y de ruinas
Acinados tenia un pedestal.
Mas no hallaron respuesta sus voces asesinas;
Las conciencias dormian por igual.

Solo un hombre osó hablar: su voz pobre y sublime
    Espantaba á esos siglos inclementes.
Vibraba semejante á un puñal que se esgrime,
    Y decia, única, al fantasma ¡mientes!

Y luego ese hombre humilde calzaba la sandalia
    Peregrina y cogia su bordón.
¿Donde iba él cuyos padres moraron en la Galia?
    ¿A oriente? ¿A ocaso? ¿Al aústro? ¿Al aquilón?

IV

" Hermanos mios, tristes, desgraciados,
" Yo os saludo llorando! "(Asi decia
Al abordar los pueblos ignorados).
" Del destino inocentes condenados,
" Héme aqui para vos del cielo guia!
    " Tristes americanos,
    " Cuan lúgubres arcanos
" Han de esplicar los dias venideros!
" Naves de otro mar y hombres de otra tierra
" Os traerán los vientos extrangeros:
" Cada esquife una cohorte de guerreros,
" Cada hombre un arcabúz para la guerra!

" En nombre de mi Dios, hermanos mios,
" Vengo á deciros que os espera el cielo.
" Yo hè clamado sin tregua á los impios
" Por vos, y ahora los acentos mios
" Vienen tambien á hablaros de consuelo.
    " Oh! que fuera de España
    " Si á su terrible saña
" No escudara la cruz! En nombre de ella
" Aceptad resignados el martirio!
" Clavada en los cadalsos es mas bella,
" Y una perpetua claridad destella
" Salpicada de sangre como un lirio!

" Así, ese símbolo de oprobio un dia
" Se combierte en emblema de victoria;
" El cadalso es un trono, y la agonía
" Para la víctima que pura expia
" La magestad extática de gloria!
    " Un dia en las edades
    " De las grandes maldades,
" Roma abria su circo de lëones
" Para los mártires! ¿Qué ultraje inmundo
" Escatimó esa reina de naciones?
" Sin oïr mis humildes maldiciones,
" España abre otro circo, el nuevo mundo!

" El crímen con el hombre se renueva.
" Víctimas y verdugos, en pós de otros
" Llegan, y al par un soplo se los lleva!
" El que sucumbe abajo es quien se eleva;
" ¡Felices! sois las víctimas vosotros!
    " Y si en la noche oscura
    " De vuestra desventura:
" Y si en los dias de mortal tristeza,
" Y si en las negras horas de agonia,
" Y si en los tiempos de fatal crudeza
" Faltara á algun cadalso una cabeza,
" ¡Hermanos mios! yo daré la mia!

V

Tal habló el miserable, pobre, humilde, sublime,
    Como los pescadores de Jesús.
Fulguraba en su frente la majestad que imprime
    Sobre el apóstol-víctima la cruz!

Entonces contra ese hombre portador de consuelos
    En medio de los cánticos de guerra;
Contra ese ángel humano que hablaba de los cielos
    Se encendieron los ódios de la tierra!

Feliz la frente pura que hirieran las envidias,
Las calumnias, las iras, los rencores.
De la virtud y el crímen en las perpétuas lídias
Si sucumbe, brota ella resplandores!

VI

Mas, oh! humilde varòn, apóstol consagrado
Por haber combatido las maldades,
Y en medio al sufrimiento por haber consolado
E instruido á la ignorancia las celestes verdades!

Oye tú, que en un siglo victorioso é impio
Clamabas por los tristes á los reyes,
Y al cielo por los muertos, mientras el vocerio
De la ambición y el odio promulgaba sus leyes;

Oye tù que cruzaste desconocidos mares,
Montañas y llanuras sin albergues ni hogares,
Estepas sin confín, eriales sin verdura,
Sierras rotas al rayo con crestas congeladas,
Gigantescos boscages de espantosa espesura
Donde monstruosas fieras ocultan sus moradas,
Y donde al par habitan la serpiente el follage,
El tigre su cubíl y su choza el salvage;
Oye tú que en las noches, al viento al desabrigo,
En tu fatiga, acaso, no hallaste un techo amigo,
Ni tu cabeza ardiente por almohada una piedra,
Ni tus miembros un lecho de humilde y fresca hiedra;
Oyo tú que sufriste tadas las tempestades
Del cielo en los rigores, del hombre en las maldades,
Y doquier combatiste y al par surgiste en todo,
Como el astro en las sombras, cual la perla en el lodo;
Oye tú cuya frente, llena de ajenos duelos,
Escupian los hombres é inspiraban los cielos;
Tú que sufriste el peso de la doble corona
De apóstol que consuela, de mártir que perdona;
Escucha á esta harpa humilde qne te rinde homenages
Al condenar del crímen los negros bandidages;

Que roba tus acentos para su canto fiel,
Cual tu robaste un dia los ecos de Ezequiel,
Y que al sondear flébil las sombras de la historia
Vá en busca de tu nombre y en busca de tu rastro,
Semejante en su afán á un ojo que angustiado
Busca entre las tinieblas de la noche un gran astro!

VII

Tal es: cuando el pasado dá á leer á las naciones
Un gran nombre olvidado por las generaciones
Y bendito por Dios,
Al fin el porvenír viene á hojear la historia
Como un ángel inmenso, y al inquirir la gloria
Halla el gran nombre y vá á llorar en pos!

Las-Casas! Calla oh! lira! Tus cuerdas son indignas
De hacer vibrar canciones humildes y benignas
Con ese nombre grande y celestial.
En las harpas de bronce de candorosos ángeles,
El los celestes coros de vírgenes y arcángeles
Vibre ese nombre que no tiene igual!

Mas no! El señor permite que haya glorias hermanas
Y grandezas gemelas que, en las noches humanas
Surjan de un mismo oriente tal como un doble sol;
Y que en los infortunios y aun en las tempestades
Siempre tengan un cielo de azules soledades
Para verter su lumbre de arrebol!

Entre las muchedumbres de virtudes escasas
¿Qué cabeza sagrada junto á las de Las-Casas
Bendecirá el Señor desde su áureo dosel?
¿Qué otro nombre inmortal perpetuará la historia,
Y cantará la lira, y entronará la gloria,
Y escojerá Dios?—Solo el de Isabel!

Diciembre, de 1896



ODA DÉCIMA

—

AL POETA

ABIGAIL LOZANO.

———

Un heraldo colocó una lira magnífica
entre las manos de Fémio.

HOMERO, *Odyss.*, I

I

Templada por el rayo bajó tu harpa del cielo.
Con cuerdas de diamante, con voz de tempestad,
Dí, soñador lloroso de desmedido anhelo,
¿Quién la arrojó á tus manos como una claridad?

Semejaria un astro ó una águila siquiera!
Tus congojas inmensas al mundo reveló,
Mientras presa en tus manos buscaste una ribera
Y al gemir de los mares tu corazón lloró!

Tu canto gigantesco mezclabase al de la onda.
Terrible simpatia, tempestuosa hermandad!
En tanto de los vientos la turbulenta ronda
En tu cabello hundia garras de tempestad!

Un dia como á un sueño buscaste tu la historia;
A ese panteón oscuro no se quien te llevó.
Mas sobre los sepulcros solo viste la gloria,
Y cantaste á los héroes y á los mártires nó!

II

Como es el cielo océano de estrellas,
Como es la mar un cielo con espumas
Y la tormenta un soplo de centellas;
Como es la lira un brote de querellas,
Como es la tarde el nido de las brumas,
Tal es cantor divino,
(Misterioso destino!)
Tu cabeza un abismo de fulgores!
¿Qué hay en tu melodia? ¿Qué ayes tiernos
Mezclados con que olímpicos clamores?
Tu asciendes á los cielos brilladores
Como Orfeo desciende á los infiernos!

Bonaparte! Bolivar! Esos nombres
Flotan sobre tus labios temblorosos
Como dos metëoros. No te asombres
Si al oirte soñaron esos hombres
Con sus postreros cantos victoriosos!
Y qué himnos mas brotaste!
Y con qué voz cantaste!
La religión, la libertad, la gloria,
La patria que en sus triunfos nos inspira,
El amor y sus sueños de victoria,
Y al par los héroes de la enorme historia!......
Pero, óyeme cantor; ¡rompe tu [illegible]!

III

Qué! ¿solo aplausos? qué! ¿solo alabanzas?
¿No hay más en tu laud? Pöeta mientes!
Oh! tu del crímen olvidado avanzas
Sin un grito que llame á las venganzas
Ni que denuncie las culpables frentes!
Todo fué solo un canto
De querub; entre tanto,
¿El pasado? ¿las víctimas?—dormian
Olvidadas al fondo de la historia.
Las cuerdas de tu lira no gemian
Por ellas, ni sus nombres nos decian,
¡Prostituto en la orgia de la gloria!

Abigaïl! ¿No sabes quienes fueron?
¡Rompe tu lira sobre sus panteones!
Fueron tus padres! Ay! te maldijeron
Talvez, cuando en sus túmulos oyeron
Vacio tu laud de maldiciones!
Maldiciones sagradas!
¿Para quién? ¿Qué acusadas
Cabezas, ay! debia herir el rayo?
¿Qué conciencias debian tus alertas
Hacer temblar en funeral desmayo?
—Los verdugos! fantasmas que de un sayo
Tejido de laureles van cubiertas!

Los verdugos! Escucha americano,
Escucha hijo de víctimas! Tu lira
No há saltado á sus frentes de tu mano;
No lloró por un padre ó un hermano;
No dijo al crímen con laurel: ¡mentira!
Ay! cuando una voz grande
Del cielo te demande

(Con el eco que habló á Caïn): "¿qué hiciste
" Del laud que te dí?"; y en flébil coro
Las víctimas: " á quién tus cantos diste?";
¡Desdichado cantor, pöeta triste,
¿Qué responderás tú en tardio lloro?

Enero, 1897.



ODA UNDÉCIMA

AL SEÑOR VISCONDE DE CHATEAUBRIAND.

¿Quis jam locus..........
Quæ regio in terris nostri non plena laboris?..
..Sunt lacrimæ rerum et mentem mortalia tangunt.
VIRGILIO.

Pour vous......, chaque heure á sa tempête
Chaque festin est un combat.
V. HUGO.

I

Chateaubriand, cuando en medio de las revoluciones
De tu patria, y en frente de las locas facciones,
Como un nuevo profeta que enviara al mundo Dios,
Hablabas á los hombres olvidados del cielo
De bien, de paz, de amor, de patria y de consuelo,
Y creyente marchabas del porvenir en pós;

Cuando tu voz clamaba por tus reyes proscritos,
Llorando sus destinos con la real sangre escritos
Y reprobando á Francia su criminal grandor;
Y luego, sofocadas tus santas maldiciones,
Por tu patria gloriosa nuevas imprecaciones
Lanzabas al tirano de la Europa Señor;

Cuando, olvidado aün de tus propios dolores,
(Cual por tu patria un dia,) brotaste tus clamores
Por la Grecia infeliz esclava del Sultán;
Y á la vez en la frente sublime é inspirada
La ingratitud y el odio te herian con su espada,
Como herir á la encina granizo y huracan;

Cuando, ilustre viagero, para leër la historia
Escrita sobre ruinas por el tiempo y la gloria.
Y en busca del humilde pesebre de Belén,
Ibas á hollar el polvo glorioso y el estrago
De esa gran Roma eterna, de Ménfis y Cartago,
De Atenas y de Esparta, de Tiro y de Salen;

Oh! grande hombre! Tu musa que envïaran los cielos
No desdeñó llorar los olvidados duelos
De este otro grande mundo, nido del porvenir!
Y en medio de sus glorias, y en su triunfal carrera,
Bajó por un instante de su celeste esfera
A pisar nuestras playas y por ellas gemir!

II

Como el génio, ese réprobo sublime.
Siempre es un mártir, por doquier que pasa,
Junto á la adversidad que humilde gime,
O junto á una alma que el dolor abrasa,
C on una lágrima su huella imprime.
Cuanto enseña el dolor á quien sabe pensar!

Y en la aula de la vida, cual se aprende á llorar!
Chateaubriand, como todos los venenos
Probaste del vivir, sus tristes lares
Abrieron para tí todos los buenos;
Pues quien sabe sufrir con sus pesares
Sabe también llorar con los ajenos.

Aun no era yó, cuanto tú yá soñabas
(Nuevo Jacób al pié de inmensa escala)
Grandezas que en América buscabas:
Washington, el Niágara y Atala.
Pensando tal tu patria abandonabas;
Y al cruzar nuestros mares, nuestros bosques umbrios,
Nuestras grandes montañas, nuestros inmensos rios,
Mi patria te mostró en triple grandeza
De la onda ese perpétuo cataclismo,
Del amor los abismos de tristeza,
Y en fin la gloria humana, ese otro abismo!
¿Qué hay mas grandioso en la naturaleza?

Tu has pisado otras tierras mas famosas,
Teätros de la gloria de los hombres;
Y de quienes en fojas vanidosas
Leiste lo pasajero de sus nombres
Y aprendiste la nada de sus cosas.
¿Qué quedó de esos hombres y de sus monumentos?
Solo ilustres cenizas con que juegan los vientos!
En unas tierras de recuerdos llenas
Tu invocaste á Lēónidas un dia:
No tenía la América en cadenas
Sepulcros de héroes, y en su seno había
Unas tumbas de mártires apenas!

¿Qué iba á ofrecerte mi gran patria oscura,
Sin glorias ni grandezas lengendarias,
Y sin mas que un pasado de amargura?
Solo magnificencias solitarias
Donde reinaban Dios y la natura!

Acaso, Chateaubriand, ante el ojo que escruta
De lo desconocido la tenebrosa gruta,
Del destino abre Dios la clave incierta,
Y dice que él sacó del caós inerme
Los continentes que su ley concierta:
El tuyo donde lo pasado duerme,
El mio donde el porvenir despierta!

Dios inspira proféticas cabezas
(Con un soplo genial del cielo oriundo),
Que entre los hombres van, jamás ilesas,
Para enseñar ó consolar al mundo:
Y bien! la tuya, oh! grande hombre, era de esas!
Tu viniste á pedir á nuestras soledades
Paz, y encontraste en ellas nuestras adversidades:
Y al lamentar tú nuestra angustia suma,
Talvez tu marcha de titán sentian
Las sombras de Atahuallpa y Montezuma,
Y del sepulcro en la profunda bruma
"Es el génio que pasa" se decian!

III

Ayer era un Solón que cruzaba los mares
Por conocer los pueblos y en ignotos hogares
Iba á aprender viajero la ciencia del vivir.
Chateaubriand, esas playas, esas tierras antiguas
Cuyo grandor mediste por sus ruinas exiguas
Tan solo te enseñaron á morir!

Tal es la vida: un sol que vá en pos de un ocaso.
Las Musas yá no habitan las cumbres del Parnaso;
Ni Pan yá á los pastores canta su himno rural.
Olympo, Dioses, Héroes, Faunos, Satyros, Nymphas,
Encinares sagrados, antros umbrosos, limfas
Dulces cual la miel de Hibla, puras como el cristal;

Todos los bellos sueños de esa antigüedad muerta
Tragó yá de los tiempos la inmensa sima abierta
Como el de las Danaides fabuloso tonél.
El cielo en tanto brilla sobre la frente humana
Lo mismo ayer que hoy dia, lo mismo hoy que mañana,
Sin que ni nuestros duelos se reflejen en él.

Inmenso misterio hay en las cosas del hombre.
Alza él sus edificios, graba en ellos su nombre;
Luego no sé que vientos vienen á derribar.
Y, único galardon, sola gloria que resta,
Ve la posteridad alguna tumba enhiesta
Cubierta con el fiemo de un buho secular.

¿Qué son esas cenizas? ¿Qué hará de ellas el cielo?
Se há cumplido sobre ellas de la muerte el anhelo;
Son como un catafalco: duerme el pasado en él.
Así todo lo cambian unos brazos inciertos:
Palacios en solares, ciudades en desiertos,
Cetro y corona en polvo, clámide en arambel.

Luego de tantas ruinas vuelve á brotar la vida.
La catástrofe engendra; y el cataclismo anida
Al hombre semejante á un fénix eternal.
Guarda el polvo que hollamos un pólen permanente,
Y las mismas cenizas talvez serán simiente
Que de Dios solo esperan un hálito vital.

La historia de los pueblos es la leyenda triste
De todos los dolores, de todo cuanto existe
Amargo y miserable del mundo sobre la haz.
Si hay alguna virtud allí hay algun suplicio;
Si hay alguna grandeza hay allí un sacrificio,
Y si anda el dolor raudo camina el mal fugaz.

Ved ahí todo lo triste que ese gran libro puebla.
A la foga de sangre sigue la de tiniebla,

Tal como sigue el rayo del relampago en pós.
Y á veces (¡triste engaño!) la alma contempladora
No distingue un incendio que parece una aurora,
Ni un crímen de una gloria, ni demonio de un Dios!

Una mar sin confin erizada de escollos,
Un dédalo insondable de lúgubres embrollos
En cuyo fondo habitan la esfinge y el dragon;
Luego en la superficie [nueva Carybde y Scylla]
La tranquilidad muerta de cueva de Sibila,
O la paz de un Leteo ó un antro de Piton;

Tal es el ocëano de los tiempos pasados.
Solo Dios es la estrella de sus cielos nublados;
Solo es el pensador nauta en su inmensidad.
¡Ay! del ojo atrevido que sondee lo profundo
De ese Asfáltite negro, para enseñar al mundo
Lo que entrevé en el seno de esa profundidad.

¡Cuantos deslumbramientos! Cuantos negros asombros!
Todos los siglos muertos van á habitar escombros,
Los únicos palacios dó ellos pueden dormir.
La pupila que se hunde á espiar á los dormidos
Surge como asombrada de esos antros hundidos,
Y un fulgor misterioso vé en ella el porvenir.

Esa incógnita lumbre tan solo el cielo inspira;
Y con esas pupilas tan solo el génio mira.
Inspiración inmensa á un ojo de titán!
Esa luz, Chateaubriand, brillaba en tu mirada,
Y dentro de tu frente, por fuera coronada,
La inspiración batia cual opreso huracan!

Hay en algunas almas un hormigueo de astros.
Esas almas alumbran con sus brillantes rastros
Las frentes que cobijan con su ala, en rededor.

Almas predestinadas, ungidas y celestes!
Conquistan á los hombres sin armadas ni huestes,
Mientra estos las ofrecen su universal clamor!

Pero antes de sus triunfos, cuántos negros martirios
Sufrieron esos seres coronados de lirios,
De mirtos y de aloes, de palma y de laurel!
En el mar de los tiempos vá el barco de la vida:
La humanidad navega, y en su nave atrevida
Desafia tormentas fiada en el timonel.

¿Quién osará tomar la brújula en la mano?
¿Quién será el timonel del gran bajel humano?....
Tu fuiste un dia al nauta del barco, Chateaubriand!
Y en medio de la lucha de la onda con el viento
Una senda á los hombres mostraba tu ojo atento
Brillando con el fuego de un celeste volcan!

Oh! enviado de los cielos, deja que mi voz te hable
En su idioma extrangero del mundo miserable
Que protejiste un dia con tu ala colosal.
Deja que te salude con mis humildes loores
Al evocarte en sueños opulentos en dolores
Y largo á nuestras penas de un amor celestial.

Si en la tierra no me oyes me escucharás del cielo.
Mi homenage solemne tiende su humilde vuelo
Al través de las nubes, hácia el azul confín!
Cuando en mis tiernos años balbucia tu nombre,
Soñando yá desgracias, aun antes de hacerme hombre,
Y presintiendo á Huáscar junto á Guatimozin;

Cuando mi alma pueril soñaba estremecida,
Sin sumergirse aun en la onda de la vida
Como el remo en la sal de las ondas del mar;
Cuando al soplo celeste de unos grandes alientos

Venían á inquietar mis vagos pensamientos
La ánsia de combatir y el afan de triunfar;

Cuando al oir en la historia correr encadenadas
Las tormentas, quería mezclar con mis miradas
Sus rayos fulgurantes y á sus vientos mi voz;
Inocente conviva, cuando al banquete humano
Recien iba, y mi padre conduciendo mi mano
Me mostraba en sus huellas el camino de Dios;—

Mi musa te há buscado vagando por la historia
Para encender sus cantos al calor de tu gloria
Como al calor del sol vá el pájaro á cantar.
É, inocente viajera, como la tuya un dia,
Mi musa yá ha llorado mas de una suerte impia
Al cruzar con su lira los pueblos y la mar!

Adios, grande hombre! El harpa yá denunció tu gloria.
Si mi patria no olvida su dolorosa historia,
Y busca lo pasado, y halla tu nombre allí;
Y tu recuerdo hermoso le cuenta que lloraste
Sus grandes duelos, ella brotará en fiel contraste
Su gratitud continental por tí!

IV

Plegaria.

Dios bueno de los cielos y la tierra!
Cuando lleguen los dias de desgracia;
Cuando al bien la maldad declara guerra
É imponga su siniestra supremacia;
Cuando el mal ria de tu voz que aterra;
Cuando el hombre te olvide, cuando el hombre no crea;
Cuando huyan las virtudes y cuando el crímen sea;

Cuando los pueblos lloren oprimidos;
Cuando se alcen de nuevo los cadalsos;
Cuando vengan apóstoles bandidos
Y nos hablan de tí profetas falsos
Y osen llegar al ara sacerdotes mentidos;

Cuando estallen los odios rugidores,
Y no despiertan yá remordimientos
Al fondo de los pechos malhechores;
Cuando nos traigan tus celestes vientos
En castigo un diluvio de dolores;
Cuando lleguen los tiempos de crímenes y vicios;
Cuando al fin, llegue la hora de tus supremos juicios,
Oh! Señor cuya voz no tiene engaños,
Manda en medio de nuestras agonias
Un hombre que consuele nuestros daños,
Como enviaste un francés há muchos días
Y al divino Jesús há luengos años!

Septiembre, 18[illegible]6.





ODA DUODÉCIMA

MANCO INCA XIII.

Era un leão sangrento que rugia,
Da guerra nos clarins se embriagava,
E vossa gente--pallida recuava
Quando elle apparecia!

ALVAREZ DE AZEVEDO, *Pedro Ivo.*

Ave Cæsar, moriturum te saluto!

I

Era hijo de los Dioses y el postrer de los Reyes.
Dictaba los combates su brazo emperador.
A sus soberbios pueblos imponia sus leyes
Como Rey-Dios y luchador.
Arrastraba su cetro de montaña en montaña.
Un tiempo le dijera España:
" Ven, príncepe de sangre real,

" Testigo de mis glorias en tu patria ultrajada
" Yo te hago la limosna, conquista de mi espada,
" De tu propio trono imperial".

Y se hubo resignado á ocupar el gran trono
Para retar á España desde lo alto á la lid!
É hizo luchar los hijos, en su glorioso encono,
De Manco-Cápac y del Cid.
Yá era pasado el tiempo de los triunfos peruanos;
Y así, cuando extrangeras manos
Le dieron la diadema real,
Fué una lid su reinado, y en vez de las victorias
De sus padres, apenas alcanzó aquellas glorias
Que dá un martirio colosal!

II

Oh! cual se trueca á veces un trono en un cadalso!
Y, sobre una cabeza, ¡cuánto pesa un laurel!
Es que la gloria apenas es un ensueño falso
Que tiene un despertar cruël.
Mas ese Rey peruano no hubo soñado nunca
Ese oropel que el tiempo trunca;
Y si al cetro se resignó,
Cojió el cetro cual cojen los guerreros sus masas;
Y al entronarse Rey, su metrópoli en brasas
Por el campo de lid dejó!

Monarca fujitivo, como hace un bandolero
De cada cueva un lecho, de cada hombre un campeón,
Él trocó en fortaleza cada despeñadero,
Cada pueblo en una legión.
Y en su tienda viajera que era á la vez su solio,
Congregó en marcial monopolio
Todos sus pueblos en redor;
Y las naciones mudas que espiaban su gesto,

Centinelas despiertos velaban en su puesto
    Y escuchaban su real clamor:

III

" Guerra eterna, soldados, al extrangero, guerra!
" Hay q' vengar los manes de Atahuallpa el gran Rey!
" Con sangre de españoles fecundaré la tierra,
    " Y doquiera reine mi ley,
" Y dó esté el invasor rugirán mis trompetas
    " Que anuncien las luchas inquietas!
    " Ni paz, ni tregua, ni piedad!
" Que esos hombres extraños jamás nos las guardaron;
" Y hasta á nuestros mayores en la tumba buscaron
    " Para atestarles su maldad!

" Del Chillan al Pichincha flamea mi bandera;
" Del Maule al Marañón reina el hijo del Sol!
" Y hoy, en medio las tierras donde mi brazo impera
    " Se arbola el pendón español.
" Oh! todas mis naciones (mi magestad lo quiere!)
    " Dirán el extrangero: ¡muere!
    " Sí, muera el que el Perú asoló,
" Muera el pueblo bandido regicida inclemente;
" Muera el que esta corona puso sobre mi frente;
    " Y si él no muere, muera yó!"

IV

Las turbas respondieron en coro inmenso: muera!
Rugieron las trompetas, el cuerno, y el clarin,
Tambores y atabales. y la masa guerrera
    Se extendía negra y sin fin.
Aprestaron los hombres sus legendarias armas
    Al estridor de las alarmas.

Lorigas de aspecto marcial,
Los cristados morriones de las aves despojo,
El carcáj en los hombros y en la faz el arrojo
Del gran ejército imperial;

Los arcos, las aljabas, y los dardos agudos;
La armadura brillante resplandeciendo al Sol;
Las picas bronceadas, los convexos escudos,
Y el bramido del caracol;
Las hachas, las rodelas, lanzas de fresno enormes;
Y en medio á las turbas informes,
Dominando el marcial tropel,
Cual domina un meteoro procelosa balumba,
Surgía en los combates é iba en pos de una tumba
El Inca Rey en su corcel!

V

Oh! qué triste y qué grande vivia ese Monarca!
¿Vísteis alguna vez una águila feroz?
Su uña araña las rocas, su ojo el espacio abarca
Y en gritos estalla su voz;
Luego sacude el ala, deja la gruta estrecha,
Hiende el aire como una flecha
Y ébria de luz se lanza al Sol;
Luego algun rayo ciego de alguna nube vaga
Hiere su frente negra, cual diamantina daga,
Y arrójala á la tierra sobre grama ó treból;

Así vive atrevida la reina de las aves;
Tal muere fulminada la ave de tempestad.
Ya columpie en el Bóreas, ya en las auras suaves,
Tal fué el águila en toda edad.
Y tal es el destino, del mundo en las crudezas,
Tallado para las grandezas.
Bajo de esa suprema ley

De rayos y fulgores viven todos los grandes:
Ya sea una alma inmensa, ya el águila, ya el Andes.
Y bien, Manco era un grande Rey!

Él encendió las luchas, majestad condenada,
Por hallar la venganza junto á la libertad;
Y para iluminar su lid desesperada
Encendió la imperial Ciudad.
Como el cielo obra mudo, no supo ese Monarca
Que al gran crímen de Cajamarca
Iba á vengar el de Abancaí;
Y que el puñal debía volverse al asesino,
Como la ola del mar erguida en torbellino
Se vuelve para hundirse en sí.

Cuantas veces el cielo no permite el arribo
A la gloriosa meta de un generoso afan;
Y es inútil al hombre que en su desvelo activo
Forje planes que no serán.
Un eco interno á veces, que lo futuro augura,
"Dios no lo quiere" nos murmura.
Desgracia á quien no oiga esa voz!
Seguirá su camino, y encontrará un abismo,
Y al sacudir su negro, sordo sonambalismo
Vano será que llame á Dios!

Ese afan de luchar contra la fuerza doble
De la tierra y el cielo, del hombre y de Jehováh;
Esa sed de vencer lo imposible, en lid noble,
Y alcanzar lo que Dios no dá;
Esos grandes anhelos de un sublime delirio
Que pide el triunfo ó el martirio;
Esa flama, esa claridad
Que trastorna las almas, terrible pero pura,
Llaman [oh! tristes cosas!] el presente locura,
Y heroismo la posteridad!

Oh! respetemos siempre á esos pobres colosos
Cuyos senos se nutren con la llama fatal;
Fuego maldito ó sacro que hace seres gloriosos
Y un Prometeo en cada cual.
Respetemos sus frentes llenas de un gran combate
Y que solo la muerte abate.
En su proceloso vivir,
Luchando sin reposo doquiera y contra todo,
Si pierden lo presente, periodo por periodo,
Ganan de un salto el porvenir!

VI

Ultimo Rey Peruano, resto de una gran gloria,
Él fué de aquellos seres que ama y condena Dios.
En nombre de su patria dijo él á la victoria
Un último y sangriento adiós.
Emperador soldado, su cetro fué una espada;
Y su gloria la llamarada
Que brota un incendio ó un volcán.
En vano, á veces, preso de un delirio imposible
Soñaba la venganza; pronto su ensueño horrible
Desvanecía el huracán.

Entraba á las batallas ignorante de todo;
Pues él solo sabía que las iba á perder.
Y buscaba la lid sin esperanza, á modo
De hallar en la muerte un placer.
Así, él enumeraba por triunfos sus derrotas,
Y juzgaba, en sus huestes rotas,
A cada muerto un vencedor.
Tal las almas sublimes creen que es, en su delirio,
La muerte un despertar, la gloria un gran martirio
Y el crepúsculo un gran albor!

Despues de haber corrido montaña tras montaña
En pos de si arrastrando nación tras de nación;
Dejando en cada huella de su paso una hazaña,
Y en cada campo un panteón;
Despues de haber llenado ciudades y desiertos
De grandes glorias y de muertos;
Despues de haber sido á la vez
Un reo de los cielos y un héroe de la tierra,
Y un lëon y un titan, y el angel de la guerra,
Y el génio oscuro del revés;

Al fin de su camino sembrado de tormentas
Que atizaba á su paso su brazo asolador;
Despues de haber hollado solo ruinas sangrientas
De incendio ó combate estridor:
Al cabo de esa vida que mezcló en torbellino
La gloria, el horror y el destino;
De ese gran reinado al final,
Y cuando parecía, que en su carrera inquieta,
Ese ser formidable llegaba yá á su meta,—
¿Qué halló ese Rey?—Solo un puñal!

VII

Tal fué ese emperador resto de una gran gloria.
Corrió el Perú su nombre cual corre un huracan.
Pasará el porvenir, solemne, ante su historia,
Cual pasa un hombre junto á un extinto volcan.
Y solo el recordar sus hechos de guerrero
Palidecer hará al Ibero.
Vemos, su historia al inquirir,
Bien extraordinaria su suerte:
Vivo, persiguiendo la muerte,
Y muerto, condenado por la fama á vivir!

Despues de tantos siglos, en su afan solitario
La mente vagorosa, todavía, al soñar
A ese Rey, cree entrever aereólito incendiario
Por el cielo alto atravesar;
Y estremecida á un soplo de supremas congojas,
Tiembla como al viento las hojas.
Luego, rota yá la ilusión,
Surge el alma á contar su sonámbulo ensueño
Que la verdad disipa, tal como un sol risueño
Borra una nocturnal visión!

Oh! naciones indianas, pueblos americanos,
Hijos de un mismo suelo, de un infortunio igual,
A la luz de la historia todos somos hermanos
En un hogar continental!
Y la gloria de ese hombre, que ahora la lira evoca,
A todos, por igual, nos toca.
Y si, de siglos al través,
Su nombre es aun para álguien un gran remordimiento,
Tambien para nosotros, en su martirio cruento,
Se trueca en honra su revés!

VIII

No acusemos al cielo por nuestras desventuras.
Para el hombre es bastante saber llorar y creer.
Él forja sus desgracias formidables y oscuras
En su alma, que es un gran taller!
Si el infortunio engendra la grandeza y la expande,
No es culpa del mártir ser grande.
¡Cuantas veces á la maldad
Le resulta un gran héroe cada víctima que hace;
Y ¡cuán cierto que el sol mas brillante renace
Despues que huye la tempestad!

He ahí la historia eterna de los héroes del mundo.
Siempre brota tardío de una tumba el laurel.
El martirio es un lecho cuyo seno fecundo
Hace un dios de quien se echa en él.
Quien quiera un gran renombre y una apoteosis, mue-
La gloria entre los hombres es una gran quimera (ra!
Que tan solo la muerte convierte en realidad.
Por eso, oh! frentes destinadas
A atraer del mundo las miradas,
La harpa os dice: infelices! y el sepulcro: esperad!

Noviembre, 1896.



ODA TRECENA

VOZ SUPREMA.

Loquere, Domine, quia audit servus tuus.

SAMUEL. 1 *Regum* 3.

Admonet, et magnâ voce testatur per umbras.

VIRGILIO.

I

" ¿Qué atrevido resplandor
" Mis astros ofuscará?
" ¿Y quién mi voz turbará
" Con temerario rumor?
" Para oir mi eco creador
" El mundo en sombras se duerme,
" Y el hombre su cuerpo aduerme
" En frio lecho de hiedra,
" Mientra en almohada de piedra
" Reposa su frente inerme.

" Si deja el Sol el desierto
" Entre brumas confundido,
" Mientras este está dormido,
" Siempre el Sol está despierto.
" Así el hombre en descubierto
" Al sueño la frente dá,
" Mientras su espíritu vá
" Flotando sobre las nieblas.
" Yo le llamo en las tinieblas;
" Él mi voz escuchará."

Así hablaba una voz desde la altura.
(No de otro sobre el mar tranquilo
Cruzan los vientos en la noche oscura,
O puebla el león del bosque la espesura
Con su rugir desde el salvage asilo).
La noche al mundo entanto
Cubria con su manto,
Y al polvo de las sombras se perdian
Ese Adan y su prole que buscaban
Los árboles inmensos que crecian,
Para sombrear sus ojos que dormian
Debajo de los astros que brillaban.

Ni un rumor era en el Edén abierto
Tan solo para Dios y sus querubes.
Velaba lejos el reptil despierto,
Feroz sonriendo hácia el Edén desierto
Y temblando á esa voz de entre las nubes.
Luego en la calma inmensa
Sobre el mundo suspensa,
Como pálida bruma sobre el lago
Se levantó el espíritu del hombre,
Dejando abajo ese silencio vago,
Buscando arriba ese eco extraño y mago
Que pronunciaba desde allá....su nombre.

II

" Espíritu solitario
" Confundido con las sombras,
" Que ante la vida te asombras
" Y tiemblas ante el osario;
" ¿Crees que la vida es calvario?
" ¿Crees que la muerte es martirio?
" Tiemblas como débil lirio
" Si en tu cuna el mundo zumba,
" Y la idea de una tumba
" Te es un horrible delirio.

" Rugió la serpiente impia
" Porque te contempló arcángel;
" Tu blanca corona de ángel
" Truncó una mano sombría.
" Se trocó en noche tu día
" Y en sombra tu porvenir:
" Naciste para vivir,
" Mas te es preciso llorar;
" Naciste para triunfar,
" Mas te es preciso morir!

" La onda tibia del Phisson
" Bañará helada tu frente,
" Y su dormida corriente
" Trocará en negro turbión.
" Viendo en tu frente un borrón
" Todo te mirará hostíl;
" Rosas te dará el pensíl,
" Mas brotará con espinas;
" De las aguas cristalinas
" Beberás tú y el reptíl.

" Despierto, verás á Caín,
" Dormido, verás á Abel,
" Y en una visión cruël,
" Entre delirios sin fin,
" Luchar monstruo y serafin,
" Vencer al angel Satán.
" Tristes voces brotarán
" De la sombra visionaria,
" Y allí, la de la plegaria
" Las del odio ahogarán.

" Espíritu solitario,
" Entonce el remordimiento
" Arrastraras macilento
" Como un crespon funerario....
" Mas, "que!" dices temerario,
" Mi brazo lo puede todo"
" Yo alzo una Babel á modo"
" De insulto al que no me acorre."
" Y al verte sobre tu torre
" Es que sueñas sobre el lodo!

" Grito de orgullo feroz,
" Mezcla de odio y vanidad!
" Hombre, ante la inmensidad,
" Tú en frente de tu Dios!
" Alzar de un delirio en pos
" Un trono para mirar
" Desde su cumbre mi altar,
" Y con impios enojos
" Querer la luz de tus ojos
" Á mis astros desafiar?....

" Sueño, satánico anhelo!
" Dormias sobre la hiedra;
" Tu frente sobre una piedra
" Deliraba contra el cielo.
" Águila, te herí en tu vuelo;

" Blasfemo, doblé tu frente;
" Y el ojo de la serpiente
" Como una estrella fatal,.
" Una losa sepulcral
" Muestra al fin de tu pendiente."

III

Gimió el espíritu del hombre, y largo
Cierzo helado azotó su triste äla;
Y de esa voz al espantoso cargo
Subía aun más á oir su acento amargo
Teniendo inmensas nubes por escala.

IV

" Se alza el viento en lontananza
" Con rayos y claridades:
" Yo te hablo en las tempestades
" Con la voz de la esperanza.
" Mi voz al mundo se lanza
" Cual la paloma de Noé:
" Yo no hablo á Adan; á mi pié
" Gime el espíritu humano:
" Oye mi eco soberano
" Sombra que un dia creé.

" Tiemblas á la expiación;
" Yo te aliento en la esperanza.
" Temes ante mi venganza:
" Mi venganza es el perdón.
" Tu gigante corazón
" Llora tu gigante crimen;
" Las sombras de tu alma gimen

" Con voz de remordimiento!....
" Oh! yo romperé un momento
" Las cadenas que te oprimen.

" Hay aun para tu alma luz.
" Yo te mostraré á mis pies
" Sobre el Sinai á Moisés,
" Sobre el Gólgota á Jesús.
" Unas tablas y una cruz
" Alzará la tempestad:
" Del rayo á la claridad
" Moisés hablará á Israel;
" Y á un clamor de odio cruël
" Jesus á la humanidad.

" Mas tu tienes que luchar
" Para llegar á vencer:
" Héroe, äntes de caer,
" Mártir, antes de triunfar.
" Hombre! corre á pelear.
" Tu pecho busca el acero
" Y el mal tu espíritu austero.
" Derrama en la lucha inquieta
" Tu llanto, si eres profeta,
" Tu sangre, si eres guerrero.

" Hiere si es preciso herir,
" Y no importa que un suplicio
" Te ofrezca el odio y el vicio
" Porque firme, al combatir
" No desdeñaste morir.
" Para combatir el mal
" Sé Bruto con el puñal
" Y Juvenal con el laúd;
" Y no importa que un ataud
" Sea tu trofeo triunfal.

" La voz de la eternidad
" Vibra severa á tus oídos.
" Habla á los pueblos dormidos
" De Dios y de libertad.
" Enseña á la humanidad
" La senda que ha de correr;
" Y enseña á tu hermano á ser
" En el sufrimiento Job,
" Y en el combate Jacob
" Para llegar á vencer.

" ¡Ay! del que duerme risueño
" Lejos de las tempestades;
" Del rayo á las claridades
" Sacudirá el débil sueño!
" Hombre! despierta al empeño
" Del fragor de los combates.
" Tu frente que al sueño abates
" Debe desafiar el rayo,
" Antes que ella en su desmayo
" Sea blanco de sus dislates.

" ¿No oyes gemir á tu hermano
" De los siglos en la noche
" Uncido al cesáreo coche
" Y que caido gime en vano?
" ¿No oyes el clamor lejano
" De la virtud bajo el vicio?
" ¿No ves que alza yá un suplicio
" Para Sócrates el odio,
" Y la infámia para Harmodio
" Que protesta al sacrificio?

" Maldito, ah! el que huye la lucha
" Y el que busca los desiertos!
" *Venganza!* dicen los muertos
" Y él de lejos los escucha.
" La sangre inocente es mucha.

" Con una voz bajo el crímen
" Juan Hus y Atahuallpa gimen.
" El mal es uno doquiera:
" Mas en su negra carrera
" Muchos los hierros que oprimen.

" Bastardas generaciones
" Imploran luz en la sombra
" Con un gemido que asombra
" Cual el viento en los panteones;
" Y ásí cual los aquilones
" Con su eco apagado y muerto,
" Vagan descreidas, oscuras
" De la tierra en las llanuras
" En pos de un sepulcro abierto!

" Sombra llorosa é inerte
" Con las brumas confundida,
" Que lloras ante la vida
" Y tiemblas ante la muerte;
" Espíritu poco fuerte
" Del cansado peregrino,
" Tu eres el triste beduino
" En el Sahara del dolor.
" Oye mi eco creädor
" Que te señala un camino.

" Despierta en la sombra helada
" Tu frente al combate rudo;
" Trueca tu pecho en escudo,
" Pon en tu mano la espada;
" Tu cabeza aletargada
" El rayo ha de despertar.
" ¿No oyes aun bramar el mar?
" Anda en el combate á ser
" Héroe, äntes de caer,
" Mártir, antes de triunfar. "

V

Así hablaba esa voz desde la altura.
(No de otro modo del gigante aceáno
Se oye la voz desde la selva oscura;
O puebla de los cielos la llanura
Con sordo estruendo el trueno soberano).
Y en esa hora apacible
Y á aquella voz terrible,
Del adormido hombre en la faz llorosa
Una sonrisa ó luz dulce brotaba,
Y su frente una aureola misteriosa
Circuía en medio de la noche umbrosa
Y debajo del cielo que brillaba!

Junio. 1896.





ODA CATORCENA

EPILOGO.

Charmant cyprés, tulipe á la sombre corolle,
Jeune homme aux yeux plus noirs et plus doux que la nuit,
¿Vois-tu ce blanc flocon qui dans les airs s' envole?
Ainsi passent nos jours: c' est un rêve qui fuit!
L'eau qui tombe au désert est moins vite tarie,
La rose qui s'effeuille est moins vite flétrie;
Tout nous trompe ou nous manque, et la plus belle vie
N'est que le long sanglot d'un éternel adieu.
Dieu seul est vrai! Dieu seul est grand, Dieu seul est Dieu!
Veux-tu donc, mon enfant, qu'aux pages du saint livre
Ton ange protecteur inscrive un nom béni?
Fuis le poison des sens dont la fumée enivre.
Dieu ne veut pas d'un cœur que le monde á terni.
Le corps n'est q'un sépulcre; heureux qui s'en délivre,
Et tout entier s'abíme en l'amour infini.
Vivre en Dieu, c'est mourir; mourir en Dieu, c'est vivre!

ED LABOULAYE, *Abdallah.*

I

Y bien! algunas veces la lira es una cruz!
Por eso yo me he dicho: "cantemos sin reposo
" Si el poëta es un reo semejante á Ahasverús.
" Para cada destino gloríoso

" Guarda el hombre un cadalso y un Capitolio Dios.
" Lira que vas del sacrificio en pos!
" Tu surges en la tierra para hablar de los cielos
" A pueblos en descreencia y á turbas en delirio,
" Hasta que al fin cumpliendo tus anhelos
" Te sientes al humilde banquete del martirio!"

Así solloza el alma cuando angustiada busca
La senda que el destino señala al porvenir;
Cuando como una luz que la pupila ofusca
El combate nos viene á seducir:
Y entando el alma jóven, sin mas que la esperanza,
Nuevo Alejandro, hácia la lid se lanza!
Y la lid es cantar....oh! mi lira cantemos!
Dios arroja meteoros entre la tempestad,
Fé á sus poëtas (náufragos supremos),
Y poëtas en medio de la amplia humanidad!

II

Cuántas veces, á la hora que duerme el dia inquieto,
Cuando se ven los astros sin ruïdo brotar,
Cuando parece Dios mostrarnos un secreto
En cada ave del cielo y en cada onda del mar;

Cuántas veces sombrean el espíritu vago
Sonámbulas congojas que bullen sin rumor!
Parece el alma entonces que, en silencioso estrago,
Lucha con un gran ángel en un campo interior.

Oh! por fuerte que sea, cada ser de la tierra
Siempre encuentra en sus días algun Getsemaní.
Y en mas de una alma heróica, se enciende una gran
De creencias y de dudas q' luchan entre sí. (guerra

¿Dónde marchar, si á veces, del alma,en su gran vuelo,
En vez de pisar astros huella sombras el pié?
¿Dónde mirar, si á veces, lejos de tierra y cielo,
La espada es la razón y Damocles la fé?

Oh! cuán amarga y triste la obra del pensamiento,
Taladro de las rocas que entrañan la verdad!
En pos del idëal eterno movimiento
De la mente lanzada libre en la soledad.

Y si la obra no es buena, ni la verdad se alcanza....
Ansiedades supremas con que nos prueba Dios!
Parece que por siempre nos diera la esperanza
El grito tenebroso de un eternal adios.

III

Al ensayar mi canto, yo no sé si fuí (¡triste!)
El Icaro atrevido que en vano vuela al Sol;
Y que tan solo alcanza que las alas que viste
Se abrasen en las llamas del celeste crisol.

Yo he querido animar á un espectro: el pasado;
Interrogarle en nombre de la verdad y el bien,
Arrancarle el sudario de un renombre usrpado,
O si merece tal, darle un trono tambien.

Yo he querido escarbar con la lira vibrante
El polvo de la Historia y el lodo secular;
Sentir sobre mis sienes ese hálito gigante
Que en torno á los sepulcros vá sin tregua á jirar.

Hollar los cataclismos mudos y polvorosos
De tanto imperio caido, tanta muerta nación,
Leër los epitafios de tumbas de colosos
Y escupir en las fosas de la maldad mansión;

Llamar sobre las losas; luego oir qué rumores
Brota el antro á la voz de la posteridad;
Congregar en tumulto fantasmas malhechores
Y sombras victimadas de la pasada edad;

Remover ese cäos de crímenes y glorias,
Y desprender como astros las virtudes de entre él;
Los pasados combates, las fatales victorias
Que ante el mundo resurjan en sepulcral tropel!

Yo hé querido hacer q' hable la Historia á las naciones,
La Historia que es la inmensa conciencia popular;
Que los remordimientos de las generaciones
En fatal sinfonía nos venga ella á cantar;

Hacer un Anfiteatro de la América extensa
Y confrontar ante ella los siglos en control;
Dialogar á las sombras, y en una escena inmensa
Dar, mezclado con ellos, á cada espectro un rol.

Con el llanto en los ojos, con el ojo en el cielo,
Con el cielo en el alma, con el alma en mi Dios,
Yo hé querido tener mi parte en cada duelo,
Y me hé hundido en la Historia de desgracias en pos.

Yo hé querido, oh! naciones, en mi vida aun muy breve,
Medir la edad de siglos que de vida teneis;
Y, en fin, mirar de lo alto del siglo diezinueve
Á las profundidades del siglo dieziseis!

IV

En tales pensamientos hé agotado mi infancia.
La aurora de mi vida de tormentas llené.
Y solo há iluminado mi solitaria estancia
Un celeste relámpago: la fé.
Mi niñez fué una flor; sus pétalos uno á uno
Para los pueblos deshojé importuno.
Mezclando con mis sueños catástrofes gigantes,
Nutríme de grandezas; y luego, al disipar,
Mas de una vez, mi ensueño palpitante,
Parecía aun oïr los imperios rodar!

Y, qué de veces ¡ay!, al buscar en la Historia
Alguna tempestad, hallé en mi alma un dolor!
Y asalté la ruleta del triunfo y de la gloria
Jugando mi inocencia y mi candor.
En el hogar humilde de mi glorioso padre,
Tambien es cierto, oh! América, oh! mi madre,
Que si vibró mi canto sombrío y formidable
Todo ínspiraste tú; y en cuanto á mí,
Quizá habré hallado apenas un laurel miserable
Crecido entre los muertos que maldije por tí!

Cesemos, entretanto, cesemos esta guerra.
Muerte! Puedes venir! Puedes callar, canción!
Que la lira ha cumplido su deber en la tierra,
Y el poëta ha llenado su misión.
Despertar las conciencias de las turbas hermanas
En frente á las catástrofes humanas:
Tal fué la obra; cesemos, en fin, de dar alertas.
No más fúnebres cantos: guardemos el laud.
Oh! mi infancia! horas ya por siempre muertas!
Con rayos preludiásteis mi humilde juventud!

V

Oh! yo no quiero más manchar mi pura lira
Con el soplo infernal que la historia respira.
Cada himno que he brotado fué un threno sepulcral;
Cada ensueño de niño fué una visión fatal.
Cada instante una lid, cada estrofa un alerta,
Cada sollozo el ay de una grandeza muerta.
Dios mío! perdonadme! Loco ha sido mi afán.
Mi alma, zéfiro suave, quiso ser huracán.
Yo quise realizar ese Niágara cruento
Dó es Ontario el ideal, siendo Érie el pensamiento.
Y, qué ideal formidable! No sé donde brotó
Como una águila negra que perseguía yó.
Era un astro de sangre de horribles claridades,
Nacido del fragor de tantas tempestades.
Mi pupila inocente fija en sa horrenda luz
Con miradas que herían tuvo que hacerse obús.
Para correr en pos de ese ideal temerario
Quise de mi alma hacer un cometa incendiario.
Destapando sepulcros, despertando fantasmas;
Remplazando con mi himno las sepulcrales miasmas;
Golpeando con la lira sobre cada panteón,
Para que oigan los muertos mi salvage canción;
Convidando á la gloria y al crímen macilento
Que vengan á mezclar á los mios su acento;
En mis noches profundas q' un gran insomnio asedia,
Lanzándome á espectar esa enorme tragedia
Que se llama la Historia, dó es actor el pasado,
Y que tiene, en un teatro de sepulcros poblado,
Por cada escena un siglo, por cada acto una edad,
Y, que escribe sin tregua, loca, la humanidad;
Aplaudiendo á palmadas las grandezas supremas,
Abatido en presencia de terribles problemas;
Hollando con mis pies en un viage profundo
Cabezas de verdugos y víctimas del mundo;
Tal viví; y ahora al fin de esta oscura jornada
Mi espíritu está triste, mi alma está acongojada.
La zozobra, la duda, quizá un remordimiento

Me hablan interiormente con yo no sé qué acento.
De siglos al través, por sobre pantëones
¿Cómo irá hasta el Señor mi himno de maldiciones?
¿Cómo juzgará el cielo mis lúgubres conciertos?
¿Con qué negro derecho vine á inquietar los muertos?
Yo que debía hollar las rosas de la infancia,
Y tan solo vivir de su pura fragancia,
¿Por qué restregué mi alma por sobre horrendas ruinas
Y respiré el aliento de sombras asesinas?
Cual frente envejecida del mundo en las mudanzas,
Solo tuve recuerdos en lugar de esperanzas.
Jóven, en el pasado fijé mi porvenir.
Sin saber aun hablar aprendí á maldecir.
Las muertas tempestades despertaron mis voces.
Nací con un laud y viví sin mas goces
Que cantar sollozando junto á unos nombres grandes
Desde un hogar modesto clavado sobre el Andes.
Yo me habia dicho insano: todo tiene un objeto,
Y á todo impele á un fin un gran brazo secreto:
Si es rio al mar, si es mar á las rocas cruentas,
Si es rayo á las montañas, si águila á las tormentas,
Si es astro hácia las sombrzs para romper su velo,
Si es poëta de Dios, por el martirio, al cielo!—
Y en un empeño tenáz fuí ciego á un fín preciso
Como el ciervo á la fuente y el cabro hácia el citiso.
Qué tristes los engaños que alienta una alma jóven!
No cree que sus quimeras las realidades roben,
E imagina pisar, con su espíritu flaco,
En las guijas del suelo los astros del zodiaco.
¡Cómo! querer llevar el peso de la gloria
Y la carga bien dura de un laurel de victoria!
El fardo de la vida lleva apenas su espalda,
Y bien puede rendir su frente una guirnalda!
Oh! yo no quiero más profanar insensato
La inocente pureza de este laud ingrato.
No mas himnos terribles que mis labios abrasen,
Y estrofas que por mi alma desgarradoras pasen.
La inspiración fué siempre, para mí, como un rayo
Que al iluminar mi alma la hería hasta el desmayo.
Qué de veces la lira, bajo ese rayo horrendo,

Mientras iba cantando su leña iba crujiendo!
Llena desde hoy mi vida de un amor infinito
Será un holocaüsto para el Señor bendito.
Como una ave que ilesa tiende hácia el nido el vuelo,
De hoy mi espíritu debe volver sín mancha al cielo.
A la hora vespertina, cuando la tarde triste
Se embalsama de aromas y de brumas se viste,
Y nos parece ser una vestal sagrada
Que pide al sol poniente su última llamarada
Para encender la pira sagrada de los Dioses;
A esa hora sin rumor, la hora de los adioses;
Cuando la noche llega de su viaje de ocaso
Cual vírgen enlutada de retardado paso
Y que ante un grande altar, que es la naturaleza,
Se postra muda á orar, hundida la cabeza
En las brumas tranquilas, halagada la frente
Por las brisas serenas, y cantando doliente
Un himno inmenso y mudo q' escribe en mudo anhelo
Con una estrofa de astros sobre el azul del cielo;
En ese grande instante que el crepúsculo dá
A la sombra que llega y al dia que se vá,—
Yo quiero despertar todas las harmonías
Que duermen en mi alma, cual, só las ondas frías,
Sobre arenas de perlas boscages de coral.
Luego á esa hora solemne, y en un himno final
Decir al Dios eterno que en las tristezas mira:
¡Perdón por que hé cantado! ¡Piedad para esta lira!—
No más llorar desdichas! Quiero volver mi frente
De la tierra á los cielos, del ocaso al oriente.
Dicen que hay una flor que sigue humilde al Sol;
Si Dios es como un astro, mi alma es un girasol!

VI

En este libro oscuro nada esplendente existe.
Libro en duelo, es apenas un grito secular;
Es el rayo solemne de una mirada triste
    Que há visto más de un crímen popular.
Si de sangre manchadas sus páginas severas

No ofrecen lontananzas placenteras;
Él es bien inocente de la sangre que ha hollado.
El mar suelta la sonda recubierta de sal;
Y ciertas harmonías que brotan del pasado
Dejan la lira envuelta de un horror sepulcral.

La lira es una sonda y á la vez un anzuelo.
La arrojan ciertas almas, (que ven más cerca á Dios),
En todos los abismos: ya al profundo del cielo,
O ya al Tártaro, oceános ambos dos;
Solo que, uno es un mar de fulgurantes nieblas
Y el otro el piélago ¡ay! de las tinieblas.
Só esas ondas diversas cumple, en sus heroïsmos,
La lira, sonda-anzuelo, su destino fatal;
Y sondea maldades, como abismos,
Y entrepesca virtudes cual ramas de coral.

¿Qué importa que en su viage de descenso á ascenso
Tropiece con la Hïdra ó afronte á un Querubín?
El camino terrible de su trabajo inmenso
La lleva siempre á un celestial confin.
Si del Ponto profundo brama y ruge Medusa,
De lo alto de Helicón canta la Musa.
La lira de los hombres en ya remotos días,
Ya á orillas del Permeso, ya en campos del Tibúr,
Para cantar victorias ó celebrar orgías
Se cubría de rosas bajo un cielo de azúr;

La lira, aunque la misma, tiene hoy destinos varios.
Lejos de los festines, há en las luchas un rol;
Y canta en las ciudades ó gime en los osarios
Envuelta en rayos de tormenta ó Sol.
El poëta en nuestra era pasa entre los tumultos
Devorando sus tósigos ocultos.
Las vastas muchedumbres frías á sus dolores,
Escuchan sin embargo su acento con placer,
Sin saber si esos ritmos mecedores
Son el último canto ó el sollozo primer.

Al fondo de los sueños que en este libro anidan
Se agita un gran combate repartido entre dos:
Esos dos combatientes, que en su lucha no olvidan
    La presencia magnífica de Dios,
Son dos sombras, y há tiempo la onda estigia las baña:
    Son el viejo Perú y la antigua España.
Combaten ante Dios con afanes profundos,
Cual querellarse á Isaac Jacob con Esäú;
    Mas al poëta vé talvez dos mundos
Luchando en esa guerra de España y el Perú!

VII

Y bien! tan solo resta que la última harmonía
De este canto postrero muera en la lira al fin;
Canto de fé y de duda, de vida y de agonía
    Que se confunden sin hallar confin!
El alma se hunde á veces en lúgubres reposos
    Donde germinan éxtasis penosos.
¿Qué son esos dolientes sueños crepusculares?......
Si aun queda al alma voz, de esa gran vaguedad
    Arranca no sé qué ecos de pesares
Mezclados á la vez con gritos de piedad.

Tal la sombra y la luz del crepúsculo diurno
Semejan una duda y un combate á la vez;
Se mezclan vagamente, y en afan taciturno
    Ahoga á la luz un mar de lobreguez.
Luego la gran tristeza que el crepúsculo encierra
    Llena el cielo, los aires y la tierra.
Y ¿qué es esa tristeza—No sabe el hombre nada;
Mas ¡ay! en las tinieblas es fuerza no olvidar
    Que toda noche espera una alborada,
Que toda alma dormida puede en Dios despertar.

1897.

LIBRO SEGUNDO.

1897.—1898.

Ἀλλ' ἄγε, λῆγ' ἔριδος, μηδὲ ξίφος ἕλκεο χειρί·

HOMERO, ILIADA, I, v. 210.



ODA PRIMERA

PRELUDIO.

Stude ad invisibilia te transferre.

KEMPIS.

Mens agitat molem.

I

En las locas mudanzas populares
Domina un grande ser trascendental.
Por sobre las naciones, (vastos mares!),
Un soplo superior es vendaval!

En la refriega intensa de la vida
Un alto espíritu presente está;
Y siempre hay una brújula escondida
Bajo el tumulto que en delirio vá.

Nada es vano; germina aves el nido
Como estrellas germina el cielo azul;

Mas, fecunda un poder desconocido
La verde selva ó el sidéreo tul.

El fondo tumultuoso de las cosas
Dirige una dinámica especial.
Por grietas y aberturas misteriosas
Siempre en lo real se incrusta lo ideal.

Los seres en su vértigo sombrío
Creen que pueden reglar su libertad;
Mas, junto á su enigmático albedrío
Preside una suprema voluntad.

Desgracia! á quien no vea lo invisible,
Y solo quiera ver lo que se vé!
En la inmensa región de lo intangible
Aun mas que la razón, puede la fe!

Existe un equilibrio de almas y astros:
Tras la obra humana está la obra de Dios.
Cada planeta hollando inmensos rastros
Sigue á un sol; y el sol vá de alguien de pos!

El prodigio realízase doquiera.
Nebulosas de sémen estelar
En su órbita se agitan, y en su esfera
Constelaciones de almas á la par!

Una harmonía superior ordena
Esos centros sin fin de actividad:
Y dirige una floración serena
Lo mismo que rige una tempestad!

El mundo es un desórden ordenado.
El trastorno hace el hombre, el orden Dios.
El progreso es el brazo solapado
Que há de poner de acuerdo á ambos dos!

En la contemplación de estos problemas
Invade el alma cierta embriaguez.
Las cosas elevadas y supremas
Algo de ensueño tienen á la vez!

Destinos divergentes; voluntades,
Fuerzas de economía universal;
Almas dispersas; sombras, claridades;
El ser, la muerte; luego lo inmortal;

Todo eso es un delirio de las cosas.
Al desencadenarse por doquier,
Nos parecen tener vertiginosas
El trastorno por ley, el caós por ser!

Mas no; fuerza es creër en lo increible.
El órden inmanente siempre está
Só la contradicción negra y tangible;
Y lo invisible existe mas allá.

Lo cierto cúbrese de densos velos;
Nuestro rayo visual vá de él en pos.
Oh!.... por sobre la tierra están los cielos;
Ay!....por cima las almas está Dios!

En el ensueño á veces se traspira
Del misterio una lumbre sideral......

II

El ensueño es el reino de la lira:
Oh! lira mia! empuña el cetro real!

Febrero 1897.

En una Termópila aérea,
En el de algun profeta en la etérea
Cima de un celeste Sinaí!

Sueña la mente vagorosa,
Cual con el rodage en turbión,
Sobre el mundo enorme, (que es la Ossa),
Del cielo inmenso, (que es Pelion)!
Polifemos de bruma gritan,
Encélados de aire se agitan;
El espacio inundando van
No sé qué sulfúricos vahos;
La tiniebla se finge un cäos,
El ruido remeda un volcan!

Tres faces presenta esa guerra:
Un gran cataclismo en el mar,
Una catástrofe en la tierra
Y una conmoción estelar.
La playa, el bosque, el firmamento
Azotan la onda, el rayo, el viento.
Y sacude la tempestad
El nido oculto en el follage,
La concha que cubre el oleage
Y el lar que asila la ciudad!

Ese gran fuego, esa densa agua,
Que brotan y caen á la vez;
Ese Nïágara hecho fragua,
Que apenas es humo talvez;
La sombra, la fosforescencia,..........
Oh! es una celeste demencia!
Semeja un cráneo colosal
Del cielo el gran techo redondo,
En cuyo tenebroso fondo
Delira un cerebro infernal!

En esas elevadas lides

Está el gran misterio tambien.
Si allí asalta á Gorgona Alcides,
¿Quién es Hércules? ¿la Hidra quién?
De esa lucha desconocida
Oh! talvez brotará la vida!
Quien contra el cielo azuza el mar,
Quien lanza el rayo contra la onda
Y quien esos combates sonda
Sabe el enigma descifrar!

A veces, por sobre el claqueo
De ese tumulto superior,
Por encima del serpenteo
Del rayo pulverizador;
Por encima de los bramidos,
De los meteoros encendidos,
Las tinieblas, el vendaval,
La onda, las nubes abrasadas,
Los torrentes y las cascadas
Que llenan el cielo campal;

Por encima del cataclismo
Que puebla el sideral confin;
Por sobre esa lid del abismo,
Por sobre ese infernal festin;
Por sobre la nube que brama,
Y la tempestad que se inflama,
Y el firmamento hecho crisol,—
Se siente un gran soplo süave:
¿De dónde viene? Nadie sabe;
Solo se vé que ha vuelto el Sol!

II

Vuestra vida es, oh! pueblos, la tempestad constante.
Oh! qué espesa es á veces la noche popular!

Cómo invade las almas esa sombra pesante
Y cuál las adormece hasta matar!
Tiniebla secular que el progreso amedrenta,
Es una oscura faz de la tormenta!
Como con un sudario colosal
Se envuelven, se recuestan en ella las naciones,
Y dormidas no escuchan bramar los aquilones
Mas arriba, hácia en la órbita idëal!

A veces esos vientos que el orgullo desprecia
Despiertan á los pueblos con un gran bofeton:
La espada de Alejandro cae sobre la Grecia,
Y César atraviesa el Rubicón!
Cuando los pueblos abren sus desmedidos ojos,
Ya es tarde, y ya están ellos entre herrojos!
Debajo de su grande adversidad
Gimen, lloran, sollozan, hasta que envía
El rayo, que en las manos de algun bruto confía,
Y que surge á atizar la tempestad!

III

Ese grande desorden de ideas y pasiones,
De hombres, de hechos, de cosas del gran ser popular;
Ese brote á la vez de tantos corazones,
Tantas almas como ondas tiene el mar;
Luego, (complicación triste á ese torbellino!),
El deber, la virtud; luego el destino
Ya del bien, ya del mal fascinador;
La ambición nunca hartada, (que es un resorte eterno),
Y la conciencia alerta, (que es un timon interno,
Y un freno á la vez y un torcedor);

La vida en fin del hombre, la vida permanente
Con inmensos contornos, sin fija profundidad;
Rodage formidable de mecánica ingente

Engranándose eterno en cada edad;—
Que negras semejanzas tiene con las tormentas?
Hace Dios sus catástrofes violentas
Con el rayo, y el mar y el aquilon;
El Hombre, como Dios, tambien en sus audacias,
Forja sus tempestades con sus propias desgracias,
Sus sueños y su propio corazón!

Toda nube profunda germina metëoro.
La muchedumbre humana que es nube colosal,
En su seno fecundo, de tormentas tesoro,
Engendra una centella: el idëal!
Terrible incubación! es un pólen de idea,
Gérmen de pensamiento que se crea,
Simiente prodigiosa de la luz!
La nube vase hinchando, la centella creciendo
Si entonces se desprende de lo alto un soplo horrendo,
Se enciende la gran nube, y es Jesús!

IV

Fuerzas desconocidas, extrañas, misteriosas,
Con la borrasca humana se complican tambien.
Se siente una opresión rara sobre las cosas;
Tendencias enigmáticas se ven.
Tiene para los grandes espíritus fecundos
La presencia ignorada de los mundos
Atracciones que se obran sin cesar;
Y obligan á mirar al través de amplios velos,
Al visionario Herschell á lo hondo de los cielos,
Y á Colón á lo largo de la mar!

La aparición de un mundo, la aurora de una idea
Son hechos semejantes, terribles ambos dos.
¡Cuál deben conturbar la mole gigantea
Cuyos obreros son el hombre y Dios!
Los ciclos donde giran esos hechos supremos,

¿Con qué compás enorme mediremos?
¿Qué mirada tendrá bastante luz
Para arriesgarse en lo alto de esas contemplaciones?
Tal vierte pasmos aun en las generaciones
La presencia de América y la Cruz!

En las revoluciones del alma y de las cosas,
Por sobre esos dos hechos, nada brotó mayor!
Es un doble trastorno de alas vertiginosas
En el orbe inferior y el superior!
Quince siglos separan á ambos alumbramientos.
Tormentas de pasiones y de vientos
Preludian ay! cada alborada al par!
Despues?....surgen humildes una cruz y tres naos;
Y luego, todavía?....brota el verbo del caos
Como brota un gran mundo de la mar!

Oh! pueblos del mundo, oh! naciònes!
Si vivís en la tempestad,
Y respirais solo aquilones,
Y solo veis oscuridad,
No lloreis de desesperanza,
Al ver la negra semejanza
Que hay entre la borrasca y vos!
Si el hombre en su delirio loco
Solloza mucho y puede poco,
¡Quien sabe lo que puede Dios!

V

En medio á nuestras luchas de ideas y dolores
Lides en que arrastramos en vórtice fugaz
Las creencias, los destinos, como el viento las flores
Cuando agita en el bosque su ala edaz;
En medio á nuestras ánsias, afanes incesantes
Que abrasan nuestras almas palpitantes,
Y nos aguijonean á vivir;

En medio á nuestra vida, vasto campo aleatorio,
Donde todo se arriesga á un lucro transitorio,
    Donde jugamos hasta el porvenir;

Oh! miserables hombres, dignos de eterno llanto
De consuelo perpétuo, de una inmensa piedad!
Debemos, anhelantes, opresos bajo el manto
    Granítico de nuestra adversidad,
En nuestra noche enorme, sacudir nuestra frente
    Y revolverla en busca de un oriente
    Que se anuncie con soplos de arrebol;
Debemos abrir, bajo la tempestad nublada,
Los ojos que presienten una grande alborada,
    Y esperar, en silencio, un grande sol!

Febrero 1897



ODA TERCERA

LA LIBERTAD.

It per urbes
Mobilitate viget, viresque acquiret eundo:
Parva metu primo, mox sese attulit in auras
Ingrediturque solo, et caput inter nubila condit:
Monstrum horrendum, ingens, cui, quot sunt corpore plumæ
Tot vigiles oculi subter (mirabile dictu!)
Tot linguæ, totidem ora sonant, tot subriget aures.
Nocte volat cæli medio terræque, per umbram
Stridens, nec dulci declinat lumina somno;
Luce sedet custos, aut summi culmine tecti,
Turribus aut altis, et magnas territat urbes.

VIRGILIO

I

Oh! Libertad augusta, mártir en toda edad,
Yo te encuentro en la Historia casi siempre gimiendo,
Y entronado en tus aras algun demonio horrendo,
Mientra á sus pies sollozas, caida divinidad!

II

Cuando ella descendió, como un soplo de luz,
De un monte de Judea del mundo al vasto llano,
Se oyó en el porvenir un gran clamor humano
Que los pueblos lanzaban vueltos hácia la cruz!

Era hija de los cielos! Traía un gran farol
Para alumbrar los pueblos; y su diestra extendida
Les mostraba una senda nueva y desconocida
Toda llena de flores, toda bañada en sol!

Entonces congregados los dioses contra Dios,
Poblaron el Olimpo con sus gritos de guerra:
A la Cruz, á la Cruz! á segar de la tierra
Ese madero osado todos cojan su hoz! —

Homérico consejo! Sinagoga idenal!
Vano es, vano es que empuñen en medroso desmayo
Apolo su carcaj y el gran Jove su rayo:
La cruz há de vivir! la cruz es inmortal!

III

Si hubiera un ojo visionario
Leido entonce en el porvenir,
En qué cadalso sanguinario
Te viera oh! Libertad, surgir!
Que el hombre te guardaba, celeste y blanco lirio,
La ofrenda de sus odios en la ara del martirio!

Tu eras la virgen redentora
Pura y de todo bien capaz,
Y la Roma cònquistadora
Temblaba al contemplar tu faz.

Porque tu mano humilde, que iba á tentar pesares,
Bien podía romper los yugos populares!

El Olimpo y el Capitolio
Se conjuraban á la par.
La ruina de ese doble solio
Debía un tiempo ser tu altar!
Y contra tí llamaron los Dioses y los Reyes,
En auxilio, á los tigres para cumplir sus leyes!

Oh! de esos siglos criminales
La memoria aun no se borró!
Nadie sus sangrientas señales
De la faz del mundo raspó.
Libertad! Cuando el cetro de los Emperadores
Desterraba cristianos fingiendo malhechores;

Cuando en saturnales inquietas
Se inmolaba por diversión
Tus apóstoles, tus profetas
Solo opulentos de perdon,
Tus vírgenes desnudas sonriendo al sacrificio,
Tus mártires que estoicos pedian el suplicio;

Cuando en tumultuosa bandada
Por combatir el signo fiel
Crispaba el guerrero su espada,
Su pluma, el sabio, tinta en hiel,
Y el tizon incendiario, flameaba agitado
Por la mano imperial de un monstruo coronado;

Cuando, en fin, atacaba en guerra
Contra la inocencia y la cruz
Todo Roma, es decir la tierra
Toda contra solo Jesús; --
Es á tí, oh! santa vírgen, á tí que se inmolaba,
Se odiaba y perseguía, se hería é infamaba!

Porque tu no te prostituias
Yendo de facción en facción,
Como Vestal que á las orgías
Corre á prostituir su misión.
Y si en pos de los pueblos corrias en tu anhelo,
Era para mostrarles el porvenir y el cielo!

En fin cuando el norte de Europa
Sobre el sud se virtió en turbión,
Cual verterse de inmensa copa
Un mar ígneo en ebullición;
Y la ola asoladora, la profunda onda humana
Anegó esa Ciudad eterna y soberana;

Cuando las trombas azulinas
Del Mediterráneo estridor
Bañaban solo vastas ruinas
En sus márgenes de verdor;
Y en tanto, esos escombros, en su callar profundo,
Eran como una tumba donde dormia un mundo;—

En frente á las nuevas naciones,
Como un gérmen de porvenir,
Sobre muertas generaciones,
Libertad, te alzaste á vivir!
Vuelta tú hácia los cielos, con la cruz en la mano,
Quizá te aclamó entónces de nuevo un grito humano!

IV

Mas no era aun el instante, (la campana sonora
Del tiempo, todavía no ha vibrado esa hora,)
Diosa benigna y pura, no era aun el grande instante
Que brillase sin sombras tu mirada radiante.
Dejabas unos siglos de luchas y dolores
Para entrar en una era de lúgubres sopores.
Viagera de los tiempos, cuando en tu andar fecundo
Dejaste tu el Calvario para correr el mundo,
Y al cabo de tres siglos, en tu marcha esplendente
Del Jordán hácia el Tíber, de la aurora al poniente,
Tu mano había sembrado la celeste semilla
En esa Roma férrea reducida yá á arcilla;
Entonces ante tí y á tu paso se abría
La árcada gigantesca de una nueva era umbría.:
Semejaba á tus ojos, (bóveda colosal!)
La gótica portada de umbrosa catedral!

El ojo inquieto y triste que tus rastros indaga
Te siente penetrar bajo la árcada aciaga.
Al través de esos siglos cuyo aspecto lejano
Es como el sol mirado por bajo del oceáno,
¿Quién seguirá tus pasos? ¿Quién buscará tu huella?
Eclipse doloroso! Tu eras como una estrella
Que una lívida nube sin apagarla ofusca:
En vano un ojo ansioso sobre el cielo la busca;
La bruma nubladora de la lumbre que expira
Acaba por cegar el ojo que la mira!

¿Qué nombre darte,oh!noche de unos síglos que fueron,
Bajo cuya ala helada tantas almas durmieron?
Cuando penetró el mundo á ese nuevo periodo,

Una calma de muerte doquier se filtró en todo.
La frente de los hombres y la faz de las cosas
Se tiñeron de luces pálidas y penosas
No sé qué viento inmenso traia sobre los seres
Vapores de un letargo de vagos padeceres!
En lo alto de los cielos los astros se opacaban,
Y en lo amplio de la tierra las conciencias se ahogaban.
En verdad, es posible que, opreso el pensamiento,
Para las almas ciegas exista un sufrimiento.
La idea es como el pan; y el espíritu humano
Tiene voracidades de leon africano.
Qué espantosos gemidos con q'esa hambre ha ahullado
Se oye á veces brotar de lo hondo del pasado!
Tal desde un bosque rompe las sombras taciturnas
Famélico lamento de cien lobas nocturnas!
Un espíritu odioso, rebelde, acre y sin nombre,
(Y que es aun más odioso por provenir del hombre),
Existe entre los pueblos: fatal para el progreso,
Él dá de vez en cuando la voz de retroceso.
Cuando ese grito se alza, la labor azarosa
De las inteligencias se trueca en lid penosa!
Por un lado las sombras que ocultan la verdad,
Y por otro las vallas que alza la humanidad:
Complicación fatal! Aparición horrenda
De un doble inconveniente lanzado en nnestra senda!
Es el obvio divino y el obstáculo humano
Que en contra del Progreso van á darse la mano,
Y en su marcha soberbia de alado mensagero,
Donde se alza á la vez apóstol y guerrero,
Le imponen indolentes una ley de retraso,
Hasta parar el vuelo de ese inmenso Pegaso!

Ese espíritu odioso su soplo difundía
En la edad medio-eval, inmensa gruta umbría!
Es bajo del cimborio de esa tenebrosa era
Que penetraste un día, libertad viajera!

V

Mas tu marcha que el cielo guía
Se ejecutaba sin cesar,
Yá al traves de una noche fria,
Yá en medio à la luz popular.
Con qué vigor eterno llevas doquier tu paso!
Si tienes cien eclipses, nunca hallas un ocaso!

Como la Fama, ese vestiglo
Que hermoso creó la antigüedad,
Tu dejabas siglo tras siglo
Yendo de ciudad en ciudad;
Y al sorprender los pueblos con tus santas promesas,
Soplabas la esperanza por sobre las cabezas!

Qué miedo ó fé virtió tu mano
Cuando iba tu pié rondador
Junto al palacio de un tirano
O ante la choza de un pastor!
Tal una tempestad, cuando à sus rayos gimen,
Inspira fé ó pavor á la virtud ó el crímen.

Mas fuerte cuanto más vencida
Tu sangre era un gérmen de fé,
Y al ser la de un héroe tu vida,
A la vez la de un mártir fué:
Pues que tu resignabas, en esa edad de nieblas;
Cabezas al cadalso y almas á las tinieblas!

En medio á tus adversidades
Tu no marchabas al azar,

Y, cual cruzaste las edades,
Debias trasponer la mar.
Tal es la ley: marchar. ¿Qué es lo que se detiene?
Un viento eterno empuja la nao; ¿de dónde viene?

Éxodo inmenso de una idea
Que de una á otro hemisferio vá!
En esa soberbia odisea
La voluntad de Dios está.
Tal el pensamiento es: al través del oceáno,
Pájaro emigrador que aúna al género humano!

Así, libertad viajera,
Sin reposo marchas doquier,
De almas en almas, de era en era,
Tan fuerte hoy día cuanto ayer.
Tu eres como la aurora: mientras la noche helada
Mas tinieblas condensa, brota ella mas rosada!

Y al correr tu eterno camino
Eres tambien cual Ahasverús;
Solo que, en vez de un negro sino,
Llevas en la frente una luz!
Libertad! dí si acaso, trasmontado el oceáno,
Brilló con menos sombras tu fulgor soberano!

VI

Esta hora en que la Musa te siente resurgir,
Es solemne y severa ¡oh envïada del cielo!
Pasas de uno á otro mundo con misterioso vuelo:
De aquel, el del pasado, á este, el del porvenir!

Si una visión soberbia la historia, alguna vez,
Guarda para la Musa, la extática vidente,
Es sin duda aquella hora cuando cruzar te siente
Por su cielo profundo la América á tus piés!

Idea misionera, cuando te envió Dios
En los cielos nacida para correr la tierra,
Tu destino de paz no armó para la guerra
Tu diestra qne de pobres y humildes iba en pos!

Todo cambia en la tierra; lo vario está doquier.
Cambia el hombre de ideas como el año de rosas;
Y, al bajel semejante, no van las mismas cosas
Hendiendo la misma onda que cortaron ayer!

El mal presente pasa, y el bien; todo huye atras.
El ayer no es hoy día, ni el hoy será mañana;
Tu vives con nosotros, libertad soberana,
Y solo tn destino no se cambia jamás!

El ojo inquieto y triste que de tu planta en pos
Te sigue al nuevo mnndo y á los nuevos paises,
No te halla alli reinando sobre pueblos felices,
Sin mas Ley que el Derecho, sin mas Señor que Dios!

Las plazas populares no se te abren allí;
Ni las turbas te invocan, como en edad lejana
La oclocracia de Atenas y la plebe Romana:
Todos los poderosos se aúnan contra tí!

Una hostilidad muda te recibe doquíer.
La América respira, pero respira apenas:

Las almas están ciegas, los brazos en cadenas;
Un gran cerrojo cierra la escuela y el taller.

Los cerebros esclavos carecen de ideal,
Y brillan semejantes á auroras boreales
Que van sin rumbo hendiendo las noches estivales,
Y súbitas se apagan en el oceano astral.

Los comicios dictando su ley de paz y amor;
La conciencia de todos respetada en sus fueros;
Libres los pensadores, alegres los obreros;
Y doquier la justicia, la gloria y el honor;

En parte alguna el odio; doquiera la igualdad;
En parte alguna esclavos, y doquier ciudadanos;
Jesús maestro y pastor de los pueblos hermanos;
Código el Evangelio; norma la caridad;

Y en fin tu, oh! Libertad, santo y supremo bien,
Soplo que á la distancia vuela fecundando almas,
Como fecunda el viento las divorciadas palmas
En los llanos de Syria, de Arábia ó de Gessén;

Oh! todo eso es un sueño! No es la América, nó,
Que en esos siglos tristes remueve esas ideas
(Que el porvenir escuipen), como el mar sus mareas
Para labrar la perla que Dios le confió!

Llegar bajo ese cielo rico en luz germinal;
Iluminar las almas como el sol las esferas;

Luego luchar sin tregua, cual Diana con las fieras,
Con tres siglos, verdugos da un mundo colosal;

Siendo la vida misma temer siempre morir;
Tener apenas ¡ay! por asilo ó consuelo
Para los inocentes el sepulcro ó el cielo;
Ser solo una promesa confiada al porvenir;

Tal te hace tu destino, (que no cambia jamás);
Tal surges, en la historia de tu estación postrera,
Para el laud que inspiras, oh! idea misionera
Que nunca te detienes: Despues, ¿á dónde irás?

VII

Oh! Libertad augusta, mártir en toda edad.
Yo te encuentro en la Historia casi siempre gimiendo,
Y entronado en tus aras algun demonio horrendo,
Mientra á suś piés sollozas, caida divinidad?

Junio, 1897.



ODA CUARTA

Vixere fortes ante Agamemnona
Multi; sed omnes illacrimabiles
Urgentur, ignotique longa
Nocte, carent quia vate sacro.

HORACIO.

Por lo más, es decir, oh! Musa santa,
Por tantos olvidados de la gloria,
Tantas virtudes y grandeza tanta
Que en el mnndo las huellas de su planta
Borraron, y en nuestra alma su memoria;
Por todos los que Olvido
En su seno há hundido,
Varones justos, bravos luchadores,
Almas piadosas de la patria herida,
Héroes ignotos huérfanos de honores;
Y en fin por cuantos nos merecen loores
Y dieron por la patria hacienda ó vida,—

Oh! Musa, es fuerza que tu voz dirijas,
La lira en mano, al Dios del orbe lato
Con cuyo amparo tu laud prohijas;
Y de esas almas de la gloria hijas
Hables al mundo y á su olvido ingrato!
No el soplo de la aurora
Mas aromas devora,
Ni tantas hojas aquilón aventa,
Ni mas fulgores que el zenít anida
La noche impía apaga turbulenta,
Ni tantos astros sorbe la tormenta,
Como glorias infiel la Historia olvida!

Un derecho de parte de los muertos
Gravitando fatal sobre los vivos
Existe; y si de lápidas cubiertos
Ellos lo exijen con acentos yertos,
No en la impotencia son menos altivos!
Demanda de ultratumba
Que en nuestra alma retumba!
Es el derecho á nuestro sentimiento
Presa de sus respetos y recatos;
Es el derecho á nuestro pensamiento
Que vá á fijar sobre ellos su ojo atento;
Y en fin á nuestro amor, pueblos ingratos!

Empeñado en la lid contemporánea,
Le lanza nuestro espíritu fecundo
A la obra jornalera y momentánea:
Y apenas pára su labor titánea
Por redoblar la voz de marcha al mundo!
Solo humilde la lira
Con su voz que suspira,
Y al ruido de la vida tumultuoso
Mezclando ansiosa su concento alado,
Dice á los pueblos con afán medroso:
"Si me arrastrais el porvenir glorioso,
"Dejad que el ir con vos yo hable al pasado!"

Alguien debe ir á leer sobre las losas;
Alguien debe turbar la muerte quieta,
Y alguien entre las turbas olvidosas
Debe hablar de los muertos y las rosas:
Y bien! ese alguien fiel sea el poeta!
Qué de veces la frente
De ese ser inocente
Al soplo de un penoso afán se agita,
Cuando brota el panteón de su memoria
Una sombra que pide en su cuita
¡Ay! una brizna de laurel marchita
Y una limosna mísera de gloria!

El ala rápida del tiempo apaga
La lámpara encendida en un osario
Y algun recuerdo que en nuestra alma vaga!
Oh! no dejemos que aquella ala aciaga
Mate ese doble fuego tributario
Del alma y de la tumba!
Un trono que se tumba,
Un imperio que cae, bajo su estrago
Qué de glorias anónimas sepulta!
Huesos ignotos! á su honor en pago
Brota sobre ellos triste jaramago
Que al ave ahuyenta y á la sierpe oculta!

Sobre el panteón que el cielo deshereda
Del recuerdo del hombre y su ternura,
De Píndaro el clarín trozado rueda;
Y á las huárfanas sombras solo queda
El harpa de David solemne y pura!
Cuanto bien atesora
La voz que ruega y ora!
Y qué de paz un bálsamo sagrado
Derrama fiel sobre esas almas idas,
Archytas de la Historia y del pasado
Que en balde acaso á un nauta apiadado
Esperan en sus noches desmedidas!

Sin embargo, hay un ojo inteligente
Qué se hiende en los mares del olvido
En pos de un nombre naúfrago é inocente.
¿Dó está? ¿Cuyo es? ¿Que luz tiene esplendente?
—Es el ojo de Dios siempre encendido!
Tal una flor inculta
Que en los bosques se oculta,
Su tallo incógnito y humilde asoma
Entre abetos salvajes y abedules;
Pinta sus tintes que del íris toma,
Se abre al sol; luego, ¿á quién dará su aroma?
Solo á los cielos límpidos y azules!

Quena Amaya, Abril.1897.



ODA QUINTA

LA REPUBLICA.

Cet homme ira loin parce
qu'il croit tout ce qu'il dit.
MIRABEAU.

I

El problema está en pie: ¿Dónde van las naciones?
¿Cuál es el astro-guía que las generaciones
Deben, fijos los ojos, en su marcha seguir?
¿Está próxima yá la conjunción fulgente
Del alma y la verdad? ¿Dó está el inmenso lente
Para leer en la oscura clave del porvenir?

Sobre nuestras cabezas, cual flotante díadema,
Cierne yá el idëal su fórmula suprema:
En nuestra lid de humanos yá hay de victoria un plán.
Por cima de la tierra, por bajo de los cielos
Viene una nueva luz rasgando viejos velos;
Pero esos resplandores ¿de dó vienen? ¿dó van?

¿La gestación profunda del siglo diezinueve
No es la labor final en que el hombre se mueve:
Aun se siente existir enigmas por doquier.
Siglo obrero, há acinado, y en moles prodigiosas,
Un contingente inmenso de ideas y de cosas;
Mas si es su misión grande no es tanto su poder.

Pero hé aquí q' yá há tiempo se incuba un siglo nuevo.
—Oh! ave desconocida! ¿Qué saldrá de tu huevo?—
La águila inmensa calla, pero la águila es Dios!
Oh! siglo por venir! El alma en vela espera
Y escucha silenciosa la marcha viagera
Del siglo misionero que yá nos viene en pos!

Oh! el siglo por venir! Talvez nos trae su mano
El Hilo misterioso del Laberinto humano;
Talvez tras el gran siglo viene el siglo mayor!
Talvez es la promesa que guardara el pasado;
Talvez el idëal, el sueño realizado;
Talvez es un Mesías, talvez un precursor!......

Por tanto esta hora es grave. Sobre el cielo se siente
Ponerse un grande sol y encenderse un oriente!
Ese nuevo orto aguardan muchas miradas yá!
Y en tanto, algunas almas, que sueñan solitarias,
Contemplan sonrientes las formas visionarias
De un siglo que se anuncia frente á otro que se vá!

II

En la hora en que vivimos ¿á qué altura se encuentra
El espíritu humano? ¿Sobre qué astro concentra
Los rayos prodigiosos de su ojo escrutador?
Un hormigueo de almas, en silencio, aunque en vela,
En las altas regiones bulle, se agita, anhela;
Y parece existir un caós germinador!

Ni hombres ni cosas grandes! Una fatiga intensa
Los cerebros invade mientras Dios solo piensa
En volver una foja del libro secular!
¿Qué hora dudosa es esta? ¿Qué hay en ella que abate?
Es la víspera umbria del último combate?
Mañana hay que morir? ¿Mañana hay que triunfar?

El hombre, en esta trégua de su lid palpitante,
Calma, enjuga la frente, y á un campeón semejante,
Retiempla dos espadas: la razón y la fé!
De nuevo, en tanto, en frente de ese osado guerrero
Se alínean los enigmas; Edipo aventuro,
Ante él muda y terrible la Esfinge está aun en pié!

Este siglo agoniza: su mirada insondable
Concentra aun el misterio,—madeja inextricable
De tres hilos inmensos: el hombre, el mundo y Dios!
Tal es la triple faz de ese Gerión severo.
Salud! exclama ante él el siglo venidero;
Y este siglo que muere le diz vencido; ¡adios!

Todo tiene un secreto; doquier se extienden velos:
La hormiga de la tierra y el astro de los cielos
A nuestro afan de ciencia aun incógnitos son!
Y el grande y triple enigma, cuando lo afronta el alma,
Cambia de formas varias, cual si en siniestra calma
Surgieran ante el hombre los mil brazos de Egeón!

Por tanto, en el destino que espera á las naciones
Tambien hay un problema que las generaciones
Se proponen medrosas mirando al porvenir.
La fórmula suprema de la ciudad humana:
Tal es la obra profunda confiada al mañana!
Oh! mañana!......esa aurora ¿por dónde ha de surgir?

III

Cuando aun era el nacer de los pueblos pasados,
(Génesis popular), y recien agrupados
Los hombres despertaban á un vivir comunal,
Entre las muchedumbres informes é inocentes
Un hombre se elevaba, é imponía á las gentes
Su voluntad suprema por ley universal.

Yá era Moisés profeta cuya voz gigantea
Trocaba en pueblo-apóstol á una tribu caldea,
Al fulgor misterioso que incendiaba el Siná;
Yá Solón que corria las naciones ajenas
En pos la ciencia humana para enseñarla á Atenas,
Cual ave que á las eras por sus polluelos vá.

Oh! naciones fraternas! Varian las edades
Y con ellas los hombres y sus necesidades!
Nunca agita dos veces la onda el mismo aquilon;
Y, cual sobre los mares, pasan sobre los seres
Hálitos que trasforman destinos y poderes
Del hombre y de las cosas en medio la creación!

En nuestra edad viril en cuyos paroxismos
La suerte de los pueblos reglan los pueblos mismos.
Yá en horas de ira aciagas, ó yá en días de paz;
En este siglo enorme, (motor de árdua maniobra),
En que toda alma piensa y en que todo brazo obra,
Y de cuyo equilibrio solo Dios es capaz,—

Oh! por grande que sea, la voluntad de un hombre
Hay es bastante apenas para crear un renombre;
Mas nó para absorver la suerte popular.
Y yá los hombres que so las sociedades
Hoy un hilo invisible que, al través las edades,
Parte siempre del hombre y en Dios vá á rematar!

La uña que arranque ese hilo no está sobre la tierra!
La República humana por sí un problema encierra;
¿Quién lo ha de resolver? ¿Quien irá de él en pós?
Y bien! en nuestras dudas y zozobras sin nombre,
Mirando al porvenir, no busquemos un hombre;
Hallemos una idea! La razón es un Dios!

IV

Cada nube en los cielos algun fulgor acopia;
Cada pueblo en la tierra lleva una misión propia.
Nube y pueblo convergen al fin universal!
Pero en las muchedumbres, en vez los grandes vientos
Que remueven la nube, soplos de pensamientos
Baten la enorme mole del destino hominal!

En la palabra humana refleja Dios su verbo:
Y en la vida normal, (ese combate acerbo),
Mas que hombres, son ideas quienes traban la lid.
Una luz germinal brota de nuestras frentes;
Y en lo árduo del vivir se reclinan dolientes
Cada alma á su idëal y á su olmo cada vid!

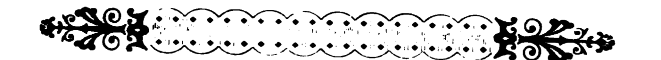
Pluralidad de seres; hay unidad de fines?
Senderos esparcidos; hán los mismos confines?
Vasta dífusión de hombres; ¿tienen un mismo Dios?..
¡Oh si para las almas una Verdad existe;
Si el Bien no es delirio para el ser pobre y triste;
Si la Esperauza aün no ha dicho al hombre: adios!;

Si la Fé, la Conciencia, si el pensamiento humano
(Enorme esplorador) no son un sueño vano;
Si la nada no existe, si hay un algo doquier, —
Marchemos, oh! naciones, marchemos al mañana,
Con la Fé en la Razón, que Dios al par hermana!
Vuela el águila; el hombre sabe pensar y creer!

Marchemos al través del tiempo y de los males
Hasta hallar, vencedores en luchas colosales,
Por premio la ventura, por conquista la luz,
Cual marchaban, yá á tiempos, en su afán vagabundo,
Colón, en las tormentas, hasta encontrar un mundo,
Nicodemo, en las sombras, hasta hallar á Jesús!

La República humana presienta yá á lo léjos
De una forma final los supremos bosquejos.
Hace algo, para hallarla, por sí, cada nación;
Y entrevé el alma obrera llegar un sol risueño
Con la fórmula enorme de aqueste augusto ensueño:
La unidad de idëal con la unidad de acción!

Julio 1897.



ODA SEXTA

EL IDEAL.

Quiddam amplum atque magnificum.

CICERON.

I

Yo he visto algun festín. Con oro y pedreria
Coronaban sus sienes la Dicha y la Alegria.
El salón esplendente de luces y de rosas
Llenaban con su ritmo mil músicas gozosas.
El arte y la natura lucían sus prestigios
Cual si ambos se acoplasen para engendrar prodigios.
El beso y la balada, la flor y la sonrisa,

Todo brotaba á un tiempo, dulce, alegre, de prisa.
Los vasos espumosos, las pomas odorantes
Atraían por doquiér mil ojos fulgurantes.
Parecía que á un tiempo para aumentar placeres
Traian Venus sus llamas, sus dones Baco y Ceres.
Un arte delicado lo confundía todo
Cual si fuera atgun Génio de voluptad beodo.
Brocatos de Stambul, cántaras de arte griego;
Ánforas de alabastro coronadas de espliego;
Grifos de oro labrado con ojos de diamantes;
Ninfas huyendo alegres de Sátiros saltantes;
Yá ramas de arrayán en albas porcelanas;
Yá corales marinos junto á sedas indianas;
Harpas de ébano y nácar; candelabros de plata;
Colgados y tapices de armiño y escarlata;
Pebeteros de esmalte con mirra incandescente;
Vinos rubios, manjares süaves, tibio ambiente—
Todo embargaba á un tiempo los despiertos sentidos;
Y doquier la alegría mezclaba confundidos
Camelias y diamantes, aromas y fulgores,
Músicas muelles, cantos tiernos, trovas de amores,
Caricias sin rumor, sonrisas y miradas,
Cintas, máscaras, rosas, besos y carcajadas!
Y ese festin soberbio, tempestad de alegría,
Antro de los deleites, colmena de la orgía,
Que recordaba al par, el país de los Cosröes
Y el tiempo en que vivian las Lydias y las Clöes;
Y que en medio á su pompa y á sus risueñas voces,
[Doble y feliz derroche de riquezas y goces],
Semejaba un banquete que Sybaris travieso
Regalaba à Epicuro bajo el techo de Creso;—
Ese festin, [mis ojos no veían engañados],
Era el dulce destino de los privilegiados;
La prez que á los dichosos lleva el hado consigo;
La envidia del desnudo, del pobre y del mendigo;
La fortuna que corre con piés ciegos y locos;
El idëal de muchos; la realidad de pocos!......

Y hé visto yo el festin! y en mi ventura escasa,
Ante él, no sé que voz decía en mi alma: ¡pasa!

II

Oh! la niñez es bien risueña,
E inquieta toda juventud!
Cual sobre una frente que sueña
Sueños brotan de excelsitud!
Y mientras deja el alma jóven
Que las esperanzas la arroben,
Sin que los tristes años roben
Las frescas rosas del candor,
La vida, ese combate insano,
Semeja una era en que la mano
Siega un placer en cada grano
Y una victoria en cada flor!

Y si en la mente se reflejan
Las muertas grandezas de ayer;
Y si al fondo del pecho dejan
Envidias de triunfo y poder;
Y si iluminan la memoria
Los resplandores de la Historia,
Y en los anales de la gloria
Se ansía un gran nombre inscribir,
Con qué vigor no amortiguado
Se cree que son, á un dichoso hado,
Los hotizontes del pasado
Lontananzas del porvenir!

El hombre, en su albor peregrino
Tal nutre un pensamiento audaz:
Niño, entrevé un grande destino,

Jóven, se juzga de él capaz!
Y como volcán sin salida
U onda entre escollos comprimida,
Se siente palpitar la vida
Con los anhelos en motin!
Entanto, Dios apenas basta
Para medir la forma vasta
Del espíritu, (gran gimnasta),
Sobre un sueño, (amplio trampolín!)

Con qué resplandores extraños
Se siente dichosa cubrir
Una cabeza de veinte años
Que osa mirar al porvenir!
Sobre esas frentes juveniles
Cómo proyectan sus perfiles
La gigante talla de Aquiles
O el de Homero enorme laud!
Y con qué mirar avariento
Ven surgir [auroras sin cuento!]
Sobre Atenas el pensamiento
Y sobre Roma la virtud!

Luego de grandeza en grandeza
Vá el espíritu aquí y allá,—
Cual buitre que á volar empieza
De montaña en montaña vá.
Yá son los campos de batalla
Donde junto con la metralla
La voz de la victoria estalla
Y hace de un héroe un semidios;
Yá son las turbas populares
Que alzan sus cívicos altares
Y saludan con sus cantares
A un hombre que las lleva en pós!

Yá es la frente calva y augusta
De solitario pensador,
Yá la mirada acre y robusta
De probo y vencido orador;
Yá es una mano estóica y fria
Que arranca de la garra impía
De ese lëón—la tiranía,
A esa vírgen—la libertad;
Yá es la gloria inulta de un hombre
(Tantas fueron!) à cuyo nombre
Le niega el presente un renombre
Que lo dá la posteridad;

Ya es el Pantheon dó ácada génio
El Arte, ese Jove, diz: ven!,
Nuevo Olimpo de amplio proscenio
Para nuevos dioses también;
Y allí, en esa mansión de seres
Que de lo bello en los talleres
Dieron sus fuerzas y poderes
A una gran elaboración, –
Yá es la estrofa junto á la nota,
Yá el tinte que del pincel brota,
Yá la forma que labra ignota
Del buril la mágica acciòn!

Yá es César sobre el Capitolio,
Yá es Sócrates que vá á expirar;
(Vá uno á la tumba, el otro á un solio;
Son dos maneras de triunfar!)
Yá es Macena en el Tibúr riente;
Ya es Plinio del Vesubio en frente;
Yá Euclides sobre el Etna hirviente;
Yá en medio el Foro Ciceron!
Yá es Harmodio que aguza un filo;
Yá es Luculo, sabio y tranquilo;
Yá es la voz de tromba de Eschylo;
Yá el doble laurel de Polión!

En fin, todos los ideales,
Desde la espada hasta el laud;
Desde los alcázares reales
Hasta el lar de la multitud!
Desde los laureles de Flaco
Hasta los grillos de Espartaco;
Desde el lodo en que muere Graco
Hasta el Pindárico dosel!
Todos los sueños de victoria
Y los caprichos de la gloria
Que arroja la Danaide-Historia
Al fondo del tiempo-tonel!

Tal esas ideas ansiosas
Bullen del hombre en el albor,
Blancas y enormes mariposas
Del espíritu humano, flor!
Y casi todas esas frentes
Por sobre cuyas faces rientes
Soplan los hálitos calientes
Que evaporan del porvenir,
Forjan para su vida incauta
(Todo hombre tiene, nato nauta,
Su propio astro polar), la pauta
De un ideal por conseguir!

Yo fuí niño, y soy joven; yo sueño y he soñado,
Y hé, simpre, antes como hoy, al porvenir mirado:
Y ante la gloria humana que fulgura y abrasa,
Siempre mi alma indolente, siempre me ha dicho: pasa!

III

Oh! doquier, para todos, mi vida há deslizado
Como arroyo escondido, como soplo ignorado.
Jamás, con sed de triunfos agitado mi pecho,
El velador insomnio posó sobre mi lecho.
Contemplador humilde de la planta que vive,
Del animal que siente, del alma que concibe;
Meditador inquieto de aquella oculta mano
Que, como al austro fijo, rige al destino humano;
De las ondas bullentes, y de las naciones;
Del volcán que explosiona, de las revoluciones;
Y en medio de todo eso, tendiendo la mirada
Al Progreso que marcha, y á la hormiga que horada,
(Porque al fondo, al través, por delante y en pós
De todas estas cosas creo sentir á Dios),—
Jamás intenté vano forjar un monumento
Que sea pedestal de mi pié macilento.
¿Quién q'ha entrado en su alma quién q'contempla el Ande
¿Quién q' mira á los cielos, puede esperar ser grande?
¿Quién q' ha dicho al dolor:—tu eres mi salvaguardia—
Soñará que la dicha marchará á su vanguardia?
Jamás con sus fulgores turbó á mi alma la Historia;
Pasé ante la fortuna, pasé junto á la gloria,
Y en mi breve vivir, parco y desconocido,
Casi de esas palabras hé ignorado el sentido!

Solo una vez en mi alma sorprendí vacilante
El tipo de un ensueño formidable y gigante!
(Al cabo, todo encuentra su objetivo final:
La aguja encuentra el polo y el alma un idëal];
Solo una vez sentí que en interiores lidias
Mi espíritu arrastraban no sé qué ansias y envidias;
Solo una vez propuse mi nombre al porvenir;
Solo una vez no ansié sin renombre morir;

Solo una vez en mi alma se bosquejó completa
De un supremo idëal la enorme silüeta:
Espectáculo augusto! visión bañada en luz!
Grande contemplación!: era Cristo en la Cruz!

Julio, 1897.



ODA SEPTIMA

EL REINO DE DIOS.

In God is all.
Divisa de Soulton.

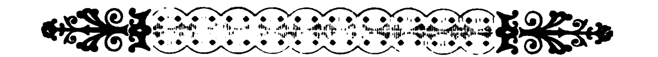
No reina Dios sobre el profundo oceano,
(Mansión de las tormentas colosales;
Bajo el abismo azul, abismo enano,
Y enorme abismo só el bajel humano;
Ciudad de los palacios de corales
Para peces monarcas
Y monstruos patriarcas;
Campo de lid para los roncos vientos;
Lecho gigante del muriente día;
Cielo que brota espumas y lamentos,
Como estrellas y luz los firmamentos;
Symphonion de ondas en la noche umbria!)

No reina Dios sobre la selva informe,
(Alcázar de pinares sin medida
Del leopardo, el chacal y el boa enorme;
Dédalo, para el hombre, multiforme;
Para el ave, universo sin salida;
Lira inmensa do el viento
Tañe su hondo lamento;
Melena que Aústro peina en sus furores
Con el rayo, uña atroz de la borrasca;
Antro de los perfumes y rumores;
Maraña de hojas, pâjaros y flores;
Ciudad de nidos, ponto de hojarasca!);

No reina Dios sobre el poblado cielo,
(País del fulgor y del azul natío,
Dó el astro, ave celeste, tiende el vuelo
A no sé qué huracán de eterno anhelo
Que sopla no sé quién en el vacío;
Hormiguero infinito
Del misterio y del mito;
Viviente asombro del enigma oriundo;
Región de los prodigios, grande y calma,
Dó converge, sonámbulo errabundo,
Junto al prodígio zodiacal profundo.
Este prodígio más hondo aún el alma!);

No reina Dios sobre el volcán en llama,
Sobre la onda del Niágara en espuma,
Sobre el ala del ábrego que brama,
Sobre el fulgor que la alborada inflama,
Sobre la sombra que á la noche abruma;
Sobre la primavera
Del amor mensajera;
Sobre el ave que canta y cierne el vuelo;
Sobre el bosque que el rayo aliña y peina;
Sobre cuento se ofrece á nuestro anhelo,
Sobre el mar y la tierra, y sobre el cielo,
No reina Dios como en las almas reina!

Julio 2, 1897.



ODA OCTAVA

HIMNO.

AL INFORTUNIO.

Dolor! nunca confesaré de ti que eres un mal.

POSTDONIO.

I

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor.
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno y al bueno mejor!

II

Hermanos! en la tierra nadie es fuerte:
Ni águila en el azul, ni en la onda alcyón!
A un grande brazo todo cede inerte:
La roca al rayo, el roble al aquilón!

Pueblo el mal de emboscadas nuestra vía;
Su garra oculta espiándonos está:
El vicio se disfraza de alegría,
Y á nuestros ojos sonriendo vá.

A un hálito fatal todo vacila,
Desde nuestra virtud hasta el pinar;
Y la conciencia humana flota, oscila
Semejante al bajel en medio el mar!

Un tropel de ansias negras se desbanda
Sobre nuestro espíritu en desliz.
El mal fecunda al alma muelle y blanda;
La pereza es su lóbrega matriz.

Allí se incuba un huevo oscuro:el vicio,
Y se engendra el hastío, odioso embrión.
Allí el crímen, siniestra ave, halla un quicio
Donde entonar su trágica canción.

Allí despierta, al par con el deleite,
La ingratitud, el odio, el deshonor;
La calumnia que, acíbar siendo aceite,
Mata, (eso es malo) y mancha (eso es peor!)

Yá es la frente calva y augusta
De solitario pensador,
Yá la mirada acre y robusta
De probo y vencido orador;
Yá es una mano estóica y fria
Que arranca de la garra impía
De ese lëón—la tiranía,
A esa vírgen—la libertad;
Yá es la gloria inulta de un hombre
(Tantas fueron!) à cuyo nombre
Le niega el presente un renombre
Que lo dá la posteridad;

Ya es el Pantheon dó ácada génio
El Arte, ese Jove, diz: ven!,
Nuevo Olimpo de amplio proscenio
Para nuevos dioses también;
Y allí, en esa mansión de seres
Que de lo bello en los talleres
Dieron sus fuerzas y poderes
A una gran elaboración, -
Yá es la estrofa junto á la nota,
Yá el tinte que del pincel brota,
Yá la forma que labra ignota
Del buril la mágica acciòn!

Yá es César sobre el Capitolio,
Yá es Sócrates que vá á expirar;
(Vá uno á la tumba, el otro á un solio;
Son dos maneras de triunfar!)
Yá es Macena en el Tibúr riente;
Ya es Plínio del Vesubio en frente;
Yá Euclides sobre el Etna hirviente;
Yá en medio el Foro Ciceron!
Yá es Harmodio que aguza un filo;
Yá es Luculo, sabio y tranquilo;
Yá es la voz de tromba de Eschylo;
Yá el doble laurel de Polión!

En fin, todos los ideales,
Desde la espada hasta el laud;
Desde los alcázares reales
Hasta el lar de la multitud!
Desde los laureles de Flaco
Hasta los grillos de Espartaco;
Desde el lodo en que muere Graco
Hasta el Pindárico dosel!
Todos los sueños de victoria
Y los caprichos de la gloria
Que arroja la Danaide-Historia
Al fondo del tiempo-tonel!

Tal esas ideas ansiosas
Bullen del hombre en el albor,
Blancas y enormes mariposas
Del espíritu humano, flor!
Y casi todas esas frentes
Por sobre cuyas faces rientes
Soplan los hálitos calientes
Que evaporan del porvenir,
Forjan para su vida incauta
(Todo hombre tiene, nato nauta,
Su propio astro polar), la pauta
De un ideal por conseguir!

Yo fuí niño, y soy joven; yo sueño y he soñado,
Y hé, simpre, antes como hoy, al porvenir mirado:
Y ante la gloria humana que fulgura y abrasa,
Siempre mi alma indolente,siempre me ha dicho:pasa!

III

Oh! doquier, para todos, mi vida há deslizado
Como arroyo escondido, como soplo ignorado.
Jamás, con sed de triunfos agitado mi pecho,
El velador insomnio posó sobre mi lecho.
Contemplador humilde de la planta que vive,
Del animal que siente, del alma que concibe;
Meditador inquieto de aquella oculta mano
Que, como al austro fijo, rige al destino humano;
De las ondas bullentes, y de las naciones;
Del volcán que explosiona, de las revoluciones;
Y en medio de todo eso, tendiendo la mirada
Al Progreso que marcha, y á la hormiga que horada,
(Porque al fondo, al través, por delante y en pós
De todas estas cosas creo sentir á Dios),—
Jamás intenté vano forjar un monumento
Que sea pedestal de mi pié macilento.
¿Quién q'ha entrado en su alma quién q'contempla el Ande
¿Quién q' mira á los cielos, puede esperar ser grande?
¿Quién q' ha dicho al dolor:—tu eres mi salvaguardia—
Soñará que la dicha marchará á su vanguardia?
Jamás con sus fulgores turbó á mi alma la Historia;
Pasé ante la fortuna, pasé junto á la gloria,
Y en mi breve vivir, parco y desconocido,
Casi de esas palabras hé ignorado el sentido!

Solo una vez en mi alma sorprendí vacilante
El tipo de un ensueño formidable y gigante!
(Al cabo, todo encuentra su objetivo final:
La aguja encuentra el polo y el alma un idëal];
Solo una vez sentí que en interiores lidias
Mi espíritu arrastraban no sé qué ansias y envidias;
Solo una vez propuse mi nombre al porvenir;
Solo una vez no ansié sin renombre morir;

Solo una vez en mi alma se bosquejó completa
De un supremo idëal la enorme silüeta:
Espectáculo augusto! visión bañada en luz!
Grande contemplación!: era Cristo en la Cruz!

Julio, 1897.



ODA SEPTIMA

EL REINO DE DIOS.

In God is all.
Divisa de SOULTON.

No reina Dios sobre el profundo oceano,
(Mansión de las tormentas colosales;
Bajo el abismo azul, abismo enano,
Y enorme abismo só el bajel humano;
Ciudad de los palacios de corales
Para peces monarcas
Y monstruos patriarcas;
Campo de lid para los roncos vientos;
Lecho gigante del muriente día;
Cielo que brota espumas y lamentos,
Como estrellas y luz los firmamentos;
Symphonion de ondas en la noche umbria!)

No reina Dios sobre la selva informe,
(Alcázar de pinares sin medida
Del leopardo, el chacal y el boa enorme;
Dédalo, para el hombre, multiforme;
Para el ave, universo sin salida;
Lira inmensa do el viento
Tañe su hondo lamento;
Melena que Aústro peina en sus furores
Con el rayo, uña atroz de la borrasca;
Antro de los perfumes y rumores;
Maraña de hojas, pâjaros y flores;
Ciudad de nidos, ponto de hojarasca!);

No reina Dios sobre el poblado cielo,
(País del fulgor y del azul natío,
Dó el astro, ave celeste, tiende el vuelo
A no sé qué huracán de eterno anhelo
Que sopla no sé quién en el vacío;
Hormiguero infinito
Del misterio y del mito;
Viviente asombro del enigma oriundo;
Región de los prodigios, grande y calma,
Dó converge, sonámbulo errabundo,
Junto al prodígio zodiacal profundo.
Este prodígio más hondo aún el alma!);

No reina Dios sobre el volcán en llama,
Sobre la onda del Niágara en espuma,
Sobre el ala del ábrego que brama,
Sobre el fulgor que la alborada inflama,
Sobre la sombra que á la noche abruma;
Sobre la primavera
Del amor mensajera;
Sobre el ave que canta y cierne el vuelo;
Sobre el bosque que el rayo aliña y peina;
Sobre cuento se ofrece á nuestro anhelo,
Sobre el mar y la tierra, y sobre el cielo,
No reina Dios como en las almas reina!

Julio 2, 1897.



ODA OCTAVA

HIMNO.

AL INFORTUNIO.

Dolor! nunca confesaré de ti que eres un mal.

POSTDONIO.

I

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor.
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno y al bueno mejor!

II

Hermanos! en la tierra nadie es fuerte:
Ni águila en el azul, ni en la onda alcyón!
A un grande brazo todo cede inerte:
La roca al rayo, el roble al aquilón!

Pueblo el mal de emboscadas nuestra vía;
Su garra oculta espiándonos está:
El vicio se disfraza de alegría,
Y á nuestros ojos sonriendo vá.

A un hálito fatal todo vacila,
Desde nuestra virtud hasta el pinar;
Y la conciencia humana flota, oscila
Semejante al bajel en medio el mar!

Un tropel de ansias negras se desbanda
Sobre nuestro espíritu en desliz.
El mal fecunda al alma muelle y blanda;
La pereza es su lóbrega matriz.

Allí se incuba un huevo oscuro: el vicio,
Y se engendra el hastío, odioso embrión.
Allí el crímen, siniestra ave, halla un quicio
Donde entonar su trágica canción.

Allí despierta, al par con el deleite,
La ingratitud, el odio, el deshonor;
La calumnia que, acíbar siendo aceite,
Mata, (eso es malo) y mancha (eso es peor!)

Allí el orgullo, espuma venenosa,
Y ese fiebre del alma: la ambición;
Allí el egoismo, capa tenebrosa
Que envuelve y á un tiempo ahoga el corazón!

Allí la envidia, harpía insomne y calma,
Y el nocturno placer de faz bestial;
Allí la ignorancia ¡ay!, ráquis del alma,
Y el olvido de Dios, ¡cosa fatal!

Oh! infortunio! Así el mal doquier amarra
Los seres á su carro en rededor;
Pero tu brazo que á la vez es garra,
Nos liberta, verdugo salvador!

Y tu, del hombre grande patrimonio,
Tu, para él, tósigo á la vez que pan;
Arcángel con careta de demonio!,
Junto al hombre eres el mejor guardián!......

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrio y amable:
Tu al malo haces bueno, y al bueno mejor!

II

Al fuego el oro, al infortunio el hombre:
Todo prueba el destino en su crisol!
Y la fé, estrella de un fulgor sin nombre,
Tiene eclipses y ocasos como el sol!

El dolor es un pájaro inclemente.
Posa en todos los techos al azar.
Viene de ocaso igual que del oriente;
Vá á la villa lo mismo que á la mar.

Las mas veces, en medio á los festines,
Cuando risa y placer bullen mejor,
Súbito, por sobre harpas y clarines,
Se escucha su gorgeo aterrador.

Cuando la fé vacila, (débil flama),
Y el espíritu en duda vuelve atrás,
Mas de una vez el pensador reclama
Al pájaro indomable: "dónde estás?"

Llega el ave á su lado, cruél y amiga,
Y alienta al desgarrar su corazón;
Y el ala negra que en la frente hostiga
Deja sobre ella la resignacion!

Ya sea la florida primavera,
Ya otoño ornado de racimos mil,
En todo tiempo el ave hambrienta y fiera
Se cierne sobre el mundo, amplio redil.

El vulgo necio, é infeliz por tanto,
Medroso al negro huésped llegar vé,
Sin pensar que él trae un rocio, el llanto,
Para ese lirio pálido: la fé!

Y sin pensar que, en mientra el mal no robe
La esperanza,—el dolor, alado obús,
Es semejante al águila de Jove:
Lleva el rayo ¡ay!, pero tambien la luz!

Allí el o [illegible]
Y ese n [illegible]
Allí el e [illegible]
Que en [illegible]

Allí la [illegible]
Y el n [illegible]
Allí la [illegible]
Y el o [illegible]

Oh! in [illegible]
Los se [illegible]
Pero t [illegible]
Nos lib [illegible]

Y tu [illegible] apostol [illegible]
Tu pa [illegible]
Arcan [illegible]
Junto a [illegible]

Salve [illegible] al fecundar [illegible]
Tu tron [illegible] alma, tu nombre [illegible]
Tu po [illegible] amable [illegible]
Tu al m [illegible] al bueno mejor!



IV

Al fue [illegible] altos cielos
Todo [illegible]
Y [illegible]

Entonces es una hora formidable!
Se abre paso la negra ave hácia vos;
Vela el cielo una sombra inextricable,
Cual si escondiera para siempre á Dios!

Vuestro ojo colosal mira azorado:
En parte alguna vé un fulgor surgir
La presencia del huésped ignorado
Parece haber proscrito al porvenir !

Entonces, la hidra atroz de las facciones
Que ahulla en medio del lodo popular;
Cárceles y cadalsos; proscripciones,
Sangre que se derrama sin cesar;

Madres, esposas, huérfanos que gimen;
Tiranos que se elevan para caér;
La libertad vendida, el odio, el crímen;
Nunca el derecho, el hecho por doquier;—

Oh! naciones! Oceános! Entonce,
En medio el odio, (maldición de Dios),
Al lado del cañon, (crímen de bronce),
Es el infortunio ¡ay!, que llega á vos!

Nada es vano: volcán que erumpe en lavas,
U onda que arrasa la dorada mies;
El infortunio siempre vá sin travas,
V[illegible] parece ojos en los piés.

[illegible]nde es precisa alguna herida;
[illegible]a terrible y celestial,
[illegible]da dilatada de la vida
[illegible]o es su polo colosal!

No lo olvideis: en las mas negras horas,
Cuando parece el pecho agonizar,
Y apagadas por siempre las auroras
Que en el alma solian despertar;

Cuando entre lágrimas, (interno oceáno),
Naúfrago el corazón quiere morir,
Y en las cimas del cielo soberano
Se vé un astro apagado: el porvenir, —

Entonce, entonce es que del fondo mismo
De nuestro espíritu en desolación,
Como del seno helado de un abismo,
Sube al cielo esta aroma: la oración!

Está frente al apóstol el ateo;
Y en el dolor, ave indomable, vé,
Este, el buitre feróz de Prometeo,
Aquel, la alba paloma de Nöé!

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrio y amable:
Tu al malo haces bueno, y al bueno mejor!

IV

Oh! naciones! Cuando en los altos cielos
El Ser desconocido dice: sí!,
Rasga el destino sus profundos velos
Y el pájaro fatal despierta allí!

Entonces es una hora formidable!
Se abre paso la negra ave hácia vos;
Vela el cielo una sombra inextricable,
Cual si escondiera para siempre á Dios!

Vuestro ojo colosal mira azorado:
En parte alguna vé un fulgor surgir
La presencia del huésped ignorado
Parece haber proscrito al porvenir !

Entonces, la hidra atroz de las facciones
Que ahulla en medio del lodo popular;
Cárceles y cadalsos; proscripciones,
Sangre que se derrama sin cesar;

Madres, esposas, huérfanos que gimen;
Tiranos que se elevan para caér;
La libertad vendida, el odio, el crímen;
Nunca el derecho, el hecho por doquier;—

Oh! naciones! Oceános! Entonce,
En medio el odio, (maldición de Dios),
Al lado del cañon, (crimen de bronce),
Es el infortunio ¡ay!, que llega á vos!

Nada es vano: volcán que erumpe en lavas,
U onda que arrasa la dorada mies;
El infortunio siempre vá sin travas,
Y tener parece ojos en los piés.

Hiere donde es precisa alguna herida;
Y, brújula terrible y celestial,
En la onda dilatada de la vida
El Progreso es su polo colosal!

Oh! pueblos! cuando sobre vuestras frentes
Sopla la adversidad, viento de Dios,
Fuerza es sufrir sus golpes inclementes
Como caricias del ideál feroz!

Nadie es puro en la vida; y las naciones
Tienen á su vez manchas que borrar
Ante el porvenir, que halla esos borrones
En la Historia, conciencia popular!

Y así, desde su austera supremacia,
Es bueno que halle el juez posteridad
Junto á un remordimiento una desgracia
Y alguna herida junto á una maldad!

Salve á ti magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrio y amable:
Tu al malo haces bueno y al bueno mejor!

Agosto, 1897.



ODA NOVENA

APOCALYPSIS.

Dreams, dreams, dreams!

W. Cowper.

Era triste, gigante y sollozaba.
Espectro que un profeta parecía,
Arcángel que un precito semejaba,
Venía desde donde el mundo acaba
E iba hácia el reino del eterno día!
    Su tembloroso rastro
    Llevaba de astro en astro.
Caduco viajador de las edades,
Su ojo brillante desdeñaba estrellas,
Y encendia á su paso tempestades,
Cual si el genio fatal de las maldades
Insultase al azul con sus querellas.



ODA OCTAVA

HIMNO.

AL INFORTUNIO.

Dolor! nunca confesaré de ti que eres un mal.

POSIDONIO.

I

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor.
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno y al bueno mejor!

II

Hermanos! en la tierra nadie es fuerte:
Ni águila en el azul, ni en la onda alcyón!
A un grande brazo todo cede inerte:
La roca al rayo, el roble al aquilón!

Pueblo el mal de emboscadas nuestra vía;
Su garra oculta espiándonos está:
El vicio se disfraza de alegría,
Y á nuestros ojos sonrïendo vá.

A un hálito fatal todo vacila,
Desde nuestra virtud hasta el pinar;
Y la conciencia humana flota, oscila
Semejante al bajel en medio el mar!

Un tropel de ansias negras se desbanda
Sobre nuestro espíritu en desliz.
El mal fecunda al alma muelle y blanda;
La pereza es su lóbrega matriz.

Allí se incuba un huevo oscuro: el vicio,
Y se engendra el hastío, odioso embrión.
Allí el crímen, siniestra ave, halla un quicio
Donde entonar su trágica canción.

Allí despierta, al par con el deleite,
La ingratitud, el odio, el deshonor;
La calumnia que, acíbar siendo aceite,
Mata, (eso es malo) y mancha (eso es peor!)

Allí el orgullo, espuma venenosa,
Y ese fiebre del alma: la ambición;
Allí el egoismo, capa tenebrosa
Que envuelve y á un tiempo ahoga el corazón!

Allí la envidia, harpía insomne y calma,
Y el nocturno placer de faz bestial;
Allí la ignorancia ¡ay!, ráquis del alma,
Y el olvido de Dios, ¡cosa fatal!

Oh! infortunio! Así el mal doquier amarra
Los seres á su carro en rededor;
Pero tu brazo que á la vez es garra,
Nos liberta, verdugo salvador!

Y tu, del hombre grande patrimonio,
Tu, para él, tósigo á la vez que pan;
Arcángel con careta de demonio!,
Junto al hombre eres el mejor guárdián!......

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrio y amable:
Tu al malo haces bueno, y al bueno mejor!

II

Al fuego el oro, al infortunio el hombre:
Todo prueba el destino en su crisol!
Y la fé, estrella de un fulgor sin nombre,
Tiene eclipses y ocasos como el sol!

El dolor es un pájaro inclemente.
Posa en todos los techos al azar.
Viene de ocaso igual que del oriente;
Vá á la villa lo mismo que á la mar.

Las mas veces, en medio á los festines,
Cuando risa y placer bullen mejor,
Súbito, por sobre harpas y clarines,
Se escucha su gorgeo aterrador.

Cuando la fé vacila, (débil flama),
Y el espíritu en duda vuelve atrás,
Mas de una vez el pensador reclama
Al pájaro indomable: "dónde estás?"

Llega el ave á su lado, cruél y amiga,
Y alienta al desgarrar su corazón:
Y el ala negra que en la frente hostiga
Deja sobre ella la resignacion!

Ya sea la florida primavera,
Ya otoño ornado de racimos mil,
En todo tiempo el ave hambrienta y fiera
Se cierne sobre el mundo, amplio redil.

El vulgo necio, é infeliz por tanto,
Medroso al negro huésped llegar vé,
Sin pensar que él trae un rocio, el llanto,
Para ese lirio pálido: la fé!

Y sin pensar que, en mientra el mal no robe
La esperanza,—el dolor, alado obús,
Es semejante al águila de Jove:
Lleva el rayo ¡ay!, pero tambien la luz!

"Leí en el amplio libro de la naturaleza;
"Busqué dónde ella acaba, busqué dónde ella empieza;
"Y lo q' antes de ella hay y lo que hay de ella en pos.
"Pasaba año tras año, pasaban los sistemas,
"Y quedaba en mis manos lä haz de los problemas:—
"Las almas y las cosas, el universo y Dios!

"Combatí los errores, alumbré las conciencias;
"Encendí la verdad en las inteligencias,
"Y llevé hacia la luz las almas en convoy.
"Señor Dios! la grande obra mis fuerzas há agotado;
"Todo en mí desfallece; mi destino es llenado;
"Abre tu puerta! el siglo-ciencia soy!"

IV

Tal dijo. Un cierzo crudo derramaba sus hielos.
Tristezas infinitas respiraban los cielos.
Nacía en las alturas una bruma traidora
Cual si tambien tuviese noches la eterna aurora.
Solo el eco profundo de la voz implacable
En el piélago azul del éter insondable,
Y en medio de la ausencia de fulgor y murmullo,
Decia desde el trono:—ciencia sin fé es orgullo!—

VII

"Piedad!" gimió de nuevo; y el eco de agonia
Del siglo condenado largo tiempo se oia
Discurrir sollozante la azul inmensidad.
Grande aun en su infortunio, su trágica mirada
Semejaba en las brumas una gran llamarada,
Mientras su boca-abismo sollozaba: "piedad!

"Los cielos se me cierren y el Tártaro se me abre.
"Vano há sido que inquieto para mis sienes labre
"Una corona inmensa mi destino fatal.
"Oh! la corona aciaga condena mi cabeza;
"Y mi última disculpa, mi suprema proëza
"Es la América libre y germinal!

"Pesaba el orbe antiguo sobre el orbe moderno.
"Gravitación fatal! En el orden eterno
"Un gran desequilibrio parecia existir.
"En ese abrumamiento de moles prodigiosas
"Todo se trituraba: los pueblos y las cosas;
"Y el nuevo continente presentía morir!

"Yo fuí su redentor; y, mas que las naciones,
"Yó liberté las almas de sus negras prisiones:—
"La ignorancia y el vicio, doble escollo del bien!
"Yó hé poblado su cielo de rudas tempestades;
'Pero encendí en pos de ellas, como astros, las verdades,
"Y las virtudes, que astros son tambien!

"Le enseñé los principios radiantes, soberanos: —
"La hermandad de los pueblos, los derechos humanos,
"Y en fin la democracia, santa revelación!
"Y en medio de todo eso, yó derramê las glorias
"De sagrados combates y de incruentas victorias
"En pró del idëal y la revolución!

"Oh! siglo porvenir! tu completarás mi obra!
"Si me falta la fé, si el orgullo me sobra,
"Si no alcancé la luz de toda la verdad,
"En mi hora suprema, antes que tu condena vibre,
"Señor! oye la voz de la América libre!
"¡Perdon! yó hé sido el siglo-libertad!"

VIII

Cuando ese grande reo cuya cabeza enorme
Se agobiaba doliente bajo la bruma informe,
Y, en medio á su infortunio, mientras su ojo abrasaba
Un llanto formidable que parecía lava;
Cuando ese ser, decimos, bosquejo de quimera,
Hubo dicho en su juicio su palabra postrera,—
El vasto firmamento de estrellas tachonado
A una mano invisible se habiá transfigurado!
Y en las cumbres del trono que la creación concentra
Decia la gran voz en las alturas: ¡entra!

Agosto. 1897.



ODA DECIMA

LOS ADIOSES.

Referent fluctus?

HORACIO.

I

Partid versos alados, avecillas inquietas!
Os lanzan al espacio mis manos indiscretas;
Os abro mi ventana; volad! yo os digo: adios!
Largo tiempo vivísteis, ignorados del mundo,
Primero, de mis sueños en el seno profundo,
Y luego en la carpeta que compré para vos!

Id. Os aguardan fuera todas las claridades
Y al par todos los vientos, todaslas tempestades:
Allí hay hielos de invierno y allí hay rayos de sol!
Y pues habeís surgido, para mi púber alma,
De la onda popular jamás dormida en calma,
Fuerza es que á ella torneís á jugar vuestro rol!

II

Adios! ansias hasta hoy secretas
Y cantos de ignoto laud,
Veladas y humildes violetas
De ese bosque: mi juventud!
Adios! lira inocente y blanca
Que á mis manos el viento arranca;
Obra de la primera edad,
Sueño esculpido en diez y ocho años;
Volantes fantasmas extraños
Crëados en la soledad!

Adios! largas meditaciones
Que enseñan á creer y sufrir!
Adios! tristes evocaciones
Del pasado y del porvenir!
Pronto en los aires derramadas
Sereis blanco de cien miradas
Que odio ó amor inflamará;
Y al dejarme vosotras todas,
Yo podré gemir: "oh! mis odas!
"Adios! De hoy no sois mias yá!"

III

El arroyo vá al rio y el rio vá al oceáno:
Vos vaís á la gran masa del pensamiento humano,
Y á mezclaros con su onda y á perderos allì!
No importa que aquilón os desgarre y os hiera:
Pues que sois inocentes, la maldad os espera,
Como más de una vez acechó sobre mí!

Y si volveis un dia del invierno ateridas,
Solas, tristes, deshechas, como alondras heridas,
A tocar mi ventana del pátrio asilo en pós,
Yá no podré esconderos al temporal sin calma;
Pero, si no os es dado volar á mí, pobre alma,
Por vuestra buena fé podeis volar á Dios!

Enero 2, 1898.

FIN DE LAS ODAS.



NOTAS

ODAS.

LIBRO PRIMERO.

I

ODA II.

Página 5.

Escrito está: su brazo no domado
Pondrá á su planta nuestro cetro hollado
Y un yugo infame á vuestra frente esclava!

Esto es todo el tema de la oda II. Según testimonio de Garcilaso, de quien se le ha sacado, la llegada de los europeos (blancos) estaba anunciada por antiguas predicciones que debían cumplirse despues del reinado del XII Inca. v. Garcilaso, Comentario Real, p. I, l. IX, c. XIV.

II

Página 6.

Cae el árbol amigo
Que hasta hoy os prestó abrigo;
Mas quedan dos retoños vigorosos
Que os prestarán tambien su sombra un dia:
Son Huáscar y Atahuallpa gloriosos!
Tejed con cien laureles victoriosos
Para ellos dos coronas de la mia!

El gran monarca cuyo lenguage simulan estos versos, dividió, al morir, su vasto imperio en dos, para repartirlo entre sus dos hijos: Huáscar y Atahuallpa. Este hecho histórico, en emergencia posterior, produjo la odiosa separación y rivalidad que todos conocemos, entre los dos príncipes hermanos. Siniestra complicación de un destino doloroso!

III

ODA III.

Página 8.

Entre misterio al porvenir su historia
Decia; "era muy grande, era muy bravo!"

Sabido es que los encargados de hacer las crónicas ò Historias del Imperio Peruano eran ciertos sabios ancianos llamados *Amautas*, y que, perteneciendo á la alta nobleza del Imperio, hablaban un idioma especial, lengua régia prohibida y desconocida para la gran masa del pueblo. En algunas naciones del Ásia parece haber existido en tiempos remotos un lenguage sacerdotal ó religioso (sanscrit primitivo), ininteligible para las muchedumbres vulgares. Acaso se puede hallar un parale-

lo entre estas instituciones indias y las peruanas de los tiempos á que nos referimos. Además, los *Amautas* peruanos trasmitían sus crónicas á la posteridad valiéndose de la combinación ordenada de ciertos cordones ó hilos de diversos colores (quipo); sistema de escritura (si cabe tal denominación), más rudimentaria y menos perfecta que la cuneografía syria y el geroglífico egipcio ó el mexicano. El *quipo* tambien era un patrimonio exclusivo de la nobleza incásica, vedado para todo el que no fuera descendiente de los Dioses. Inútil será citar á cada paso á Garcilaso, Cieza, Ondegardo, Sarmiento, Montesinos, etc. etc.

IV

Página 10.

......ese Rey grande y osado
Cuyas huestes yá habían destronado
A Francisco primero y Montezuma!

Carlos V que triunfó en 1825 del Rey de Francia,en Pavia. y cuatro años antes (1521) en México, de Montezuma,con el ejército de H. Cortés. Estos dos grandes monarcas fueron prisioneros del grande emperador rey. v. SOLIS, *Conquista de México, l. III, c. XIX.*

V

Página 11.

Un dia que saliera
Aquella prisionera
Sombra pálida un tiempo vencedora,
Bañó su frente al resplandor dorado.
Ausente tanto tiempo, de la aurora;
Mas ¡ay! la irguió de pronto tembladora;
Vió un cadalso......yá estaba condenado!

Aquí hay un error. El Emperador Atahuallpa no fué ajusticiado *al resplandor dorado de la aurora*. Su suplicio se llevó à cabo bien caida la tarde. Tal la cuentan testigos oculares y escritores contemporáneos de ese atentado. Tomen, pues, ejemplo provechoso los escritores muy jóvenes, de este atolondramiento de literatura histórica; pues esta oda pertenece á los últimos dias de la infancia del autor. *Parce pueris.*

VI

ODA IV.

Página 14.

Torres que entre las nubes hundian las cabezas,
Mientras la raiz clababan al Tártaro eternal.

Estos versos son casi una traduccion de Virgilio:
Æsculus in primis, quæ quantum vertice ad auras
Æthereas, tantum radice in Tartara tendit.

Georg. II., 291 y 92.

VII

Página 15.

Y el rayo tu infortunio se encargó de anunciar!

Uno de los muchos prodigios que anunciaron (segun se refiere) la destrucción del Imperio Peruano. v. la oda II.

VIII

Página 16

......oid el grito que se expande
Como un rumor que brota de entre ruinas.
Escuchad los gemidos
De los héroes rendidos, etc.

Dice Mr. PreScott: "Todos los alrrededores de la ciudad, hasta donde podria alcanzar la vista, estaban ocupados por una poderosa huesta de indios, que según el cálculo de uno de sus conquistadores compondria el número de 200,000, guerreros. La oscuras líneas de batallones indios se extendían hasta las mismas crestas de las montañas, y todo al rededor no se veían más que banderas y cimeras ondeantes de los jefes, con ricas armaduras de plumas que á los que habían servido á órdenes de Cortés les recordaban el traje militar de los aztecas. Sobre toda aquella multitud se elevaba un bosque de largas lanzas y hachas con filos de cobre....Era la primera vez que los españoles veian un ejército indio en toda su imponente actitud....La multitud de los enemigos parecía no menos formidable durante la noche que en la luz del dia; veíanse grandes é innumerables fuegos en todo el valle y en las crestas de las montañas, y tan espesos, dice un testigo de vista, como las estrellas en una clara noche de verano. Antes que la luz que despedían estos fuegos hubiese empalidecido ante la claridad de la mañana, despertó á los españoles el horrible clamoreo de caracoles, trompetas y atabales, acompañados de feroces gritos de guerra que lanzaban los bárbaros á tiempo de disparar granizadas de armas de todas formas. Muchas de estas armas caian sin hacer daño dentro de la ciudad; pero otras ofrecian un peligro más sério; pues eran flechas encendidas y hechas ascuas, envueltas en algodones impregnados de alguna sustancia bituminosa, que describiendo grandes rastros de luz en el aire caian sobre los techos de los edificios y la incendiaban en un momento. Los techos aun de los mejores edificios eran de paja, y ardian con tanta facilidad como si fueran de yesca. En un momento estalló el incendio en los más opuestos barrios de la Ciudad; el cual comunicándose con el maderaje interior de los edificios, levantaba anchas lenguas de llama que mezcladas con humo subian hasta los cielos,iluminando con horribles resplandores todos los objetos. La atmósfera enrarecida au-

mentó la impetuosidad del viento, que extendiendo las llamas las propagaba de habitación en habitación, hasta que todo el gran edificio conmovido por el huracán, se hundía con un estruendo semejante á los bramidos de un volcán. *Conq., del Perú*, l. 3°, c. X. Esta nota explica toda la oda.

IX

ODA V.

Página 23.

Fué un tiempo magestuosa fortaleza sentada
Sobre un monte del Andes y mirando hácia el Sol.

"La fortaleza dominaba la parte norte de la ciudad y estaba situada sobre una alta roca bastante escarpada para ser considerada como inaccesible por aquel punto, en el cual la defendía solamente un simple muro. Por la parte del campo era más fácil el acceso, pero estaba protegida por dos muros semi-circulares de unos mil doscientos piés de extensión cada uno y de grande espesor, construidos con piezas macizas, ó más bien rocas puestas unas sobre otras sin mezcla alguna que las uniese y formando una especie de obra rústica. El terreno entre estas dos líneas de defensa tenía el declive suficiente para que la guarnición, protegida por sus parapetos, pudiese descargar sus flechas sobre los sitiadores. Pasado el muro interior se encontraba la fortaleza compuesta de tres torres fuertes, una de grande altura, de la cual y de una de las más pequeñas estaba posesionado el enemigo bajo el mando un Inca noble, guerrero de probado esfuerzo y dispuesto á defenderse hasta el último extremo" PRESCOTT ibidem.

X

Página 24.

Tiemble la fortaleza
En su sueño y pereza.

"Pero contramarchando [Pedro Pizarro) en secreto, luego que llegó la noche, halló afortunadamente los pasos de la montaña abandonados, y llegó al muro exterior de la fortaleza sin ser sentido de la guarnición." PRESCOTT.

XI

ODA VI.

Página 32.

¿Quién llamaba los pueblos á las guerras?
Poblaban ellos las desnudas sierras
Y sus Dioses las nuevas catacumbas.

Muchas tradiciones referidas por muchos historiadores cuentan que los peruanos escondieron sus ídolos y las estátuas de sus Emperadores yá en edificios subterráneos, ya simplemente en hoyos bajo tierra, para sustraerlas á la avaricia de los primeros conquistadores.

XII

Página 34.

Santiago! enardecía los aceros etc.

Este grito serviria á los españoles de voz de ataque y de combate. Es vulgar la tradición.

XIII

Página 34.

Era un drama sangriento que empezaba
En Abancay, (arena de rencores),
Y cuyo fin el cielo señalaba
En las bordes del Rimac, etc.

En la primera guerra civil entre conquistadores, el primer combate se dió en el pequeño valle del rio Abancay. Alvarado (de la facción de Pizarro,) por un lado, y Almagro por otro. El fin de esta guerra fué terrible. Almagro perdió la vida, y su partido derrotado se diezmó; poco tiempo despues, en esos cambios y reacciones frecuentes en la politica de la conquista, Pizarro fué asesinado en Lima (en los bordes del Rimac), por aquellos que aun quedaban fieles al hijo del caudillo vencido y ajusticiado inícuamente, don Diego Almagro. Tal fué la primera guerra civil entre conquistadores.

XIV

Página 35.

Esos guerreros de rencor sin vallas
Que dejaron doquier sangrientas huellas,
Qué pensaban al pié de sus metrallas
La víspera feral de las batallas
Al trémulo fulgor de las estrellas?

Tan inconciliable era el odio que se guardaban ambas facciones, que en la víspera de la batalla de las Salinas (Herrera habla *Hist. General*): "Se estuvieron toda la noche, sin que nadie de la una y la otra parte pensase mover de paz," estando acampados ambos ejércitos, muy próximos uno de otro; "tanta era la ira y aborrecimiento de ambas partes."

XV

Página 35.

Os llama el porvenir ante su juicio
Con la voz del que clama en los desiertos.

Vox clamatis in deserto. Isaias, 40.

XVII

Página 40.

ODA VII.

. ....el orbe de Conón.

Conon matemático de Samos. Murió, próximamente 220 años antes de J .C.—Gran astrónomo, se supone que fué maestro de Arquímides Este último habla de él con gran ventaja. Séneca y Virgilio nos lo pintan muy famoso en su tiempo. En esta oda se le cita como ą cualquier geógrafo de la antigüedad.

XVII

Página 42.

Cuando ese Roma un día vió su trono vacío,
Fué á pedirte esa reina señores para sí.

Tres emperadores romanos de origen español: Trajano, Adriano y Teodosio.

II

Página 6.

Cae el árbol amigo
Que hasta hoy os prestó abrigo;
Mas quedan dos retoños vigorosos
Que os prestarán tambien su sombra un dia:
Son Huáscar y Atahuallpa gloriosos!
Tejed con cien laureles victoriosos
Para ellos dos coronas de la mia!

El gran monarca cuyo lenguage simulan estos versos, dividió, al morir, su vasto imperio en dos, para repartirlo entre sus dos hijos: Huáscar y Atahuallpa. Este hecho histórico, en emergencia posterior, produjo la odiosa separación y rivalidad que todos conocemos, entre los dos príncipes hermanos. Siniestra complicación de un destino doloroso!

III

ODA III.

Página 8.

Entre misterio al porvenir su historia
Decia: "era muy grande, era muy bravo!"

Sabido es que los encargados de hacer las crónicas ò Historias del Imperio Peruano eran ciertos sabios ancianos llamados *Amautas*, y que, perteneciendo á la alta nobleza del Imperio, hablaban un idioma especial, lengua régia prohibida y desconocida para la gran masa del pueblo. En algunas naciones del Ásia parece haber existido en tiempos remotos un lenguage sacerdotal ó religioso (sanscrit primitivo), ininteligible para las muchedumbres vulgares. Acaso se puede hallar un parale-

lo entre estas instituciones indias y las peruanas de los tiempos á que nos referimos. Además, los *Amautas* peruanos trasmitían sus crónicas á la posteridad valiéndose de la combinación ordenada de ciertos cordones ó hilos de diversos colores (quipo); sistema de escritura (si cabe tal denominación), más rudimentaria y menos perfecta que la cuneografía syria y el geroglífico egipcio ó el mexicano. El *quipo* también era un patrimonio exclusivo de la nobleza incásica, vedado para todo el que no fuera descendiente de los Dioses. Inútil será citar á cada paso á Garcilaso, Cieza, Ondegardo, Sarmiento, Montesinos, etc. etc.

IV

Página 10.

......ese Rey grande y osado
Cuyas huestes yá habían destronado
A Francisco primero y Montezuma!

Carlos V que triunfó en 1825 del Rey de Francia, en Pavia, y cuatro años antes (1521) en México, de Montezuma, con el ejército de H. Cortés. Estos dos grandes monarcas fueron prisioneros del grande emperador rey. v. SOLIS, *Conquista de México, l. III, c. XIX.*

V

Página 11.

Un dia que saliera
Aquella prisionera
Sombra pálida un tiempo vencedora,
Bañó su frente al resplandor dorado.
Ausente tanto tiempo, de la aurora;
Mas ¡ay! la irguió de pronto tembladora;
Vió un cadalso......yá estaba condenado!

Aquí hay un error. El Emperador Atahuallpa no fué ajusticiado *al resplandor dorado de la aurora.* Su suplicio se llevó à cabo bien caida la tarde. Tal la cuentan testigos oculares y escritores contemporáneos de ese atentado. Tomen, pues, ejemplo provechoso los escritores muy jóvenes, de este atolondramiento de literatura histórica; pues esta oda pertenece á los últimos dias de la infancia del autor. *Parce pueris.*

VI

ODA IV.

Página 14.

Torres que entre las nubes hundian las cabezas,
Mientras la raiz clababan al Tártaro eternal.

Estos versos son casi una traduccion de Virgilio:
Æsculus in primis, quæ quantum vertice ad auras
Æthereas, tantum radice in Tartara tendit.

Georg. II., 291 y 92.

VII

Página 15.

Y el rayo tu infortunio se encargó de anunciar!

Uno de los muchos prodigios que anunciaron (segun se refiere) la destrucción del Imperio Peruano. v. la oda II.

VIII

Página 16

......oid el grito que se expande
Como un rumor que brota de entre ruinas.
Escuchad los gemidos
De los héroes rendidos, etc.

Dice Mr. Prescott: "Todos los alrrededores de la ciudad, hasta donde podria alcanzar la vista, estaban ocupados por una poderosa huesta de indios, que según el cálculo de uno de sus conquistadores compondria el número de 200,000, guerreros. La oscuras líneas de batallones indios se extendían hasta las mismas crestas de las montañas, y todo al rededor no se veían más que banderas y cimeras ondeantes de los jefes, con ricas armaduras de plumas que á los que habían servido á órdenes de Cortés les recordaban el traje militar de los aztecas. Sobre toda aquella multitud se elevaba un bosque de largas lanzas y hachas con filos de cobre....Era la primera vez que los españoles veian un ejército indio en toda su imponente actitud....La multitud de los enemigos parecía no menos formidable durante la noche que en la luz del dia; veíanse grandes é innumerables fuegos en todo el valle y en las crestas de las montañas, y tan espesos, dice un testigo de vista, como las estrellas en una clara noche de verano. Antes que la luz que despedían estos fuegos hubiese empalidecido ante la claridad de la mañana, despertó á los españoles el horrible clamoreo de caracoles, trompetas y atabales, acompañados de feroces gritos de guerra que lanzaban los bárbaros á tiempo de disparar granizadas de armas de todas formas. Muchas de estas armas caian sin hacer daño dentro de la ciudad; pero otras ofrecian un peligro más sério; pues eran flechas encendidas y hechas ascuas, envueltas en algodones impregnados de alguna sustancia bituminosa, que describiendo grandes rastros de luz en el aire caian sobre los techos de los edificios y la incendiaban en un momento. Los techos aun de los mejores edificios eran de paja, y ardian con tanta facilidad como si fueran de yesca. En un momento estalló el incendio en los más opuestos barrios de la Ciudad; el cual comunicándose con el maderaje interior de los edificios, levantaba anchas lenguas de llama que mezcladas con humo subian hasta los cielos, iluminando con horribles resplandores todos los objetos. La atmósfera enrarecida au-

mentó la impetuosidad del viento, que extendiendo las llamas las propagaba de habitación en habitación, hasta que todo el gran edificio conmovido por el huracán, se hundía con un estruendo semejante á los bramidos de un volcán. *Conq., del Perú*, l. 3°, c. X. Esta nota explica toda la oda.

IX

ODA V.

Página 23.

Fué un tiempo magestuosa fortaleza sentada
Sobre un monte del Andes y mirando hácia el Sol.

"La fortaleza dominaba la parte norte de la ciudad y estaba situada sobre una alta roca bastante escarpada para ser considerada como inaccesible por aquel punto, en el cual la defendía solamente un simple muro. Por la parte del campo era más fácil el acceso, pero estaba protegida por dos muros semi-circulares de unos mil doscientos piés de extensión cada uno y de grande espesor, construidos con piezas macizas, ó más bien rocas puestas unas sobre otras sin mezcla alguna que las uniese y formando una especie de obra rústica. El terreno entre estas dos líneas de defensa tenía el declive suficiente para que la guarnición, protegida por sus parapetos, pudiese descargar sus flechas sobre los sitiadores. Pasado el muro interior se encontraba la fortaleza compuesta de tres torres fuertes, una de grande altura, de la cual y de una de las más pequeñas estaba posesionado el enemigo bajo el mando un Inca noble, guerrero de probado esfuerzo y dispuesto á defenderse hasta el último extremo" PRESCOTT ibiden.

X

Página 24.

Tiemble la fortaleza
En su sueño y pereza.

"Pero contramarchando [Pedro Pizarro) en secreto, luego que llegó la noche, halló afortunadamente los pasos de la montaña abandonados, y llegó al muro exterior de la fortaleza sin ser sentido de la guarnición." PRESCOTT.

XI

ODA VI.

Página 32.

¿Quién llamaba los pueblos á las guerras?
Poblaban ellos las desnudas sierras
Y sus Dioses las nuevas catacumbas.

Muchas tradiciones referidas por muchos historiadores cuentan que los peruanos escondieron sus ídolos y las estátuas de sus Emperadores yá en edificios subterráneos, ya simplemente en hoyos bajo tierra, para sustraerlas á la avaricia de los primeros conquistadores.

XII

Página 34.

Santiago! enardecía los aceros etc.

Este grito serviria á los españoles de voz de ataque y de combate. Es vulgar la tradición.

LIBRO SEGUNDO.

1897-1898.

ERRATA

	Dice:	Leáse:
Pg. 24	escollo duro	escollo rudo!
42	¿Y luego todavia?	¿Y luego, todavia?
45	darte su laud?	darle su laud?
48	como á un fantasma estoico	como á una sombra estoica
"	espada glorioso	espada gloriosa
51	¿Un Amanat?	¿Un Amauta?
52	Yá llega el santuario	Yá llega al santuario.
53	....las vacantes	....las bacantes
54	vestales ó vacantes	vestales ó bacantes
60	La magestad extática	Es magestad extática
62	sombras de la historia	sombras del pasado.
64	En tu cabello hundia	En tu cabello hincaba.
73	opulentos en dolores	opulento en dolores
92	Y asi cual los aquilones Con su eco apagado y muerto	Y asi cual los aquilones Que se lanzan al desierto Con su eco apagado ymuerto
100	Y en un empeño tenaz	Y en mi empeño tenaz.
108	y el sol vá de alguien de pos	y el sol vá de alguien en pos
112	En el de algun profeta	O el de algun profeta.

114	.....hasta que envia.	hasta que el cielo envia.
"	en las manos de algun bruto.	en las manos dealgunBruto
"	sin fija profundidad	sin fija claridad
119	Sinagoga idenal	Sinagoga edenal.
122	Tu mano había sembrado	Tu mano hubo sembrado.
134	¿La gestación profunda	La gestacioon profunda
130	presienta yá	presiente yá
144	Yá es Macena	Ya es Mecena
151	Sobre nuestro espíritu	Por sobre nuestro etc.
167	volar á mi, pobre alma,	velver á mi pobre alma.

Al pié de una edición de Lord Byron se hallan estas palabras, que nos será permitido hacerlas nuestras:

"The errores of the press, in thes Canto,—if there be any, -are not to be attributed to the author, as he was deprived of the opportunity of correcting the profsheets.


3 2044 017 961 533

